

TOMO I

HORIZONTES DE TEATRO ESCOLAR

POR

Luis Alfonso Martínez S.

Ibarra—Ecuador

Tip. "El Comercio" Ibarra

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº 9631 AÑO 1993	
PRECIO	DONACION

004202-J.

INDICE

PAGINAS

<i>A manera de Prólogo</i>	
<i>Dedicatoria</i>	
<i>Elegía del Maestro</i>	
<i>España y el Ecuador</i>	3
<i>El Dr. Chamiza</i>	17
<i>Lo que debes Saber Niño</i>	25
<i>Sequía y Lluvia</i>	35
<i>Odio Inconsulto</i>	46
<i>El Sol, el Viento con el Niño Agricultor</i>	53
<i>Disciplina</i>	58
<i>Ratoncito Hambriento</i>	65
<i>Mañay</i>	71
<i>"El Sordo en Apuros"</i>	85
<i>Cuentas Alegres</i>	90
<i>"Millay Huairata Pichana"</i>	98
<i>Adoración de Reyes Magos</i>	110
<i>¡Que Mundo Este!</i>	121

IMPRESO EN EL ECUADOR

I B A R R A

La impresión de este libro se terminó el 15 de Diciembre de 1960, en los Talleres Tipográficos de «El Comercio».-

A MANERA DE PROLOGO

Hacer la presentación del Libro "Horizontes de Teatro Escolar", que el señor profesor don Luis Alfonso Martínez ofrece a la consideración pública, es para mí un encargo harto difícil, habida cuenta de mi ningún conocimiento acerca de esta importante rama literaria.

Conceptúo, sinembargo, que el hecho sólo de publicar un trabajo, de la índole que fuera, es ya un mérito, a la vez que un triunfo en nuestro medio tan poco propicio para los problemas del espíritu. Bien se adivina las dificultades que el autor ha debido vencerlas, para coronar su esfuerzo.

Entre nosotros la producción literaria relacionada con el Teatro Infantil es muy exigua e incipiente. Contadas personas han espigado, con algún éxito, en este difícil campo.

Esta obra, pues, viene a enriquecer dicha producción y a prestar una indiscutible ayuda a los maestros, en su misión educativa.

La representación teatral —especialmente la infantil— tiene como finalidad primordial despertar; tanto en los actores como en los espectadores, la capacidad artística, a la vez que constituye un poderoso medio educativo al alcance de toda mentalidad.

Tanto el aspecto artístico como la finalidad educativa encuentran la más amplia concreción en los diversos cuadros que forman el cuerpo de esta obra; si bien deberíase excepcionar el jugueto cómico intitulado "El Dr. Chamiza", en el cual los "dos pillos" resultan airoso y triunfantes en todas sus fechorías, cosa que, a mi manera de ver, no es muy conveniente ni adecuada.

Por lo demás, esta obra merece todo el aplauso y felicitación más fervorosos, cuanto más que el autor ha buscado y ha encontrado motivos muy nuestros y que pueden, por lo tanto, despertar mayor interés y provecho en los escolares.

El maestro, especialmente el maestro del agro, a quien va dedicado este libro, encontrará en sus páginas saludables enseñanzas y adecuados resortes educativos,

Para terminar, séame permitido formular los mejores votos porque el señor Martínez continúe, con todo empeño y decisión, la obra que ha iniciado con mucho acierto.

Juan Francisco Leoro

DEDICATORIA

Compañeros, modeladores de corazones y forjadores de nuevas conciencias en el conglomerado social de mi querido suelo ecuatoriano, que lleváis en vuestro corazón la mística profesional, factor poderoso que inspira la ambición irresistible de unión y confraternidad entre los soldados de la Educación que luchamos, a lo ecuatoriano, por conseguir la grandeza espiritual de nuestra Nación, permitidme una manifestación de compañerismo.

Este sentimiento místico profesional es el que me impulsa a ofrendaros este humilde trabajo "HORIZONTES DE TEATRO ESCOLAR", como prueba de verdadero cariño para todos y cada uno de vosotros colegas, Maestros ecuatorianos.

Seguramente esta minúscula obra no satisfará ampliamente al gusto teatral. Por esto os ruego cubráis las imperfecciones con el benévolo manto de vuestro perdón; porque, al escribirla no he querido otra cosa, sino llegar hasta cada uno de mis colegas con un pequeño obispo, para disipar las nubes de amargura que nublan nuestro camino.

Mas, aún, con especialidad, va mi dedicatoria al compañero lejano, al compañero que, en el silencio de los pajonales, o en las cálidas hondonadas, o en el ambiente gris de una aldea vulgar, hace labor callada, pero fecunda, sembrando su valiosa semilla del saber.

Ojalá que estas páginas, querido compañero, lleven a tu espíritu un poco de alegría y se apunte en tus labios una sonrisa de satisfacción que la alegría es el mejor medio para dejar atrás las penas y los años.

EL AUTOR,

Luis Alfonso Martínez Villalba

Ibarra, a 16 de Diciembre de 1950

ELEGIA DEL MAESTRO

I

Digno apóstol, heraldo de las ciencias,
que entre abrojos y espinas vas cruzando,
jirones enredados vas dejando
de tu alma por formar a las conciencias.

Do se esguinza tu espóritu de mártir,
depositas el embrión de una idea;
pareciéndote así al Dios Acreea,
de la nada del niño haciendo un cosmos.

Para tí, forjador de humanidades,
te inventara una nueva poesía:
pues tu vida es toda ella una elegia;
que quisiera te canten las edades.

1 I

Cuando apenas el Febo de tu vida
ya besaba tu frente soñadora,
emprendiste por senda engañadora,
sin pensar que al Gólgota es partida.

Con la antorcha de la fe en mano diestra
y en tu pecho el valor de un espartano,
vas en busca del bien para tu hermano,
quien te niega el laurel en la palestra.

Y no arredra, Maestro de Imbabura,
tu jornada la fiera ingratitud:
vencer quieres en toda latitud
la ignorancia que acecha con brvaura.

Mas, al fin, cuando empeñas la batalla,
ella queda a tus pies aniquilada.
Y la luz fulminante de tu espada
las tinieblas derrota donde estalla.

Y entre escombros de sombras apareces
con figura de un nuevo Redentor:
predicando las ciencias con amor,
Nazareno en la aldea te pareces.

Y con tú grande y santa devoción,
eres otro Jesús de Galilea:

Evangelios de tí oye la aldea,
y espera de tí la redención.

En tu torno también la muchedumbre,
con milago de panes de cebada,
racionando la tienes muy hartada,
le aduermes de tu amor junto a la lumbre.

En el pobre e ignoto campesino
de otro Lázaro operas el milagro,
enseñando mejor el arte de Agro,
o aclarando la luz de su destino.

Y a su hijo bautizas con el agua
del Jordán de las ciencias que tú enseñas,
en lo triste y lo yermo de las breñas,
que allí es donde el bien tu pecho fregua.

Cuántas veces, Colega de Imbabura,
ese cáliz de acerbo contenido,
cuando yaces en la senda abatido,
el Angel del Dolor lo dice: "¡Apura!"

Cruz a cuestras también vas al Calvario,
viacrucis te ofrece tu camino,
el desprecio es la lanza de Longino;
pero a tí no te enjugará el sudario.

Para tí no se hizo el lienzo blanco
en que imprimas tu faz de sacrificio;
para tí es el escarnio y el suplicio,
la mentira falaz, el odio franco.

En lo grande y sublime de tu obra,
si eres faro que guía la conciencia,
y si el triunfo y el lauro te evidencia,
el vigor, nuevo brío, amigo, cobra.

I I I

En el remanso pacífico de tu alma,
de ingratos la incomprensión retoza.
El ave del dolor en tí se posa,
apagando las luces de tu calma.

Cual Bolívar muriendo en Santa Marta,
no dirás que has arado en alta mar;
porque al morir, tú dejas un palmar
y opimo fruto un mundo de almas harta.

¿Qué más fruto que hacer de los muchachos
un soldado que esgrima bien la espada,
en defensa de su Patria atentada,
y la gloria le adorna con penachos?

O el que en noche profunda y silenciaría,
cumpliendo de su sino el nuevo rito,
apunte el telescopio al Infinito .
y estudie la lejann luminaria?

O el que vaya hacia gélida cabaña
tras de un paria que yace en agonía,
y con su estuche de hábil cirugía
le rescata de manos de Guadaña?

O el sano y honrado jornalero
que, hacia el cielo su alma y ojos fijos,
busque el pan, alimento de sus hijos,
emanando de su frente un reguero?

Pues, ya sabes que tú eres fuente pura,
donde nacen los muchos manantiales
con que sacian su sed tus regionales.
¡Paz y gloria!, Maestro de Imbabura.

**Mas, no esperes que nadie en triste grito
llore, cuando tu cuerpo ya inerte
te confundas de brazo con la muerte
por la comba azul de lo infinito.**

Ibarra, a 10 de Septiembre de 1938

Alfonso Martínez V.

ESPAÑA Y EL ECUADOR

Cuadro Dramático - Histórico

PERSONAJES

ESPAÑA,	<i>Una niña que viste de Reina</i>
ECUADOR,	<i>una niña que viste de ECUADOR</i>
17 PROVINCIAS,	<i>una niña por cada provincia</i>
VASALLO,	<i>un niño que viste de paje</i>
EL ARCHIPIELAGO	<i>un niño que representa de tal</i>

ESCENA I

REINA.— (Viste manto púrpura, corona real, sandalias de oro, tiene un cetro en la mano. Sentada en su trono real, medita. Se reincorpora y pasa).
¡Qué desgraciada soy!.... ¡América!.... ¡América!....
¡Mi hija predilecta, así pagas mi amor y mi ternura!....
¡Ingata!.... (pause).
Manes de Colón.... de Pizarro...—de Hernán Cortez....
Avergonzada estoy en presencia de Europa que me contempla absorta....
¡Yo... la grande y noble España, heredera de cien reyes...!
¡Yo... la conquistadora de un mundo...! ¡Yo, la orgullosa castellana de otros tiempos, verme despreciada y humillada por mis propias hijas de América!....
¡Cómo es justo!....
Pero.... la única culpable es aquella hija rebelde Ecuador, con su turbulenta Quito.
Esta mala hija prendió la chispa de la insurrección de las hijas contra su madre, con su primer grito altanero y loco del 10 de Agosto de 1809.—
Todas 20 naciones, hijas de mi seno, herederas de mi sangre, de mi idioma y religión, de mi cetro y mi gloria, siguieron el ejemplo dado por esta ingrata Ecuador....
¿A donde han ido los días de mi apogeo?
Yo, que al fiero Napoleón contemplé, un día, humillado a mis pies? yo, que hice descubrir testas coronadas a mi presencia.... hallarme despreciada por mis propias hijas de América.... ¡No es justo!....
Pero.... mis mismos reyes, mandatarios y gobernantes

tuvieron gran culpa.....
 Maldigo el tratado de Familia que hice con la hipócrita
 Francia.—
 ¡Si... Por ese tratado se hizo que naciera de la nada la
 rebelión de América contra España.
 Maldigo la cobardía de Fernando VII.—
 Este cetro que llevo en mis manos, fue cetro que dominó
 al mundo en otro tiempo.....
 Hoy soy indigna de llevarlo en mis manos..... (deja caer
 el cetro en las rodillas. Lloro).

ESCENA II

- VASALLO.—(Haciendo una reverencia)
 Majestad,... Muchas jóvenes llenan el vestíbulo. Y una
 de ellas que dice llamarse Ecuador, os pide permiso para
 hablaros....
- REINA.— ¡Ecuador!... La hija más osada, que se atrevió a prender
 la chispa de insurrección en América?
 ¡No quiero verla!... ¡No quiero oírla!
- VASALLO.—Majestad, aunque no es dado que un vasallo vuestro se
 permita haceros alguna observación, quiero deciros sin fal-
 tar a vuestro respeto, que el amor de madre no se borra
 jamás del pecho. Para una madre amorosa como vos, no
 hay hijo malo, por mas acciones que estos hicieran.—
- REINA.— No te atrevas a perturbarme. Déjame que sola me consuma
 y medite en la terrible traición de esas tales hijas.
- VASALLO.—Perdón, Majestad. Pero no queráis traicionar a vuestro
 corazón de madre. Permitid que llegue a vuestras plan-
 tas a vuestra hija. Puede ser que os quiera pedir perdón.—
- REINA.— Ecuador, rebelde y altiva, no es para pedir perdón. Pero...
 (medita). Déjala que entre a esa ingrata. En mi presencia
 afearé su conducta de hija cruel.
- VASALLO.—Bien sabía que sois noble y generosa.
 (Sale el vasallo)
- REINA.— ¡Oh!... Me siento morir... ¡Cómo podré dominar mi eno-
 jo y ocultar mi ternura?... Ella es mi hija, y todavía la
 amo.... ¡Pobre corazón estalla en pedazos!....

ESCENA III

- ECUADOR.—(Que viste de iris patrio, lleva por diadema el escudo na-
 cional. Entra y cae a los pies de España) ¡Madre del cora-
 zón!... La ley de la gratitud no se olvida nunca!... ¡Ve-
 me a tus pies!... ¡Soy tu hijal!...
- REINA.— ¿Qué me quieres?..... ¿Vienes a insultar mis canas y

mi dolor?... ¡Puedes retirarte! ...

ECUADOR.—Madre... solo este nombre me hace llegar a tu presencia. ¡Soy tu hija! ¡Dame tus brazos!

REINA.—Has matado mi amor con tu atrevimiento.

Ingrata, abandonaste la casa materna. Te emancipaste de mis caricias. Haz ensangrentado mi corazón..... ¿Y todavía me llamas madre? ¡Qué insensatez!

ECUADOR.—Soy tu hija. No puedes negarlo.

REINA.—Fui una madre amorosa. Fuiste, tú, mi hija predilecta. Nada te hizo falta en mi hogar: Sangre, cetro, religión, idioma, riquezas y vasallos.—

¿Qué te hizo falta, ingrata, para que rompes los lazos de amor de tu madre? ¡Respóndeme!...

ECUADOR.—(De pie) Una cosa me hizo falta. Esta no podías dárme-la tú. Era LA LIBERTAD. Tu hija el Ecuador, no nació para esclava.—

REINA.—Pero ¿quién te hizo esclava? ¡Mientes!

ECUADOR.—Perdóname, madre, que te diga. En verdad que tú, España España madre, como madre no podías constituir a tus hijas de América, y en especial al Ecuador, como esclavas..... Pero..... Pero..... Esos tus reyes déspotas y enfermos de orgullo, esos tus virreyes, corregidores y más mandatarios en el Ecuador, me transformaron en esclava. Los colonos eran tratados como bestias de carga sobre las que pesaba la insaciable sed de oro de esos tus representantes.

¿Qué hacer? ... Sin leyes que amparen, con gobernantes corrompidos y corruptores?

¡Alzar el grito. Hacer valer nuestros derechos

Empuñar el arma y sepultar para siempre el despotismo español!

REINA... Pero, más de una vez he hecho dictar a mis reyes cédulas reales para amparar los derechos de mis hijas.—

ECUADOR.—Es verdad, madre. Mas, he ahí que esas cédulas no pasaron de ser papel inútil. Jamás se llegó a comprender que también en el Ecuador había gente digna de la filosofía francesa. Y vuestros reyes jamás sospecharon que con su indiferencia y crueldad, maduraban la rebelión..... Decidme, madre:

Carlos III, ¿siguió los consejos del Conde de Aranda, de tratar a la América como estados independientes? ¡No! ... Luego, después de la vergonzosa invasión de Napoleón a España, habiéndose derramado sangre abundante de Luis XVI, habiendo abdicado cobardemente Carlos IV, en favor de su flemático hijo Fernando VII, yo, tu hija, ¿iba a mirar con indiferencia esto?

De aquí que encontré puerta abierta para hacer valer mis

derechos, para libertarme de estos déspotas
Me he sublevado contra ese ruin e inhumano gobernar de autócratas; mas, nunca contra ti, madre mía.

Tú, siempre eres mi madre. Por eso vengo a tus plantas.

REINA.— ¿Pero no te pesará algún día esa libertad que decantas?

ECUADOR.— Puede ser que los hombres hagan mal uso de la noble herencia dejada por mis buenos amantes, Bolívar, Sucre, Calderón, Córdova, y otros cien héroes más..... Pero, si así sucede que quieran otra vez cargarnos de cadenas, éstas las romperé y hechas pedazos las tiraré al rostro.

REINA.— Me pones triste y me haces pensar

ECUADOR.— (A los pies) ¡Madre!..... ¡Madre!..... Dame otra vez tu amor. Mi rebelión fue contra tiranos y nunca contra mi madre (Le besa las manos).

REINA.— Hija de mi amor. Ven a mis brazos. (Se abrazan). Basta de discutir. Eres mi hija.

ECUADOR.— Eres mi madre, noble España.

ESCENA IV

(Entran las 17 provincias. Llevan diademas que representan lo más saliente de cada una)

ECUADOR.— Para comprobaros mi amor y mi gratitud, aquí he venido, allende los mares trayendo a mis hijas. Yo también me llamo madre y quiero que tus nietas os reconozcan y amen como mereces.

REINA.— Después de la tempestad viene la calma.

Me vas a proporcionar momentos gratos..... Que entren también mis nietas. (Toca el timbre)

VASALLO.— ¿Qué ordena vuestra majestad?

REINA.— Conduce hasta aquí a mis nietecitas. Quiero abrazarlas.

VASALLO.— En seguida, Majestad. (sale).

ESCENA V

(Entran por ambos alas del escenario, 9 a cada lado y por parejas se acercan a España. Hacen reverencia).

TODAS.— ¡Madre España, bendita seas!

REINA.— ¡Hijas mías, bien venidas seáis!

Tomad asiento. Es vuestra casa.

Conversadme algo. Quiero saber vuestras travesuras, picarillas.

ECUADOR.— Madre, bien comprenderéis que los días que se suceden a una transformación política, no son de sosiego, ni de paz. Hasta hoy son 120 años que llevo de vida republicana, con más de cuatro decenas de presidentes. Los episodios de llanto o de progreso os contarán mis hijas.

PICHINCHA

Soy Pichincha y me llamo Quito.

Fui la capital del Tahuantinsuyo.

A la caída del imperio Inca, fui reducida a cenizas por el bravo Rumiñahui.—

El hidalgo caballero Sebastián de Benalcázar, me fundó en el mismo sitio inca, sobre los escombros ennegrecidos, al pie del majestuoso nevado Pichincha, el 6 de Diciembre de 1534.—

Me llamé el Reino de Quito durante la vida colonial de mi madre, Ecuador. De mi seno nació Eugenio Espejo, primer precursor de la Independencia.—

Soy un museo de las joyas arquitectónicas de la colonia.—

Mi suelo ha sido, el escenario de las más tétricas y heroicas escenas de la vida histórica. Yo di, madre España, el primer grito de Independencia, que no fue para romper los lazos de amor y gratitud, a vos debidos.

Fue para enterrar el despotismo y barbarie de gobernantes peninsulares.—

Mis calles se han bañado con sangre de inocentes y tiranos.—

En las faldas de mi cerro se dió, la final batalla, el 24 de Mayo, con la que quedó consolidada la Gran Colombia. En el 23 de Mayo de 1830 se declaró mi madre como estado Ecuatoriano, separado de Colombia. Su primer asamblea me constituyó como "Quito, capital del Ecuador". Tengo el orgullo de ser Quito de la sangre de Castilla.

REINA.— Me gusta oírte, heroica nietecita

PICHINCHA.—¡Oh...! Que infernal teatro he sido a veces.

Ahí está Juan José Elorés, primer presidente, con su vicio-
so militarismo extranjero. Urbina asaltando el poder a ma-
chetazos. El vinólogo Ventimilla, embriagando al pueblo y
tragándose hombres... ..

García Moreno, Eloy Alfaro victimados cruelmente.

¡Oh! Mejor callar para que hablen las lágrimas.

(Se sienta y llora)

GUAYAS

No llores, hermanita nuestra; que tu dolor es el nuestro.

Consuélate al saber que nunca te hallaste sola en las tragedias de la vida histórica ecuatoriana.

Yo, Guayaquil, hija de las dormidas linfas del manso Guayas, heredera de la sangre de los bravos huancavilcas, fundada por el mismo Venálcázar, siempre he estado junto a ti, en el batallar de un destino común.—

A igual que nuestra amada Cuenca, Quito.

Quito, Cuenca y Guayaquil fuimos los tres distritos con los que se declaró nuestro estado ecuatoriano separado de la Gran Colombia. Luego mis

otras hermanas provincias salieron al frente, por la división territorial hecha por mi hijo Vicente Rocafuerte.—

Tras tu cruenta lucha secundé también con mi independencia alcanzada el 9 de Octubre de 1820. Villamil y Febres lo atestiguan.

Hermosa Quito, Guayaquil seguía junto a ti en tus más negras horas.—

Para librarte de la tiranía del Floreanismo te di un grupo de valientes que, con la bandera del "Marcismo Civilista" y con el triunvirato de Olmedo, Roca y Noboa, derrotaron a Flores. Luego te entregué a mi hijo Vicente Rocafuerte para presidente de nuestro Estado.

Ahí está Vicente dando impulso a la Instrucción Pública, con sus reformas a la Universidad, fundando escuelas y colegios.

Y por fin, te di otro hijo: García Moreno. El más grande estadista, aunque todos le llamaron "Tirano".

Pero por este tirano el Ecuador dió un paso gigantesco en el progreso, moral, intelectual, material y económico.

Incrementó grandemente la escuela primaria.

Para unirme a ti, más cerca, inició el ferrocarril Guayaquil Quito. Y otras tantas obras maravillosas, como el observatorio astronómico, situado en los jardines, para descubrir los misterios de tu cielo.

Guayaquil, soy yo. La que he dado a mi madre la única puerta para que embarque en el somnoliento pacífico sus ilusiones y sus grandezas, sus riquezas y opimos frutos, para depositarlos a vuestros pies, madre España. Pero también por mi puerta han entrado, en rudo desafío los dos colosos titanes: La tiranía y la civilización.—

CUENCA

Justamente, madre España. Todas las hermanas de nuestra Quito, debemos enjugar su llanto, desde que ella ha sido la estrella polar en nuestra lucha por hermosa causa.

Soy Cuenca, Capital del Azuay, la que también recoge tus preciosas lágrimas, hermana Quito

Casi juntas nacimos en el bello paraíso, Ecuador, siempre juntas en el campo de Marte.

En honor a la bella Cuenca, del reino de España, cuna del que me bautizó, el Virrey Hutrado de Mendoza, cuya orden la cumplió Gil Ramírez Dávalos, bajo el reinado de Felipe II, me llamó Cuenca, Cuenca del Ecuador.

Mi escudo reza: "Primero Dios y después vos". Esta es la base filosófico-social de mi pueblo.

Tuve asiento en el mismo de la antigua Tomebamba, cuna de Huaina Capac.—

Al inmortalizar Guayaquil su 9 de Octubre, levanté mis armas y también sellé mi independencia, el 3 de Noviembre de 1820, por la chispeante espada del chileno José María Vázquez de Noboa —

La Sangre vertida de mis héroes hizo germinar una constelación de grandes hombres, para entregar sus vidas en grandioso holocausto del De-

recho de nuestra patria: Francisco Calderón, pobre hijo mío, cruelmente fusilado en San Antonio de Ibarra por el tirano Sámano. Su hijo Abdón, niño aún, cubriéndose con el manto Iris en las estribaciones del Pichincha, por vengar a su padre y dar Libertad a su patria.—

América está poblada de cenovitas heroicos y de misioneros de luz.—

Yo, la bella Cuenca, arrollada por los silfos y napeas del cantor Tomebamba, ciudad de los hermosos ríos, de los múltiples jardines, de santos, héroes y Mártires, ¡Cómo pido de rodillas al sumo Hacedor, que pronto estas paralelas de acero me libren de asfixia, a que no se apague el fuego divino de mis hijos, que se multipliquen mis Calderones, Solanos, Corderos, Crespos, Vásquez, Arízagas y toda esa pléyade de inmortales que forman la vía láctea en la órbita de mis destinos, que hayan mártires pero no traidores.—

CAÑAR

¡Madre Española. Azoguez os saluda en nombre de mi invicta Cañar Desciendo de la sangre heroica del indio que formó la aguerrida tribu de los cañaris.—

Incrustada en el corazón del laberinto Andino, siempre he estado sobre atalaya por los destinos de mi patria.

Con mis armas fulminas siempre he engrosado las filas de los bravos que bregaron por una colonia honesta, por una república floreciente. Su fecha gloriosa, el 4 de Noviembre.—

Honor y gratitud pregonan, madre España, y mi sangre está lista, madre Ecuador, para vengar nuestros ultrajes, para sepultar invasores y hacerse digna de América.—

CHIMBORAZO

Perdón, madre España, que la Sultana de los Andes os salude. Riobamba, la capital del Chimborazo os abre de par en par las puertas de su corazón para entregaros amor y gratitud. Tendida majestuosamente como una princesa Árabe, a las faldas del viejo Rey de Los Andes, he ido escribiendo sobre la verde alfombra, que me sustenta, los sucesos de nuestra historia nacional.

Esos apuntes hechos con la tinta de mi sangre, los recogieron mis hijos Pedro Vicente Maldonado y Juan de Velasco y los publicaron al mundo entero, en conquista de honor y fama para el Ecuador. Mi dios Tutor, el Chimborazo Rey, imprimió en el alma de mis hijos la pétrea fuerza de carácter, cual sus rocas y la altura en la concepción de ideas, cual su cima. Por ellos inspirados marcharon a las filas de la noble causa, en la misma escuadra de Ambato y Latacunga y sellaron con sangre un 11 y 12 de Noviembre.—

Distante unas de otras el Viejo Luchador, Eloy Alfaro, con su grandiosa obra de las paralelas de acero, tendidas por las faldas de mi mágico

nevado, que hizo delirar a Bolívar, nos unió en estrecho abrazo con nuestras hermanas que sueñan arrulladas por el pacífico.

Si ayer luchamos en el palenque, mañana lucharemos en las fronteras y el Ecuador será Ecuador.

COTOPAXI

Cotopaxi, Chimborazo y Tungurahua son los tres colosos de los Andes Ecuatorianos, tres torres infinitas como un templo cósmico.

Al pie de estos dios tutelares, Latacunga, Ambato y Riobamba son hermanas en origen e historia y de alma encendida por el fuego de sus volcanes. Cotopaxi, el volcán más imponente y hermoso, calló su plutónico rugir para no asustar a los aguerridos Atis, en el preincario, al tambo del inca Huayna Capac, quién bautizó de Lactacuni, y, en la Colonia, a los estancieros nobles que aquí abundaron.

Nació así Latacunga.

Latacunga, taciturna como valiente cual su volcán que apaga las luces celestes con sus vivas llamas de fuego, madre de Vicente León, se independizó el 11 de Noviembre de 1820. José María Urbina la eleva a rango de provincia a Cotopaxi, el 10 de Octubre de 1860 y también a la bella Ambato capital de Tungurahua.

Ambato liberal y Latacunga luchadora dieron la victoria a Eloy Alfaro.

Alfaro murió en el martirio, pero vive en fuego de Cotopaxi y Tungurahua.

TUNGURAHUA—AMBATO

Madre España, el dolor anuda mi garganta y el llanto que hace brotar mi corazón herido opaca mis ojos.

15 de agosto de 1949.....!

Fecha esta, escogida por la Emperatriz del Cementerio para sepultar en escombros a mi valiosa ciudadanía.

El calorífico listoférico hizo presa de mi ciudad y la redujo a la nada. ¡Cómo no he de llorar, Madre, sobre tétricos escombros llena de pavor y de dolor. Yo, la Ambato de Ayer, orgullo del Ecuador, ciudad de los tres Juanes, ciudad de paraísos y jardines, verme huérfana, ¡Cómo es justo!

En las horas negras de dolor se conoce al amigo: naciones extranjeras han demostrado ser amigas del Ecuador y vertieron, a manos llenas, su apoyo generoso en mi hora fatal.

Galo Plaza, en su presidencia, juntos estuvo a consolar mi llanto.

También vos, Madre España, demostraste ser Madre. ¡Gracias Madre!

REINA

Bella Ambato mía, en mi corazón está tu dolor. Tu Madre España debió llorar juntos. Pero consuélate, que no es lejano el día en que renazcas mas bella por la laboriosidad de tus hombres.

España te augura. Tén confianza.

ECUADOR

Mis hijas y yo lloramos juntas tu desgracia, hija mía, y todas trabajaremos por tu floreciente porvenir.

MANABI

Démos tregua al dolor.

Chimborazo, Cotopaxi y Tungurahua han nombrado más de una vez a Eloy Alfaro. A Manabí, la provincia costera, que tiene el honor de ser madre del padre de la democracia, le tocó el turno la palabra.

En su suelo se han asentado los más laboriosos pueblos: Portoviejo, mi vieja capital, fundada por Francisco Pacheco, en 1535, cede primacía histórica a Montecristi: cuna gloriosa de este inculto guerrero.

A buen orgullo tengo haber dado a mi patria un hijo que no halla segundo, para llevarlo como gobernante por los caminos del progreso, rompiendo los palenques de esclavitud del pensamiento y del alma.

Luchador incansable, conspira contra la tiranía y el conventualismo de García Moreno, persigue a Veintemilla y a otros tantos eunucos gobernantes, y, al fin, Gatazo le da el triunfo: se immortaliza el 5 de junio de 1895. Su carta constitucional de 1906 es el más sabio documento que garantiza las libertades humanas. Ni el tiempo ni los hombres han pedido borrarla.

Majestuosa se abre paso por entre el caos político hasta 1944.

Entre el infierno de conspiraciones y traiciones, vence su carácter de "CONDOR" y une la costa con la sierra con el ferrocarril, escándalo del mundo. Visionario luminoso, ya proyectó un ferrocarril al Oriente: Charnasco debió hacerlo, pero la incomprensión vence.

¿Nuestro Oriente sería lo que es ahora con esa vía férrea? ¡Lástima grande!

La traición de Leonidas y el salvajismo de la chusma quiteña, que man este cuerpo en chispeante pira....

El Dios de las alturas castiga hasta hoy este crimen.

ORIENTE ECUATORIANO

Hermana Manabí, de pie contesta el Oriente Ecuatoriano.—

En verdad, el Oriente Ecuatoriano, con la vía férrea hacia mis



vas que proyectó Eloy Alfaro no hubiera sido ultrajado, deshonrado y usurpado en su territorio por el rapaz lobo del sur. Esa vía era la salvación de la economía nacional.—

La inmortal jornada de Pizarro y la atrevida aventura de Orellana dieron a mi Patria un cofre de riquezas y un Amazonas a todo el mundo, pero ni cofre ni río han sido defendidos por gobiernos apáticos e ineptos.—

Con esa vía, mis selvas milenarias, tajadas por el hacha del proletario amparado, mis yacimientos mineros explotados por nuestros hijos ecuatorianos y no, por mentirosos Shelles: Ciudades, pueblos civilizados: He ahí todo.—

Así, con esta vía, nó habría sido ofendido y difamado este bello Oriente por el sarcástico calificativo de Gobernante: de "Oriente Utópico, inútil e inexplorable.—

¡Tremenda ceguera mental!

¡Imperdonable antiecuadorianidad!.....

LOJA

Ceguera de mandatarios antidemocráticos e indiferentes han mata-
do las aspiraciones de nosotras las provincias fronterizas.—

¡Cómo vive siempre abierta y sangrante la herida causada en el corazón del Oriente!.....

¡De Loja... del Oro... por aquella negra invasión peruana, del año 41: Asesinados en propia casa: desterrados del propio suelo: el heroísmo de nuestros soldados silenciado y prohibido por el burócrata Arroyo del Río.—

¿Qué negociación infame hubo...?

El tiempo lo dirá.—

El panamericanismo meloso nada pudo hacer en Río de Janeiro en pro de la Justicia Ecuatoriana; sino, inocular la vara hacia el lado del más alevoso, no del más fuerte y entregar 403.340 kilómetros cuadrados de nuestro territorio.—

EL ORO

¡Cómo se encrispan mis puños al recuerdo de aquel criminal ultraje del Perú!.....

Humeantes están aun los campos de EL ORO: Huaquillas, Chacras, Balzailito, Guabillo, Carcabón y Quebrada Seca, donde nuestros soldados hicieron saber que heran del Ecuador. Y luego, el lobo cebado se apoderó de Santa Rosa, Puerto Bolívar, Machala y Pasaje y los retuvo hasta cuando le echen como a perro hidrofóbico, en el año 42: Patriotas asesinados, la propiedad destruída, desterradas las familias, he ahí el saldo del traicionero vecino.—

LOJA

A malhaya sea dado el tratado de Girón. Infecunda la gloriosa gesta del Portete. Sucre tuvo corazón de madre. . . . Por ese corazón de madre quedamos para siempre condenados a ser arrollados por esa horrible "equis." Porque. . . . si con esas cabezas rebotantes en el Tarquí hubiera amojonado nuestras fronteras limítrofes, la equis no hubiese vuelto a salir de su cubil.—

ORIENTE

Vuelve Alfaro a mi memoria. . . . Este valeroso amante de su Patria estuvo ya listo a castigar a este porfido invasor en el año 10; pero la diplomacia corrompió lo que hubiera purificado el plomo.—

Eduquemos a nuestra niñez para un mañana mejor. Señalémosla el triángulo Ambiyacu-Amazonas como la meta de nuestra reivindicación. ¡No, la cifra de 260 mil kilómetros cuadrados; sino la de 311.366 km².

LOJA

Juremos educar a nuestra niñez a la sombra del IRIS patrio, haciéndola saber que el Amazonas es Ecuatoriano.—

EL ORO

Eduquemos a nuestra niñez, no en el campo de la venganza; pero si, en el campo del honor. Y, todas juntas, venceremos o moriremos en la demanda.—

LOS RIOS

Este juramento lo haremos todas. Los Ríos, esta provincia que fundió sus campanas y las transformó en proyectiles contra el feudalismo Franco, en defensa del justo ideal de García Moreno, y cuyo gobierno me elevó a la categoría de provincia, el 6 de Octubre de 1860, volverá a fundir otra vez sus campanas por una mejor causa: POR NUESTRA INTEGRIDAD Territorial.—

BOLIVAR

Si así lo requiere el destino de nuestra Patria, la provincia de Bolívar hará saber que es digna de llevar el nombre del padre de la Gran Colombia, marchando al frente por tan noble cometido.—

IMBABURA

Imbabura!!! Girón de Patria Ecuatoriana, lleno de encantos y policromía embrujadora. Paisajes y costumbres de égloga virgiliana; caminos de ensueño y poesía, que llevan al viajero de sorpresa en sorpresa; rincónes de ensueños; lagos de aguas mansas que, cual espejos arabescos, retratan las calvas testas o rostros pardinegros de los dioses tutelares: El Imbabura, el Cotacachi.—

Provincia hermosa; de casitas blancas con techo de teja roja y humildes chozas, cubiertas con paja de páramo que albergan al indio paciente y trabajador, a las veras de senderos y caminos. Iglesia de aldea, con sus campanas de bronce cubiertas de pátina verdinegra (besos agresivos del tiempo, del viento y del agua), rebaños, maizales y trigales que doran el paisaje, al fondo, entre los brazos del "Taita Imbabura". sonríe coquetona la castellana Ibarra.—

Ibarra, la ciudad Blanca, salida de la nada por el milagro de la espada de Troya y por un sueño faraónico de Miguel; de hombres cultos, inteligentes y laboriosos, cuna y sarcófago de hilustres hijos, de pie, ante vuestra Majestad, amada España nuestra, levanta en alto su ebúrneo brazo y hiende el aire con este juramento fiel: Jura por las sagradas cenizas, de su Pedro Moncayo, Teodoro Gómez de la Torre, y Marianc Acosta luchar y vencer en demanda de su lema:
¡Dios, Patria y Libertad!.....

CARCHI

Carchi.... Punto de partida de mi Patria Ecuatoriana. Imponente cabeza del inmenso bípedo andino, provincia heroica, expresión del valor del soldado ecuatoriano, fiel cumplidora de su pucato de vigía y "Maza de Hércules", castigadora de pretéridas pretensiones colombianas; y, hoy, brazo amigo que une a estas dos naciones hermanas.—

Sagrado destino de los pueblos:

En principio, un solo cuerpo con mi adorada Imbabura, después erigida en provincia por Veintemilla, en 1880, para estrechar relaciones con Colombia: Allí están las líneas Moretianas, uniéndose en Rumichaca, desde 1888, por Mandato de Antonio Flores Jijón —

Carchi y Loja ocupamos puestos de resguardo. Mientras la defensa de la Patria enorgullece al soldado del Carchi, esta misma defensa arranca lágrimas a nuestra ultrajada Loja, El Oro y el Oriente: Mi vecino digno y caballero, el de ellas agresivo, traicionero y rapaz. Si el Carchi ha aplazado siempre al monstruo horrible de las guerras civiles por simples colores políticos. ¡Oh...! Ecuador...! ¡Patria hermanas! ¡Cómo no ofrecerte la sangre de hasta el último de sus hijos para coronarte como Reina y Señora del continente de Colón, ante el altar de la diosa REIVINDICACION que la espada de tus hijos tallará.—

ESMERALDAS

Esmeraldas, hermoso pliegue del abanico costero que, en manos de la riqueza, heroísmo y pujanza refresca el rostro de las sirenas del Pacífico.—

Leal provincia, que, en cien batallas ha blandido su machete montu-
vio y vengador, de los derechos ultrajados, ya de Guayaquil, ya de su pro-
pio suelo, ya también de su amada Patria, une su voz a Carchi e Imbabu-
ra, que si aquí en esta tierra un tren muerto nos separa, allá en las fronte-
ras nuestras almas se unirán.—

ARCHIPIELAGO

Como llora el corazón entristecido del Archipiélago de Colón, madre
Patria. Si, todas mis hermanas ofrecen lugar para el progreso y grandeza
nuestra; pero yo ¿qué?... Yo que nací del mitológico continente de
Lemuria, ya hundido, quedé con mis crestas volcánicas salientes del mar,
para constituir un fuerte de riquezas marinas: He dado albergue a piratas,
soy objeto de la ambición Yanki. Tal vez por eso, como culpa, me han re-
legado y transformado en presidio de criminales los gobernantes nonatos
para esta Patria.—

Pero soy la ciencia, la riqueza y defensa, si es que saben a mis islas
hacer valer.—

ECUADOR

Madre, has escuchado a mis hijas, he ahí la expresión del alma ecua-
toriana.—

ESPAÑA

Me gusta escuchar el latido heroico de vuestro corazón. Cómo me
entusiasman las promesas de amor cívico; esos juramentos de luchar por
el progreso de vuestra amada Patria, que será progreso vuestro.—

Pero escuchadme: Para que todas lucheis por la misma noble causa,
evitad la lucha odiosa de partidos, levantad en vuestra alma un templo
a la Conciencia Nacional y nada más.—

Si quereis ser mas fuertes mañana, educad a vuestro indio conforme lo
programa Maihuashca y así sereis un solo hombre luchador.—

ECUADOR

Juremos ante nuestra madre España así hacerlo y guardarla siempre
amor y gratitud, y luchar siempre por un Ecuador floreciente, digno y libre
de engaños y de engañadores

TODAS

(Hincando la rodilla derecha en el suelo) y extendiendo la mano derecha hacia España.

Por nuestro Dios y por nuestra espada lo juramos,

ESPAÑA

Dios os premie y España os admire.

TELON

Esta pieza fue estrenada el 23 de mayo de 1950, ante el Centro Pedagógico de Ibarra, con motivo de haberse tratado el tema "La República".



EL DR. CHAMIZA

JUGUETE COMICO

PERSONAJES

Doctor Chamiza

Lucas
Calixto } *dos pillos*

Un Policía

Panchica *sirvienta del Doctor*

ESCENA I

El Escenario representa el dormitorio del Dr. Hay una cama, una mesa con libros, sillas, etc., Al alzar el telón, el doctor aparece levau-tándose. Esta ya con pantalón y en mangas de camisa. Un zapato pue-sto, al ponerse el otro..... simula ver correr un ratón. El zapato que va a ponerse lo bota por los aires

Doctor.— ¡Uyl.....!Uyl.....!Uyl.....

(Se sube sobre una silla)

¡Panchica!... ¡Panchica!...

¡Panchica!... ¡Panchicaaa....!

Panchica.— ¡Qué le pasa taita amito?

¿Qué es....?

Doctor,—(señalando) ¡Por ahí....por ahí....!

¡Búscalo....! ¡Mátalo, por Dios!

Panchica,—(Buscando) Pero.... que vió? Yo no veo nada.

Doctor.—Un.... ratón que se corrió por allí.... Tengo miedo del ra-tón.— ¡Búscalol....! ¡Mátalo.

Panchica.—(Buscando) Tan bendito es el ratón para esperar que le ma-ten. No hay nada.... Si otra vez asoma el ratón, llámeme.

(Al salir) ¡Qué cobarde el doctor!

¡Tener miedo a un ratón...!

ESCENA II

Dicho, Lucas y Calixto

« (Golpes en la puerta)

Doctor.— ¡Adelante!.....!Pase....!

- Lucas.— Muy buenos días, doctor....
 Calixto.— Muy buenos días, doctor....
 Doctor.— ¡Hola!... Buenos muchachos.
 ¿Que vientos los traen por aquí?
 Calixto.— ¿Tenemos el honor de saludar al doctor....
 Lucas.— Al doctor..... (Preguntándole) ¿Cómo se llama ...?
 Doctor.— Mi nombre completo es: Doctor Higinio Chamiza de la Castilla.
 Calixto.— (a un lado) ¡Doctor Chamiza! ... ¡Que nombre tan feo..!
 ¡ja... ja... ja!
 Lucas.— (Reprendiéndole) Calla, mal criado! ¡No te rías!.....
 Disculpame doctor Chamiza de la Castilla . . .
 Doctor.— ¡Disculpado! ¿En que podemos servirles?
 Lucas.— Hemos sabido que Ud. es un hombre de buen gusto; que le gusta comprar joyas. Venimos trayéndole una linda gargantilla. (Saca de una cajita y le muestra).
 ¡Mire doctor!..... ¡Que hermosa! ¿Verdad?
 Calixto.— Esta gargantilla puede lucir en un bello busto de señorita.
 Doctor.— La desgracia que un pobre no tiene quien le quiera.—
 Pero,en verdad es linda la gargantilla.— Lástima que no tengo para quien comprar.
 Calixto.— Puede ser que ya asome, doctor, la persona que cautiva su corazón. En la esquina cercana encontramos una hermosísima señorita que preguntaba por Ud. Ya mismo llega.
 Doctor.— ¿Verdad.....?
 Ambos.— Sí, doctor.
 Doctor.— Bueno, les compraré. Pero ¿no es robada?
 Lucas.— ¡Cómo, robada!— Nosotros tenemos este negocio, a comisión.
 Mire este certificado (muestra).
 Doctor.— (Lee)
 Calixto.— También tenemos un reloj de pulsera..... Para esa niña.....
 ¡Que lindo!
 Doctor.— A ver..... Sí, Bueno es
 ¿Cuanto piden por ambas joyas?
 Lucas.— Nada más que \$ 2.000
 Doctor.— ¡Caramba!— Bueno, 1.500 doy ¿Quieren?
 Calixto.— ¡Ya!..... Para no entrar en vano
 Doctor.— Déname con la cajita ..
 Siéntense un rato. Voy a firmarles un cheque al banco (sale)

ESCENA III

Dichos, menos el doctor

- Lucas.— Ya lo castigamos al tonto.
 Pero, ya ¡metiste la pata. ¿De qué señorita le mientes?
 Calixto.— ¡Calla bobo!..... Este doctor parece un gran tenorio. Y, cla-

- ro, para poder venderle, bueno estaba mentirle.—
 Lucas.— Ahora tiremos un plan para poder robarle las mismas joyas.
 Calixto.— ¡Bravo, chico! ¿Qué plan?
 Lucas.— Sencillo: Salimos y vuelvo yo vestido de señorita. Aquí, en la esquina vive mi prima. Le saco prestado un vestido.
 Calixto.— ¡Eso! ¡Eso chico!
 Le coqueteas dulcemente y le sacas las joyas.
 Lucas.— ¡Claro! vas a ver!
 Calixto.— ¡Chist! ¡Chist!

ESCENA IV

Dichos y el Doctor

- Doctor.— Aquí tienen este cheque. Con este cobran en el banco.
 Calixto.— Bueno doctor (cogen) .
 Lucas.— Hasta otra vista (salen)
 Doctor.— ¡Que bonitas joyas (Viendo otra vez). Si la señorita cayó en mi gracia, le regalo esta preciosidad (llama)
 ¡Panchicaaa. . . . ! ¡Panchica!

ESCENA V

Doctor y Panchica

- Panchica.— ¡Mende, taita amito.
 Aquí me tiene. ¿Otra vez vió el ratón?
 Doctor.— ¡Déjate de tonterías.
 ¡Mira este primor de joyas, que acabo de comprar.
 Ranchica.— ¿A quién? ¡Qué hermosura!
 ¡Cómo quisiera para mí!
 Doctor.— Muy alto está el cielo para los ratones.—
 Ven, te voy a poner a ver que te queda (le coloca). Que hermosa te vuelves! Uf., ... ¡Ahora el reloj (colgando)
 Panchica.— Regálame, taita amito.
 Doctor.— ¡Cállate!— Esto es para la que captive mi corazón.
 Panchica.— ¿Y yo no seré capaz?
 Doctor.— ¡Cállate, atrevida! — ¡Tráel (le quita) ¡Anda y prepárame el café! (sale Panchica)

ESCENA VI

- Panchica.— (Entra admirada) ¡Taita, amito! ¡Taita amito! Una mujer pregunta por Ud. ¡Pero, que fea .. . ¡Una nariz!
 ¡Es tuerta! — ¡Con unas trenzas como rabo de vaca.

Doctor.— ¡Silencio, envidioso!— ¡Hazle entrar! (sale Panchica)
(solo) Esta patoja se antojó de las joyas: y ahora ya pone peros. Puede ser que me guste

ESCENA VII

Dicho y Lucas

Que viene disfrazado de señorita, con una larga nariz de cartón, una quijada alargada, también de cartón peluca risible. Tiene calva, la que está tapado con una boina.— Un ojo tapado con una tela negra redonda, del tamaño del ojo

Lucas.— ¿Se puede doctor?

Doctor.— Pase, hermosa criatura!

Lucas.— El hermoso es Ud. doctorcito.

¡Cuánto diera por una mirada suya!..... Perdone, Doctorcito. He sabido que Ud! es muy guapo. Por eso vengo a verle.

Doctor.— (Cómico) ¡La hermosa, la bella es usted, criatura.— Tome asiento. (Limpia el asiento con la esquina de su saco)

Lucas.— Perdone que tengo un ojo tapado. Lo tengo enfermo.—

Doctor.— Iguales penas, bella criatura.

Ud. tiene tapado el derecho, y yo el ojo izquierdo. Un ojo suyo y otro mío se completa el conjunto de la cara de dos seres que nacieron para amarse, como se aman los pichoncitos, como se aman las flores en el campo; cómo se aman las estrellas en el cielo.—

Lucas.— (Coqueta) ¿De veras me ama doctor?

Doctor.— ¡Cómo las fibras de mi corazón!— ¡Con todas las potencias del alma! Fídamelo que quiera en prueba de mi amor. Su hermosura fue la flecha de Cupido que atravesó mi alma de cabo a rabal

Lucas.— ¡Soy la mujer más feliz de la vida!.....

Doctor.— ¡Soy el hombre más feliz de la tierra!.....
Pero..... perdona. ¿Cómo se llama belleza?

Lucas.— Me llamo..... Chamérica Chuquirahua.

Doctor.— ¡Hasta el nombre trae consigo pues.....
Permítame, bella criatura, que me inspire en su hermosura, y le hable como poeta.—

Lucas.— Continúa, doctor, dueño mío.

Doctor.— Bella, estrella del oriente,
del oriente, reluciente, sonriente.
Tus ojos; no, de abrojos;
de lucero, placentero.
que el primero cautivó.—
Tu nariz, no de escopeta
pero sí, de telescopio
que al poeta inspirará;

- para ver el firmamento
de esta alma adolorida—
Tu boca de jazmín en flor
- Lucas.— ¡Basta!..... ¡Basta doctorcito!
Me hace avergonzar con tan bonita poesía
Pero..... ya que Ud. pondera que me ama locamente,
deme una prueba de su cariño. Así le creo, porque los hom-
bres son unos engañadores.
- Doctor.— En vano no conoce el Doctor Chamiza de la Castilla
¡De mil amores. Le daré una prueba (corre cómicamente a
sacar las joyas)
- Lucas.— (colocándose) ¡Qué preciosidad.
- Doctor.— Este reloj de pulsera que bien quedará en esa muñeca. mode-
lo de escultura.
- Lucas.— (se coloca) ¡Oh! ¡qué preciosidad!
- Doctor.— Déjeme que acaricie su cabello, cuyas ondas semejan las on-
das de un mar (le quita la boina que trae puesta. Viendo la
calva se asusta y suelta la boina.
¡Assaaay!..... ¡Ha sido calva Ud..... (pose de sorpresa,
dando media vuelta).

ESCENA VIII.

Dichos y Calixto

- Calixto.— ¡Perdone..... Doct
¡Ea de apuro... Del Juzgado 2º del Crimen, ordenan se
presente en este ratito; que ya es hora de un alegato, no se
que....
- Doctor.— ¡Cierto, me voy! (a Lucas)
¡Pero Ud.... ¡devuélvame mis joyas (Hace por quitarle)
- Lucas.— (Dándose la vuelta al rededor de la mesa, mientras el doctor
le sigue a quitarle) ¡Que joyas!... ¡Ud. me las dió!
- Doctor.— No creí que eras calva y fea, ¡Recién te veo bien!.. ¡Entré-
game! ¡Entrégamel
- Calixto.— Sin duda es una embustera esta mujer. Yo le ayudaré doc-
tor. (Ambos la siguen)
Entrega, embustera (le cruza una silla al Doctor, el cual cae
adelante, cómicamente)
(Mientras tanto, Calixto riega un buen paquete de harina
en el interior del sombrero del Doctor que se halla en la me-
sa, boca arriba. En esto, Lucas sale corriendo. Ayuda a pa-
rarse al Doctor).—
¡Parece doctorcito.....! ya se corrió esa embustera.....
¡Vamos! Yo le ayudaré a pescarle en la calle. ¡Póngase el
sombrero!

- Doctor.— Si, Hoy la llevo a la pesquisa (se coloca el sombrero) y la harina le cae en la cara) ¡Qué pasa!.....
- Calixto.— ¡Qué le pasa doctorcito. (A un lado) ¡ja..... ja ja Lávese la cara, porque se nos va esa pícara con las joyas.
- Doctor.— (Se saca el saco para lavarse la cara. Una vez que ya está en el lavado, Calixto suelta en el agua un buen paquete de negro de humo. Cuanto más se lava el doctor, más se negrea. Mientras tanto Calixto pega en el saco del doctor un cartón en silueta de asno y escribe "De venta, y se esconde debajo de la cama).
- ¡Ay, Dios mío!..... ¡Que me pasa!
- ¡Hasta el agua se negrea!
- (se mira en el espejo) ¡Qué horror!
- ¡Parezco diablo!— En esto, las joyas las joyas Pues iré así. (se pone el saco) ¡Y ese otro! También se ha ido sin duda, es un embustero— ¡Vamos!
- (sale disparado y se estrella contra Panchica que trae la taza de café. Ambos ruedan en el escenario).
- Doctor.— (Parándose) ¡Chola torpe!..... ¡No te cruces. Se me van con las joyas.
- Panchica.— Pero..... ¿quién?..... ¿Quién, taita amito El cafe-cito ya me hizo regar.—
- Doctor.— No importa. Pon otra taza. Ya vuelvo (sale corriendo)

ESCENA IX

Panchica sola

- Panchica.— ¡Qué cosas tiene mi amo! Se va carisucio. Y como esta de apurada, ni como decirle nada.
- Ahora, a traer otra taza de café.
- Calixto.— (Desde el escondite y en voz gangoso)
- Si trae café. ¡Quiero tomar
- Panchica.— ¡Ay!..... Ay..... ¡Que miedo! (sale corriendo)

ESCENA X

3^a Solo

- Calixto.— (Saliendo del escondite) ¡ja ja ja.....
- ¡Que bien va el negocio! ja ja ja.....
- Ya me me viene la comida. ja ja ja.....
- Comeré bastante ¡Panza para que te quise!— Después



de divertirme un poco, me iré.—
¡Al escondite! ¡ya viene la chola! (se esconde)

ESCENA XI

Panchica.—Otra taza, ya esta aquí. Café sostenido, con huevos, carne y arroz.

Calixto.— (Desde el escondite) ¡Gracias!

Panchica.—Pero... ¿qué hay aquí? ¡Uy!... Uy! (sale disparada)

Calixto.— (Saliendo). Comeré como el Doctor
(Come tasiendo cómicamente) (luego)

¿Eh? Ya viene el doctor.

Ahora ¿que hago? (viendo)
y viene con un guardia civil.

¡Al escondite, y veremos!.....

(Antes de esconderse, ata con una soga a una pata de una silla, la otra punta de la soga lleva al escondite. Allí se coloca de pies a cabeza un papelón dibujado el esqueleto humano).

ESCENA XII

Dicho Doctor y el Guardia Civil

Doctor.— Entre, señor policía.

Guardia.— ¡Gracias!..... ¿De aquí se le roban las joyas?

Doctor.— Si De aquí..... Una pícara mujer.—

Guardia.— ¡Hummm, que le cogiera yo!

¡Uy! soy machito!

No tengo miedo ni al mismo demonio.

Doctor.— ¡Feliz Ud.! Yo tengo mi-do hasta a los ratones!

Guardia.— Yo no. Por algo he de ser Cabo 2º de Guardias Civiles.

Bueno ¿Qué joyas son las robadas?

Doctor.— Una gergantilla finisíma y un

Calixto.— (Jala la silleta que cae ruidosamente) ...

Doctor.— ¡Ay!..... ¡Ay!..... ¿Que pasa? (Tiembra cómicamente)

Guardia.— (También temblando cómicamente)

¡Temblor! ¡Temblor! ¡O qué es!.....

Calixto.— (Sale con el afiche por delante y se coloca detras de los dos y dice en voz miedosa)

¡Soy yo, valiente!

Ambos.— (Regresando a ver)

¡Aaaa . . .! ¡Uy!..... ..! (caen patas arriba desmayados. Calixto aprovecha esta situación. Con la misma soga ata el pie del

policia al pie del doctor. Cambia su ropa vieja con la del policia inclusive la gorra y los zapatos luego de rebuscar los bolsillos al doctor, se lleva la billetera).

Calixto.— ¡Qué bueno estuvo esto!

¡Comida, ropa y dinerol

Ahora, el susto que se darán

¿Conmigo? ... ¡Buen viaje!

(Al salir jala fuertemente de la soga. Incorporándose los caídos, se levantan. Uno y otro se tira del pie atado. Vuelven a caer cómicamente)

¡Ay..... Ay.....! ¡la muerte!

TELON



LO QUE DEBES SABER, NIÑO

GRADO 3°

PERSONAJES

PACO
LUIS
MAESTRO
CORDILLERA
RIO
CERRO
VOLCAN

Pieza Dramático-Didáctica en dos cuadros

Enseñanza de los fenómenos geográficos.— El escenario representa el campo libre. Están compuestos adecuadamente una cordillera, un río, un volcán y un cerro; tras de ellos se esconde un niño que va a representar como tal.—

El maestro aparece dando clases a Paquito y a Luis.

CUADRO PRIMERO

MAESTRO.— Aquí, a pleno aire libre, vamos a charlar de nuestro Lugar Natal

Bien saben ustedes, Paquito y Luis, que mejor aprendemos cuando salimos de la clase al campo, a ver muy de cerca y en realidad las cosas que vamos a aprender. ¿Verdad?

NIÑOS.— Sí, señor. Nos encanta salir afuera.—

MAESTRO.— A ver, Paquito, ¿de qué tratamos en la clase anterior?—

PAQUITO.— En la otra clase de Lugar Natal tratamos de los fenómenos hidrográficos.—

MAESTRO.— Muy bien. Tú, Luisito, dime ¿cuáles son esos fenómenos hidrográficos que dice Paquito?

LUIS.— Estos fenómenos hidrográficos son: la fuente o manantial, el riachuelo, el río, la laguna, el lago, el mar, etc.

MAESTRO.— Veo que eres muy listo y atento.—

¿Ya están ustedes muy bien enterados de todos ellos?

PAQUITO.— Sí, señor. Hice muy bien mis croquis a colores y mis

- resúmenes. Quiere Ud. que le repita?
- LUIS.— También yo hice lo mismo. Yo repito.—
- MAESTRO.— Basta por ahora.— Por tener muy poco tiempo para la clase, voy a prescindir de los resúmenes orales.
- Hoy vamos a tratar de los fenómenos geográficos o mejor dicho de los orográficos, que son: la cordillera, el cerro, el volcán.—
- Cual me repite. ¿De qué vamos a tratar en esta clase?
- NIÑOS.— Yo, señor.—
- MAESTRO.— Tú, Luisito.—
- LUIS.— En esta clase vamos a tratar de los fenómenos orográficos, que son: la cordillera, el cerro, el volcán.
- MAESTRO.— Muy bien. Los demás fenómenos los dejamos para la otra clase.—
- Vamos con el cerro.— Miren (muestra) Aquí, al frente, tienen ustedes un cerro. ¿Saben cómo se llama?
- PACO.— Ese cerro se llama Imbabura.—
- MAESTRO.— Exactamente. Dígame ¿de qué material estará hecho este cerro?: de piedra, de ladrillo, de madera o de tierra?
- NIÑOS.— Está hecho de tierra y piedras, señor.—
- MAESTRO.— Bien.
- El cerro está hecho de tierra, piedras y otros materiales más.—
- Ahora, procuren, ustedes colocar su altura en metros.
- PAQUITO.— Puede tener unos dos o tres mil metros.—
- MAESTRO.— Mucho más.
- LUIS.— ¿Tendrá unos cuatro mil metros?
- MAESTRO.— Casi acertaste. Mide este cerro 4.582 metros, A ver ¿cuánto mide?
- LUIS.— Mide 4582 metros de altura.
- MAESTRO.— Anoten en las libretas esta cifra.—
- NIÑOS.— (anotan)
- MAESTRO.— Luego, esta elevación de tierra ¿es grande o pequeño?—
- PACO.— Es una gran elevación.—
- MAESTRO.— Entonces, ¿qué podemos decir lo que es un cerro?
- LUIS.— Cerro es una gran elevación.—
- MAESTRO.— Y que pasa de mil metros de altura. ¿Verdad?
- NIÑOS.— Sí, señor.—
- PACO.— Repito yo..... Cerro es una gran elevación de tierra que pasa de mil metros de altura.
- MAESTRO.— Anoten esto en las libretas.
- (Ellos anotan)
- Ahora, observen ustedes lo que les muestro. Estos terrenos, en donde empieza el cerro, se llaman mesetas o faldas. Allí, en donde el terreno es ya más pendiente, y en donde hay los hualicones, que tanto les gustan a ustedes, en donde ya vive solo la paja, se llama ladera y

por fin, en donde termina el cerro, en esa piedra negra, se llama cima o cúspide del cerro.

De tal manera que ¿de cuántas partes ha constado el cerro?

PACO.— Un cerro consta de tres partes, que son: faldas o mesetas, laderas y.....

LUIS.— Yo termino. Un cerro consta de tres partes, que son: faldas o mesetas, laderas y cima.—

MAESTRO.—Exactamente. Anoten..... (Anotan).....

Ahora, ¿cuál me dice que otro cerro conoce?

PACO.— Yo, señor. Conozco el cerro Cotacachi.—

LUIS.— También el cerro de Pesillo.

MAESTRO.—Veo que ya saben lo que es un cerro.

Ahora voy a mostrarles un retrato de un cerro, que es distinto de los que ustedes me han dicho y que no lo conocen porque en nuestra provincia no lo hay.— Hay que observarlo bien.

Aquí tienen (muestra un volcán en actividad)

¿Qué notan?.....

LUIS.— Yo noto que de este cerro salen llamas.—

PACO.— Humo y algunas piedras encendidas.—

MAESTRO.—Por las laderas de este cerro ¿qué baja?

PACO.— Un río de agua.

LUIS.— Algunos ríos.....

MAESTRO.—Estos no son ríos de agua, Son corrientes de lodo encendido que se llama lava.—

Repitamos, ¿qué cosa, no más arroja esta montaña?

LUIS.— Esta montaña arroja llamas, piedras encendidas, lodo encendido que se llama lava.

MAESTRO.—Muy bien LUISITO.

Ahora quieren saber como se llama esta montaña que arroja todas esas cosas?

NIÑOS.— Si, señor.—

MAESTRO.—A esto se llama volcán.

¿Cuál me puede decir lo que es un volcán?

MAESTRO.—Ahora sí, anoten en sus libretas lo que es un volcán. (anotan)

MAESTRO.—Como ya saben ustedes lo que es un volcán, les voy a indicar las partes de que consta este.

Esto (muestra el cráter), que es la boca del volcán, se llama cráter.—

NIÑOS.— (anotan)

MAESTRO.—¿Cómo se llama la boca del volcán?

PACO.— La boca del volcán se llama cráter.

MAESTRO.—También el volcán tiene por dentro un tubo ancho por donde salen todas las cosas que han visto que arroja. Este tubo se llama chimenea.

- ¿Qué ha sido la chimenea?
- LUIS.— Chimenea del volcán es el tubo por donde sale la lava.
- MAESTRO.—Anotar.—
- NIÑOS.— (Anotan)
- MAESTRO.—En el asiento, allí dentro mismo del volcán, está toda la lava ardiente. Ese lugar se llama depósito volcánico.
- NIÑOS.— (apuntan)
- MAESTRO.—Entonces ¿de cuántas partes consta el volcán?
- PACO.— Un volcán consta de tres partes: cráter, chimenea, y depósito volcánico.—
- NIÑOS.— (anotan)
- MAESTRO.—Por fin, vamos a hablar del último fenómeno, que es este (muestra la cordillera)
Observen ustedes. Hasta aquí ¿que es?
- NIÑOS.— Un cerro.
- MAESTRO.—Hasta acá?
- NIÑOS.— Otro cerro.—
- MAESTRO.—Y hasta acá?
- NIÑOS.— Otro cerro —
- MAESTRO.—Estos cerros ¿están unidos o separados?
- NIÑOS.— Están unidos.—
- MAESTRO.—Estos cerros están unidos en cordón. ¿Verdad?
- NIÑOS.— Sí, señor.—
- MAESTRO.—De cordón vamos a sacar el nombre, que es cordi.....
- PACO.— ¡Cordillera!
- MAESTRO.—¡Eso es!. Cordillera.
Luego ¿qué ha sido una cordillera?
- LUIS.— Cordillera es un cordón de cerros.—
- MAESTRO.—¿Qué altura puede tener una cordillera?
- PACO.— De mil metros para arriba.
- MAESTRO.—Ahora me es fácil decirles que nosotros, los imbabureños, vivimos encerrados por estas dos cordilleras ¿Verdad?
- PACO.— Sí, señor.
- MAESTRO.—Estas dos cordilleras se llaman cordilleras de los Andes.
Anoten este nombre, es importante.—
- NIÑOS.— (anotan)
- MAESTRO.—Pueden decirme que fenómenos orográficos tenemos nosotros?
- NIÑOS.— (Piensan)
- MAESTRO.—Recuerden lo que hemos aprendido.
- LUIS.— Ya.... Nosotros tenemos cordilleras. cerros.....
- MAESTRO.—¿Qué más?
- PACO.— Ríos, lagunas.
- MAESTRO.—Muy bien.
También hay nevados. Nevados son esos cerros que tienen siempre nieve en la cima.
¿Cuál me repite lo que es un nevado?
- LUIS.— Nevado es un cerro que tiene nieve en la cima.—

MAESTRO. Ahora sí, mis queridos niños. Hasta aquí he hablado solo yo.....

Vamos a secudir esas cabecitas pensando un poco.

Van a pensar ustedes si será o no útil una cordillera al hombre.

¿Qué utilidad puede prestar el cerro?

Lo mismo el cerro si es o no útil

PACO.— Eso sí que está difícil, señor.

MAESTRO.— No crean ustedes. Piensen y verán que pueden.

¿Qué les parece será o no útil al hombre las cordilleras?

LUIS.— Si serán útiles.—

PACO.— No, señor. Para que van a servir esas cordilleras?

Para nada.

MAESTRO.— Les dejo que piensen un rato y discutan ustedes.

Ya vuelvo y me dirán lo que han pensado (sale).

CUADRO SEGUNDO

Al descorrer el telón, los niños aparecen en actitud de pensar, sentados en unas piedras.

PACO.— (Parándose) A ver, LUIS, ¿qué has pensado?

A mí no se me ocurre ni una sola ventaja.

LUIS.— A mí, tampoco. Pero si me parece ser útil la cordillera

PACO.— Ya no más viene el señor y.....¿que vamos a decir?

LUIS.— Le diremos que él nos explique.

PACO.— No es la gracia así. El quiere que nosotros pensemos.

LUIS.— Pero, ¿si no podemos?

PACO.— No te parece a ti Luis, ese enorme montón de tierra ¿para que va a servir?

LUIS.— La cordillera?

PACO.— ¡Claro! Ni tampoco ese cerro, ese río, etc.

¿Qué cosas tiene el maestro. Quiere que adivinemos.

Todo lo de la clase estuvo muy bueno; pero esto ya se puso un poco chúcaro.—

LUIS.— Oye, Paco. ¿Qué hablara la cordillera. Cuantas cosas le preguntáramos. ¿Verdad?

PACO.— Qué hermoso fuera hablar con la cordillera.

LUIS.— Yo quisiera que hable también el cerro, el volcán, el río.

PACO.— Mejor hazles hablar desde a las piedras.

LUIS.— ¿No te parece que nos enseñarían muchas cosas?

PACO.— Ya lo creo. Salvaríamos de dudas.

Hagamos una cosa, ¿Quieres?

LUIS.— ¿Cual?

PACO.— Gritemos ¡Cordillera!, por tres veces y verás que nos responde y habla. Yo se Magia.—

LUIS.— ¿Cállate. Mágico.-

PACO.— Si, señor. No te engaño.- Verás.
Acompáñame a gritar.

PACO y LUIS.— ¡Cordilleee.....ra! ¡Cordilleee.....ra! Cordi-
lleee.....ra!

(Se oye un ligero ruido como un bramido. Los niños se asustan)

PACO.— Eh?. La cosa es seria.-

LUIS.— Me da miedo. Me voy.-

PACO.— Espérate.

CORDILLERA.—(Apareciendo la cabeza del niño tras del biombo que hace de tal)

Mis queridos niños, yo soy la cordillera

NIÑOS.— (Admirados y-aterorizados)

CORDILLERA.—No me tengan miedo ustedes. Como me llamaron vine.

NIÑOS.— (Se miran unos a otros)

CORDILLERA.—No solo yo voy a hablarles y enseñarles muchas cosas

Más, también, el cerro y el volcán y mi querido hijo el río.-

LUIS.— ¿Comprendes algo? (Aparte)

LUIS.— Me confundo.-

CERRO.— Yo soy el cerro, el viejo cerro.-

VOLCAN.— No teman, ustedes niños, soy el volcán.

(Antes de aparecer el volcán, se hará salir humo por la boca de un cerro hecho de carrizo.

Luego aparecerá la cabeza del niño)

NIÑOS.— (Se abrazan). ¡Qué horror! ¿Qué es esto?

RIO.— Soy el buen amigo. Me llamo el río.

PACO.— ¡Qué tonterías. ¡Valor, Lucho, y les hablaremos a estos señores y a esta señora.-

LUIS.— Si. ¡valor!.-

PACO.— (Soltándose) Vamos a ver, señora cordillera ¿qué quiere decirnos?

CORDILLERA.—Enseñar a ustedes las ventajas y utilidades que pres-
tamos al hombre, nosotros las cordilleras.

LUIS.— Oh!, que bueno! Escuchemos.

CORDILLERA.—Hace poco decían ustedes que soy un simple montón
de tierra y que no sirvo para nada. ¿Verdad?

PACO.— Ciertamente.

CORDILLERA.—No lo es así. Por mí tiene el hombre grandes utili-
dades.

LUIS.— ¿Cuales?

CORDILLERA.—Escuchen, ustedes. Yo, la cordillera, soy la que de-
siguala los terrenos: es decir, hago que hayan los valles,
las llanuras, y los terrenos altos. Esta desigualdad de

terrenos es muy conveniente, porque de aquí nacen los diferentes climas.-

Ustedes ya saben que en los valles hay clima cálido; en las llanuras, el clima templado y en los terrenos altos, el clima frío.-

PACO.— Cuento me alegro de saber ésto, señora cordillera.-

LUIS.— Cuantas maravillas nos enseñan -

Los niños somos curiosos y queremos saber todo.

CORDILLERA.— Por lo mismo, niños, atiéndanme ustedes, que sigo enseñándoles otros secretos.-

PACO.— ¿Secretos?.... ¡Oh, que bien!

CORDILLERA.— Si. Una vez que he desigualado el relieve del terreno, varío los climas. Con esta variedad de climas, ¿a qué no adivinan que es lo que varía?.....

NIÑOS.— (Piensan y se miran).-

PACO.— Yo, digo.... Con la variedad de climas, varían los productos

LUIS.— Y también los animales.

CORDILLERA.— Han acertado ustedes.-

Exactamente.- Yo hago que haya variedad de productos y animales en una misma región u hoyo.-

Pues, en valle, como hay clima cálido, hay una clase de productos y animales.-

PACO.— Ciertamente: frutas de toda clase, café, caña de azúcar, algodón, maderas, etc.

LUIS.— Y entre los varios animales tenemos las fieras y las serpientes.-

CORDILLERA.— Eso es, Ahora, en los llanos y mesetas, como hay clima templado, los productos y los animales son otros que los del valle. En los llanos y mesetas tenemos..... ¿qué cosas?

PACO.— Toda clase de cereales y animales domésticos.-

CORDILLERA.— Bien. ¿Y en los climas fríos o sea en los terrenos altos?

LUIS.— Los mellocos, las habas, ocas, trigo y cebada. El conejo, las llamas, etc.

CORDILLERA.— ¿Quién ha hecho todos estos milagros?

LUIS.— Tú..... Oh, mágica cordillera!

PACO.— En verdad, eres mágica.-

CORDILLERA.— Si no existiera yo, los terrenos serían tan solo planos y de un mismo clima. Entonces el hombre comería una sola clase de frutos y no tendría distintos animales.

¿No es ventajoso esto para el hombre?

NIÑOS.— Ciertamente.

- CORDILLERA.**—Ahora, ¿dirán ustedes que me odian y me miran como.....
- RIO.**— (Interrumpiéndole) Basta, señora cordillera. ¿Solo Ud. quiere hablar? Yo también tengo derecho.
- CERRO.**— Yo ¿Acaso no puedo hablar? Valgo más que el río y también puedo decir algo....
- VOLCAN.**— ¡Silencio! ¡El volcán, con sus bramidos puede hacer temblar a la tierra; y, por lo mismo, quiero hablar con estos niños quienes serán también mis amigos.-
- CORDILLERA.**—Ya tocará a cada uno su turno.-
Niños, ya saben ustedes cuanto hago yo. Además influyo mucho en la vida del hombre.-
- PACO.**— ¡Imposible! ¿También cambias al hombre?
- LUIS.**— No lo creo. El hombre, es hombre.
- CORDILLERA.**—Pues, que si, niños. Escuchen y verán.-
Como dije que hago tres clases de terrenos y tres clases de climas, también influyo a que haya tres clases de hombres, que son: el hombre del valle, el hombre del llano y el hombre de la meseta o del páramo.-
- LUIS.**— ¿Son los mismos o distintos?
- CORDILLERA.**—Mu y distintos en su carácter y en su raza.
- PACO.**— ¿En qué se diferencian estos hombres?
- CORDILLERA.**—En mucho, niños.-
El hombre del valle, como está acostumbrado al calor, es perezoso, poco inteligente. No le gusta vencer las dificultades de la vida.-
¿Verdad?... Vean ustedes a un negro.
- PACO.**— Ciertamente. Esto es verdad.
- CORDILLERA.**—El hombre de los llanos es laborioso, trabajador e inteligente. Vence cualquiera de las dificultades.— Es alegre y económico. Es el más útil a la sociedad.-
Mientras tanto que los hombres de los páramos, que son los indios, son tristes, desconfiados, lo más viven aislados de los demás; pero también son trabajadores
¿Qué dicen ahora?. ¿He cambiado o no al hombre?....
- LUIS.**— Si, si, ¡Cuanto nos alegramos saberlo.
- RIO.**— Hasta aquí, no más, mi paciencia.
Escuchen, niños. Yo, tan solo una palabra diré, las ventajas que presto yo a todos ustedes los hombres.
- PACO.**— Escucharemos al señor río.
- RIO.**— Soy hijo de esta señora cordillera; porque nazco de sus entrañas. Al salir de dentro de la cordillera, me voy llevando todo el oro, la plata, el hierro, el cobre, que encuentro en mi paso.-
- LUIS.**— Este está mejor: oro, plata, hierro, cobre y otras cosas

más para el hombre.-

RIO.— Otros hermanos ríos tienen lavaderos de oro en sus arenas como son los que viajan por el oriente ecuatoriano.— Yo soy el amigo más bueno para los papacitos de ustedes. ¿Sabeu como? Miren.— Como soy el señor río, por donde paso doy mis aguas que las cogen por medio de acequias y las llevan a las haciendas. Con mi fuerza doy movimiento a molinos, trapiches y fábricas. Doy luz eléctrica a las ciudades, porque muevo los dinamos con mi fuerte brazo.-

PACO.— ¡Cuántas cosas estamos sabiendo. ¡Que dichal
RIO.— Por fin, soy el médico de las ciudades, pueblos y aldeas por donde paso, porque me llevo los desperdicios que caen a mis aguas, y que pudieran causar epidemias y fiebres mortales.-

PACO.— Mucho gusto en saberlo, señor río.
LUIS.— Mi respeto y gratitud para usted, señor río. Esto no hemos sabido. Creíamos que el río era, nada más que una corriente de agua.-

RIO.— Soy más poderoso, más sabio y más audaz que la cordillera.
Esto lo digo a que no charle más.-

CORDILLERA.— ¡Silencio! Eso tampoco!
LUIS.— Cordillera y río, dos factores importantes para el hombre.-

PACO.— Señor volcán y señor cerro. Hablen, Queremos oírles.
VOLCAN.— Otro día niños. Ya viene el maestro de ustedes y no quiero que él me oiga.-

CERRO.— Que les enseñe él, si es que sabe; si no, que nos pregunte a nosotros.
(Se consultan todos los niños tras de sus respectivos biombos)

MAESTRO.— (Entrando) A ver, picaritos. ¿Qué me esperan pensando?

LUIS.— ¡Oh, señor! Somos sabios!

MAESTRO.— ¡Caramba! ¿Cómo así?

PACO.— Sabemos muchas, muchas cosas. Somos sabios. ,

MAESTRO.— No les entiendo ¿Cómo sabios!

LUIS.— Sabemos la magia de la cordillera; el espiritismo del río.-

MAESTRO.— ¡Qué les oigo. ¿Magia, espiritismo?

PACO.— Sí, señor. El espíritu de la cordillera se nos presentó y también el espíritu del río.-

LUIS.— Los hemos visto y hablado con ellos. Estos espíritus nos han enseñado todo lo que hacen la cordillera y el río en



beneficio del hombre.-

MAESTRO.—¡Cáspital! ¡No me mientan!
No estoy para mentiras.

PACO.— Tan sólo el cerro y el volcán no quisieron hablar diciendo
que ya venía usted señor.

MAESTRO.—Entonces, ¿no me mienten?

NIÑOS.— No, señor. Sabemos muchas cosas, que ellos nos han
enseñado.-

MAESTRO.—Son felices ustedes. Saben más que yo. Y ahora antes
que se olviden, corramos a la clase para hacer el resu-
men.

NIÑOS.— Es verdad. Corramos (salen corriendo).

T E L O N



SEQUIA Y LLUVIA

GRADO 3°

PERSONAJES

SEQUIA
LLUVIA
EL RICO
EL POBRE
LA JUSTICIA

La escena se desarrolla en pleno campo del Ecuador

El Rico.—(Apareciendo)

¡Uf! Tomaré asiento.-

El recorrido por mis campos me ha producido un poco de fatiga.-

¡Qué bien se respira aquí! (se limpia el sudor)

¡Oh! que hermoso tiempo hace.-

El sol arde con furor. El cielo tan azulado parece un enorme mar tranquilo. Ni una ligera nubecilla se atreve a cruzar por este horizonte plomizo. El viento agita los árboles y les arranca las hojas. Las plantas empiezan a morir de sed. Las sementeras ya están pareciendo amarillentas alfombras que brindarán asiento al hambre. Es decir, empieza a hacerse sentir la señora sequía, tan amiga para nosotros, los ricos.

Claro, mis sementeras no se perderán jamás. Tengo bastante agua y muchos peones. Cogeré bastantes frutos; mientras los sembríos de esos desgraciados pobres se perderán. Entonces podré vender caro mi maíz, mi trigo; la cebada, en fin todos mis productos. Y no los venderé, sino cuando el pueblo, esa gente hambrienta empiece a clamar, a gritar de necesidad.-

¡Bendita sequía! Tú me darás mucho dinero!

¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!,..... (Mutis por la izquierda)

Sequía.—He oído pronunciar mi nombre. Aquí vengo. —

¿Quién habráme llamado? ¿Quién? Tal vez mi eterno e inseparable amigo, el rico? (mira a todos lados) nadie asoma. Esperaré. (Se pasea).

En esta que llamemos tierra ecuatoriana, yo soy la más temible de todas las desgracias. Me llamo doña Sequía, al oír mi nombre, los avechuchos de los pobres, los proletarios, aquellos pobres infelices que viven con su frente clavada al polvo y con su alma

empotrada al estacón de la miseria, esa inmensa cadena de galeotes, que son los bajos empleados públicos, se santiguan más de mil veces. Palidecen. Pues, ya se ven en brazos de la miseria, al borde del sepulcro, en el labio de la desesperación.—

¡Cuánto orgullo tengo al verme como un monstruo temido por muchos!

Tan solo un grupo de hombres me quieren y me desean y son mis amigos. Ellos son los señores ricos, los pudientes, aquellos seres privilegiados de la fortuna,

Estos son los que me aman y me desean: ¡Linda sequía!

¡Bendita eres ¡Porque yo les doy mucho dinero del pueblo hambriento. El rico no pierde jamás. Y cuanto más hambre tiene el pobre, el rico sube más el precio de sus frutos.

Entonces me bendicen, me llaman; por eso yo he venido.—

Me sentaré un momento. Me gusta contemplar estos inmensos campos que se hallan bajo mis dominios (simula contemplar)

Pobre.— ¡Cuan triste es la vida del pobre. Estar sujetos a los caprichos del tiempo es lo más fatal. Este tiempo parece ser un monstruo que se alimenta con las lágrimas de tantos seres que vivimos cumpliendo con la maldición bíblica. Es decir, para nosotros que tenemos que comer con el sudor de la frente!

Para nosotros, los agricultores pequeños, que toda nuestra esperanza está en el terreno, en el solar que pisamos; tenemos nosotros que transformarnos el erial en una prometedora sembradura para tener pan para nuestros hijos. Pero todo esto es porque la riqueza está mal repartida sobre la tierra. Mientras nosotros curtimos nuestra frente bajo los rigores estivales, en el duro terreno, otros se holgazanan en mullido lecho acariciados por la fortuna. Mientras nuestros hijos lloran por un pedazo de pan, los de otros bechan a los cerdos el exceso de sus golosinas; mientras el rico despilfarra su dinero en orgias vergonzosas, nuestro hogar se envuelve con la clámide de hambre y la miseria.—

Se duplican las necesidades para el pobre, para el paria para el proletario, cuando los campos son invadidos por el terrible fenómeno atmosférico, que es la sequía. ¡Oh maldita sequía! Todo lo envuelve y devora en su vorágine — Hoy mismo, como amenaza el tiempo azotar a esta muchedumbre señalada por la desgracia con una terrible sequía. Como quisiera verla personificada a esta monstruosa sequía. La enquistaría bajo mis plantas y le enseñara a perseguir también al terrateniente, le.

Sequía.— No vaya muy lejos mi amigo! ¡Aquí estoy!

Pobre.— (admirado) Y . . . ¿Quién es Ud.? Señora . . . Perdona. . . .

Sequía.— Quisiera que adivine mi nombre. . . . Pero . . . si adivinara. . . .

Pobre.— Aun no he aprendido el arte de adivinar.

¿QUIEN ES USTED? Suplico me diga su nombre.

Sequía.— No puedo decirle; sino tan solo que aquí estoy.

Ud. ha lanzado unas tantas injurias contra mí.

Luego no falta avisarle mi nombre.

Pobre.— ¡Cómolo. Yo he maldecido al tiempo; he hablado del rico, de la riqueza; y, por fin, he dado el anatema merecido a la sequía.

Sequía.— Pues, sépelo, mi amigo, soy la sequía.—

Pobre.— (admirado) ¡La sequía. . . ! ¡Ud. la sequía?

¡Ud. ! ¡Ud. es la sequía? ¡

Sequía.— La misma.

Pobre.— Cuánto me alegro tenerla a mi frente. Yo que he querido verla, conocerla y . . . destruir la con mis manos. ¡

Sequía.— ¡Ja! . . . ¡Ja! . . . ! ¡Ja! . . . Y . . . ¿por qué?

Pobre.— Por qué ha de ser; sino porque tú eres el más cruel de los elementos de la naturaleza; porque ha de ser, sino porque eres la ladrona de nuestro sustento. ¡Y!.. yo te ajustaré de cuentas, monstruo infernal.

Sequía.— ¿Cuentas? Me los rendirás tú, pobre hombre, indigna alimaña de la creación. Soy más fuerte, y no provoqué mis ira.—

Pobre.— El pobre nada tiene que temer, porque nada pierde; el que teme es el rico.— Y, por lo mismo, hoy serás mi presa, si no me explicas.

Sequía.— Pasito a paso. Cuidado con insultar a mi amigo, el rico.—

Pobre.— Mi amigo. . . . Eres una cobarde, una desvergonzada. Os hacéis entre tiranos. Pero no tememos ni tu ira, ni el fraude y ambición de tu amigo. Si somos fuertes también nosotros los perseguidos, los explotados por el infame acaudalado. Debes tener vergüenza de ser la ruina de muchos para ser el provecho de pocos.

El dinero no enaltece; envilece. Lo que vale es la dignidad, el honor.

Sequía.— Pues, ya veremos tu valentía. Ya mismo te veré sumido en lágrimas cuando todo lo tuyo lo queme y lo reduzca a cenizas con mi fuego, con mis vientos, con mi calcinante respirar. ¡He ahí la verdad.—

Pobre.— ¡Cómo te estrujara, maldito! Pero no se cumplirán tus inicuos proyectos. Déjame contemplar la atmósfera y veremos. No sea que venga también tu enemiga y mi favorecedora, quien es la lluvia.—

Sequía.— ¡Lluvial! ¡Ja! . . . ¡Ja! . . . ! ¡Ja!.. ¿Lluvia en este tiempo?

Yo soy la que domino ahora.—

Pobre.— Bueno. Déjame ver el cielo (examina el aire)

¡He ahí nuestra bendición! Ya cruzan ligeras nubecillas por la cordillera. Hay indicios de agua en el aire.—

Sequía.— Mejor que te engañes. Así no nos disgustaremos.

Pobre.— ¡Engañarme! Allí está nuestro cerro Imbabura cubierta su encumbrada testa con un blanco manto de nubes. Eso nos promete lluvia. Y no tarda en llegar.—

Sequía.— Tu desvanecido cerebro te hace ver visiones. Tendrás que pe-

- dirme paz.—
- Pobre.— ¡Eso nunca! ¡Paz! El viento ha cambiado de dirección. (mojando el dedo índice en la boca y levantándolo en alto). Corre de Sur a Norte.
- Sequía.— Porque yo quiero.
- Pobre.— ¡La atmósfera, de su azul intenso que tenía, ha cambiado. Hoy está blanquecina. Ha disminuído la cantidad de calor en el aire, y, luego habrá lluvia. . . . Ya veo más nubes. Los estratos pronto se cambiarán en nimbus. Espera un poco y verás.
- Sequía.— Me pareces un loco. Te compadezco.
- Pobre.— ¡Compadécetel No necesito tu compasión.
(Se oye un ruido como trueno)
¿Oíste? La lluvia amenaza derrotarte con su tronido. ¡Bendita lluvia! No tardes en llegar.
- Sequía.— (Cobarde). ¿Si será así? Pues, bien, yo me voy. No quiero perder tiempo discutiendo con un necio.
- Pobre.— (Cogiéndole) Tú no te irás. Quiero verte frente a frente con la lluvia que es tan poderosa como tú (Se oye otro tronido). Ya está aquí, ya vienes.
- Sequía.— (Por soltarse) ¡Déjame! Quiero irme.
- Pobre.— No te irás.
- Lluvia.— (Entrando) ¿Quién pelea aquí? ¿Qué motivo tenéis para disgustaros?
- Pobre.— ¡Bien venida seas madre lluvia!
Tan a tiempo llegas, madre. Esperábate con ansia para que sepas convencer a ésta, tu enemiga, que eres tan poderosa y buena. La malvada sequía ha querido ultrajarme y reírse de mi pobreza.
- Sequía.— (Humilde) Nada digo yo. Este hombre provoca mi ira insultándome.—
- Pobre.— Quien provoca eres tú, infame. Te solazas en nuestra desgracia. Te complaces cuando aniquilas nuestras sementeras.
- Lluvia.— Basta de disgustos.
Señorita sequía, tanto Ud. como yo, somos fenómenos de la atmósfera, y debemos ser amigas.
Reconozcamos cada cual nuestro poder. Procuremos hacer el bien.—
- Sequía.— Conque yo reconozca mi poder, en nada me va que nadie lo reconozca.—
- Pobre.— El orgullo es abatido, señorita sequía.—
No te creas tan potente como la lluvia.—
Quedarás avergonzada cuando sepas tus males.—
- Sequía.— La avergonzada será la lluvia, tu buena amiga.
- Lluvia.— No crea que Ud. me enoja con su amenaza.
Estoy acostumbrada a vencer no solo a la sequía; más, tam

bién a la esterilidad terrestre.

Pobre.— La lluvia es muy humilde a pesar de ser grande y beneficiosa. La sequía es orgullosa al ser despreciable y dañina.—

Sequía.— Ya que me llaman Uds. destructora, arrasadora, matadora, etc. apostaría a que la lluvia brinda hipócritamente más calamidades a la humanidad que la misma sequía. Y que salga en su defensa cualquiera de sus amigos, gente paria despreciable, harapienta, para ponerle a mi lado al joven bien puesto e inteligente, mi buen amigo, el rico.

Pobre.— Bien te vale la amistad de aquel que vive de la sangre del pobre y del pueblo; de aquel cuya vida es nada más que el terrible torcedor del desheredado.— ¡Tiranos entre tiranos! Pero hay un Dios; y El no quiere infamias.

Lluvia.— Bien hablas, hijo.

Sequía.— Mal hablas, hijo.

Te convenceré que tu amiga, la lluvia, es más destructora que la sequía.

Escúchame:

Se hace sentir que llega a la tierra con los truenos y relámpagos, como una amenaza a quien no le teme. Demuestra su furia echando chispas desde las regiones atmosféricas. Esas chispas son los rayos.

Los rayos matan y destruyen.—

Pobre.— La lluvia, es una; el rayo es otro.

Sequía.— La lluvia, desde la alta región del éter, se precipita en torrentes enloquecidos: Entonces crujen los bosques descuajados; braman los ríos hinchados; las playas son arrasadas y con ellas, los sembrados. En cabriosos aluviones se destacan las quebradas. Los campos sembrados son devorados por estos aluviones. Las lluvias torrenciales quiebran los caminos; prohíben el tráfico de carros y ferrocarriles. Las calles invadidas por las aguas, se vuelven ríos que asustan a los habitantes de villorrios y ciudades. Tan asustada se pone la gente cristiana, que queman ramos benditos, pidiendo al cielo que cese la lluvia. ¡Esto es ser buenal ¿Verdad?

Pobre.— Lo que dices tú, no se refiere a la lluvia, sino a la tempestad de agua.

Sequía.— ¿Y esto no es lluvia?

Pobre.— Las aguas de las nubes caen en diferentes formas: ya como sencillos páramos, ya como escarcha, ya como rocío, ora como lluvia benéfica, ora como torrenciales chubascos, o bien como tempestad atmosférica, precisamente a la que tú te refieres, monstruo de la naturaleza.—

En fin, yo no estoy, ni tampoco mi amparadora lluvia, por discutir con quien no nos entiende, ni tampoco nos conviene.

Mejor es irnos y dejar en su loco orgullo a esta despreciable

- sequía. (Hacen por irse)
- Sequía.— Si. Mejor es que desaparezcan. Los de mi presencia.—
- Lluvia.— (Regresando)
No sea mi modestia juzgada cobardía que tu creas.
Si te glorías de grande, título que sólo el pico te da, debes saber que puedo hacerte callar con muy bien dadas razones.—
- Pobre.— Escóes. Dile, madre lluvia cuanto desees, que yo estoy a tu lado. Nada temas.—
- Sequía.— ¡Jal.... ¡Jal.... ¡Jal.... Me río de fútiles amenazas.—
- Lluvia.— Ríete, fenómeno atmosférico, si es que puedes. Ríete, criminal de la naturaleza.
Tú me haces culpable de grandes daños al hombre, cuando tú eres la que siembras el espanto, el hambre, la muerte por donde pasas.—
Fíjate cuanto haces tú:
Cuando te apoderas del tiempo y todos dicen que hay sequía, empiezas por echar tus bocanadas de calor sobre la tierra. Entonces el aire quema, el viento se pone caliginoso, las arenas arden como si fuesen brasas de lumbre. En tu vorágine destructora secas las fuentes; los ríos disminuyen sus caudales, ahuyentas la humedad del aire y de la tierra. Luego las plantas quemadas por tus bocanadas de calor, no dan su fruto apetecido. Todo se pierde. Los campos permanecen inculotos. Es entonces cuando produces la hambruna, otro monstruo aterrador de la humanidad. Y, como si no te hallaras contenta con tantos males, echas puñados de microbios contra la indefensa gente que se halla bajo tus pies y les consumes con las siete plagas de Egipto.—
- ¿Quieres más? ¿Puédese gloriar de esto la señora sequía?
- Sequía.— Provocas tanto mi ira que estoy por aniquilarte.
(Sacando del cinto una daga)
- Lluvia.— Temerte yo, ¡jamás!. Te echaré sobre ti el rayo!
- Sequía.— ¡Hipócrita! Hablas de rayo y eres buena?
- Pobre.— ¿Qué quieres?... Yo que soy el hombre, a quien debes respetar y humillarte ante él, te voy a castigar como mereces. (Le coge de la garganta) ¡Muere!....
¡Muere, monstruo del éter! Eee....!
- Sequía.— ¡Ay!.... ¡Ay!.... So... co....rro....!!
- Lluvia.— (Cogiéndole) ¿Deja, hijo, No la mates. No cometas un.....
- Rico.— (Entrando) ¿Qué es esto? ¿A quién matais?
- Pobre.— (Soltándolo)
¿Y eres tú quien se atreve a defenderla? Terminaremos con los criminales.—
- Lluvia.— Aquí tienes a tu enamorada. Es la sequía que iba a morir este rato bajo nuestra fuerza.—
- Rico.— (Con desprecio)

¿Son ustedes, este infeliz pobre esta fanática lluvia, los que querían victimar a mi soñada sequía?

¡Qué tan a tiempo llego.

Pobre.— Podías llegar antes o después. Da lo mismo. Mejor para nosotros llegues antes. Así terminaremos con los enemigos del obrero, del pueblo, del proletario.

Rico.— Vas a ver quien puede; pero baste deciros que no mataréis a la que tantos bienes me hace. Es mi enamorada en quien sueño, esta mi adorada sequía.

(Le acaricia) No temas. Estoy a tu lado. —

Sequía.— Gracias, gracias, hombre, gracias; debías llegar a tiempo.

Pobre.— Vergüenza es abrazar a un monstruo, como este, mientras yo me amparo a mi buena madre lluvia. —

Rico.— ¿Qué te da tu madre, estúpido, ignorante?

Lluvia.— No insultes a mi hijo. ¡Silencio!

Pobre — Mi madre no da a uno solo sino a todos con regalarnos los dones de la tierra. Nuestros campos y sembrados son obra suya. . . No tenemos hambre ni desnudez con ella. — Pero, he ahí que tú tienes a tu lado a una enemiga de toda una humanidad. ¡Quisiera estrujarla con mi planta! Destruirle con mis puños! (Le amenaza)

Rico.— Alto, alimañal Tú, pobre hombre, que eres el mulo de mi hacienda, el cebo con que hago arder la antorcha de mis riquezas, eres capaz de ofender a mi adorada sequía ¡Te equivocas, paria!

Pobre.— Nos batiremos como buenos. (Hace por lanzarse)

Lluvia.— ¡Calma, hijo calma! (Le coge)

Rico.— Te estrujaré con mi planta.

Sequía.— No rebajas tu dignidad. (Le coge)

Pobre.— ¡Dignidad! Dignidad debes hallar en mis puños, honor hallarás en las cárceles; dignidad y honor, en los infiernos.

Justicia.— (Entra vendada los ojos. Viste de reina. Trae una espada en la diestra y una balanza en la siniestra)

¿Me equivoco?, Yo nunca yerro. Seguramente en este sitio hay litigios. ¿Me necesitáis?. Aquí estoy. Sabed que soy la reina Justicia. —

Sequía y Rico — (Se abrazan asustados)

Pobre.— ¡Sublime Majestad, reina Justicial, a tus plantas un siervo tuyo. (Se arrodilla).

Lluvia.— La que besa vuestras manos es vuestra esclava. (Se arrodilla)

Justicia.— Levantaos vosotros que estáis a mis pies.

¿Quiénes sois? ¿Cuántos sois? De qué tratáis?

Lluvia.— Soy la Lluvia; a mi lado, el hombre pobre, mi hijo. Majestad.

Justicia.— ¿Entre vosotros litigáis, madre e hijo? ¡Cómo!

Pobre.— ¡Eso nunca! . . . ¡Jamás el cielo lo permitir!

Justicia.—Entonces explicaos.

Lluvia.— Con aquellos que ante vuestra presencia han enmudecido; con aquellos que avergonzados se arriman.

Justicia.—¿Quiénes?

Pobre.— El rico de brazo con la sequía que ante vuestra Majestad palidecen.

Justicia.—Luego sois cuatro?: El pobre, la lluvia, el rico y la sequía?

Pobre y Lluvia.—Sí, Majestad.

Justicia.—¿Y por qué no os acercáis señorita sequía y señor rico? No temáis. La Justicia es para todos.

Sequía.— Ante vuestras plantas reverente la sequía.

Rico.— Besa tu balanza el Rico, (Arrodillándose)

Justicia.—No temáis. El que nada hace, nada teme.

Levantaos.

Sequía y Rico.— ¡Gracias!

Justicia.—Voy a mediar en vuestro litigio dando la razón al que la tenga.

Mi filosofía es para la vida; mis razones, para la paz. Vida, unión, paz hacen feliz la existencia. Exponed. ¿De qué tratais?

¿Cual es el motivo de la querella?

Pobre.— Yo soy el hombre pobre que vivo con el sudor de mi trabajo. Cuando no hay lluvia, mis campos se pierden: luego morimos de hambre.—

Paseábame sufriendo por aquí, y, he aquí Majestad, que, mientras suspiraba por la pérdida de mis sementeras, quemadas por esta pícara sequía, ella, burlándose de mi suerte, se ha reído de mi y de mi madre, la lluvia. Ella ha dicho que podía consumirnos.

He saltado en defensa de mi honor y el de mi madre.

El hijo debe defender a su madre.

Le he tenido ya a esta infame sequía bajo mis plantas. En su defensa llega su enamorado, el hombre rico; quien también, alvosamente, ha insultado nuestra situación; y se ríe de ser rico. Nos ha tratado de mulos de su hacienda y cebo de sus riquezas.

¿No hay razón, Majestad, para exterminar a estos eternos enemigos de la clase pobre?

Justicia.—¡Calma! ¡Prudencia!

Lluvia.— Soy la madre lluvia, Majestad. El pobre es mi hijo. Con mis gotas de agua le doy vida a él, a sus animales y a sus plantas. Nos amamos.

He llegado cuando le hallé peleando con la sequía. Juntos hemos hecho nuestra defensa. Pero yo siempre llevando a mi hijo por el camino de la prudencia y la serenidad.—

Justicia.— Señorita Sequía y señor Rico, hablad.

Quiero escuchar a todos.

Sequía.— Perdón si es que ofendí a la Majestad Justicia. Pero mi defensa consiste en decir que muchos males dicen causo yo, y he demostrado que nadie es santo en la tierra. Recibiré el castigo si es que lo merezco.

Rico.— Tan hombre he sido yo como el pobre; pero si es verdad que exijo y exigiré sumisión a este, puesto que yo todo tengo, todo lo puedo; y con todo mi proceder ha sido parco defendiendo contra el furor del pobre y de la lluvia a esta señorita. Nos hemos disgustado disputándonos, honor, poderío, fuerza.

Justicia.—(Solemne)

Me hallo enterada de todo y todo lo he comprendido. —

Os habeis trabado en disgusto y pendencia por declararos cada cual más fuerte en la tierra.

Escuchad mi fallo. . . .

En la tierra todos son para todos, y cada uno para sí mismo.

La señorita sequía no puede gloriarse de grande ni fuerte, porque ella nada hace para sí misma; ella no hizo nada para aparecer en la tierra, sino su madre Naturaleza, esta sabia poderosa que todo lo hace según las leyes que le ha trazado la Sabiduría Divina para feliz marcha de lo creado. —

Debe reconocer que para algo vino al mundo. . . .

Lo mismo digo para la señorita lluvia: Ella es hija de la sabia Naturaleza. Nada hace la lluvia para ser lluvia, luego ninguna gloria le pertenece. Sus beneficios son reconocidos, pero por otros; no, por ella. —

El señor pobre vino al mundo desheredado de fortuna, con fuerzas para trabajar, y para transformar los campos en prometedoras sementeras con su trabajo. El pobre es útil al rico, porque sin pobres no habrían riquezas. El es noble, es digno con su trabajo. Es elemento útil de lo creado. —

Ahora bien: El rico es tan necesario como los demás seres: sin el rico no habría trabajo para el pobre.

Pero, oídme, hablo de aquel rico de la Biblia, a quien le puso Dios en el mundo para amparar a sus hermanos, los pequeños. El disgusto y la pendencia ha provenido porque cada uno de vosotros ha extralimitado su fuerza; ha querido obrar de una manera libertina; hay abuso: eso no es Ley Moral. —

La sequía, siendo prudente y moderada, si hace beneficios. Es necesario que lo sepaís: Seca los pantanos, donde habitan los gérmenes de enfermedades que atacan ferozmente a la humanidad, como las fiebres y el mortífero paludismo.

Modera la humedad de los terrenos. Así favorece la vida vegetal y animal. Pero si se extralimita, es dañina como nadie. Entonces le es necesario la parquedad y mesura en sus actos y la moral en su conciencia.

Ahora, escucha señora lluvia:

Así como eres necesaria para calmar sed ardiente de animales y plantas; para enfriar el aire y tierra, que los ardores del sol de un verano prolongado los tenían calurosos; para hacer revivir fuentes y manantiales; zazonar los frutos que el hombre

siembra, también eres fastidiosa cuando abusas del tiempo. Cuando visitas la tierra con mucha frecuencia, vuelves muy húmedos los llanos, los montes y los valles. Aumentas la proporción de los pantanos. En los pantanos se desarrollan los gérmenes mortíferos. Las lluvias torrenciales destruyen las vías de comunicación, impiden el tráfico. La lluvia, más que nadie, merece ser oportuna.

Escucha, señor Rico: Tu viniste al mundo, para ser el apoyo del pobre; para dar de comer al hambriento, vestir al desnudo. Las riquezas que tienes no son tuyas, exclusivamente. Tan solo te pertenece la tercera parte, la otra tercera es para los desheredados de la fortuna y la última, para tu Patria. Y si así no la distribuyes, estás cometiendo un fraude, un robo. Es decir, para los pobres son los frutos de tu hacienda a precios cómodos, la caridad para los menesterosos. Para tu patria procurando el desarrollo de las industrias, el comercio y las vías de comunicación, con tus capitales, capitales que no deben dormir un sueño criminal en las arcas de un banco.— El rico no es llamado para alimentarse con el fraude del trabajo ajeno; no es el torcedor que amenaza la fortuna ajena, sino el protector de ella.

Si el rico quiere que la dicha le sonría, debe ser el compártelo todo con sus semejantes. No debe corromperle el oro. Debe ennoblecerle el amor al prójimo.

Señor pobre: Tu te quejas de la suerte. Tal no sea. Confírmate con la pobreza y serás feliz. Necesario es que tu existas para que haya movimiento en los negocios, en los talleres, en los campos; es decir, para que haya vida.

No se puede explicar que se quiera absoluta igualdad económica. Se buca que haya en el Ecuador un reparto legislado y aconsejado de fortunas; que no haya ni demasiado ricos ni demasiado pobres.

Tu, pobre, si tienes razón de decir que unos mueren de hambre y de frío, mientras otros tienen para echar a los cerdos sus desperdicios.

Llegarás a conformarte cuando los gobiernos y las leyes de tu Estado Ecuatoriano nivelen el terreno económico, procurando, así, el buen desenvolvimiento de la vida armónica de tu país. ¿Me habéis escuchado?

Todos.— Con atención y esmero.

Justicia.—Pues bien, como ahora he trazado la ruta que debe seguir cada uno de ustedes, sepan que los platillos de mi balanza no se inclinan ante nadie, sino ante la armonía y la mutua comprensión, aquí está mi espada para aquel que quiera turbarla. Elegid!!... ¿La balanza o la espada?.....

Rico.— Necesario es que reconozcamos vuestra sabiduría y vuestro



poder, oh Majestad Justicia.—

Vos, Emperatriz del cielo y de la tierra, castigais al delincuente y salvais al inocente.

Sin vos, ¿que sería de la humanidad?

Sin Justicia no habría moral; sin moral los hombres se devorarían unos a otros.

Todas nuestras enseñanzas las acato yo. Las aprovecho. Para probarlo, aquí están mis brazos para perdonar a mis enemigos.

Justicia.—Felicito tu nobleza.—

Pobre.— La nuestra no puede faltar.

¡Bendita seas, Majestad Justicia!

Los brazos de mi madre y los míos listos están para nuestros contendores.

Lluvia.— ¡Bendigamos a la Justicia!

Ven a mis brazos, señorita (a la sequía). Toma mi pecho de amiga.

Todos.— ¡Bendita Justicia! (Se abrazan)

Rico.— Hemos elegido la armonía.

Todos seremos amigos. Os ofrezco mi apoyo.

Justicia.—La justicia os sonreirá, cuando estéis siempre unidos y mutuamente apoyados.—

Si me necesitais, buscadme.

Os aplicaré la balanza o la espada.

TELON



ODIO INCONSULTO

GRADO 4°

PERSONAJES

*El niño Agricultor,
El sapo,
La lagartija,
La golondrina y
El insecto.*

Indumentaria:

El niño: Viste pantalón, camisa con las mangas recogidas y sombrero grande de paja, lleva regadera y una lampa—

Insecto: Lleva alas negras, antenas en la cabeza, pantalón negro, casaca gris.—

El sapo: Todo de verde. Trae guitarra.—

Golondrina: Alas negras, cola negra, túnico negro, pechera plumisa.—

Lagartija: Se procurará adaptarla con gorra y cola grises.—

El Niño:

(Aparece entre plantas del jardín, marchitas unas y buenas otras. En el suelo está la regadera y en la mano lleva la lampa).

Cuanta pena me causa ver que mis plantitas día a día van camino de la muerte. Yo que esperaba tener un jardín verde y lozano, que me regalara con el perfume de sus flores, por mi amadas.—

Todo esmero y cuidado he puesto para darles vida y vigor. Remuevo el suelo constantemente y pongo los abonos que recojo.

A mis rosales no les falto con la cal y arena que necesitan. Sus hojas marchitas y ramas chuponas se las extirpo con mi podadera.

Les libro de sus terribles enemigos que son la lagartija y el sapo. Les mato sin piedad, porque estos bichos infernales vienen a comerse las hojitas verdes que apenas van salien-

do de las yemas. El agua siempre está lista a caer de mi regadera en suave lluvia!

Con todo, he aquí que parecen que van a morir todas mis plantitas.—

Pues, pondré todo empeño en salvarlas. Perseguiré noche y día a estos bichos y regaré con mayor constancia a mi jardín. Hoy mismo voy a traer agua para mis plantas. Bajo el rigor del sol, deben tener sed. Y... A los bichos, palo con ellos.— (Sale con la regadera).

Insecto.— (Aparece de entre los matorrales) ¡Ja, ja, ja! Si el muchacho supiera cual se come las hojitas verdes, no tendría cólera contra el sapo y la indefensa lagartija; sino contra este pobre insecto que no tiene otro alimento.— Hoy mismo me comeré unas pocas.

(Arranca y simula comer hojitas) ¡Vaya, recién pruebo un bocado desde ayer! No he podido salir de mi escondite, porque esa picara golondrina ha pasado y repasado por aquí en mi busca. Soy su mejor bocado.— ¡Qué desgracia, tener que cuidarme de esta señora golondrina!

¡Cómo quisiera saber si todas las criaturas del mundo tienen su enemigo! No me.....

Golondrina.—(Aparece de súbito) Si, amigo mio, todos tenemos nuestro enemigo.—

Insecto.— (Hace por salir) ¡Valor! ¡Ay! ¡Favor!

Golondrina.—(Le detiene) ¡A dónde, amigo? Si, Todos tenemos nuestros enemigos, mayormente tú y tu raza que es de las más repugnantes y dañinas.

Insecto.— Yo.... yo.... no hago nada. No me devore, por favor.

Golondrina.—¿Cómo que no haces nada?— Hoy mismo serás mi almuerzo. Mira. Tú eres el peor de los enemigos del agricultor, porque te comes las hojas de sus plantas; y, ellas sin hojas no pueden respirar. Luego mueren.— Vives del trabajo del hombre, insecto infame.

Insecto.— No me insulte Ud. Permítame que le haga una pregunta.—

Golondrina.—Si ha de ser buena, ya.—

Insecto.— Y Ud. no es enemiga del agricultor? ¿No tiene enemigo Ud. para que se crea feliz y me persiga tanto?

Golondrina.—¡Silencio, insolente! Soy la mejor amiga del agricultor, porque yo como a todos ustedes que hacen daño a sus plantas.—

Le anuncio el cambio de estación cuando aparezco en bandadas con mis compañeras. Es entonces cuando limpiamos el aire de todos ustedes, porque ¿no es verdad que ustedes son de tres clases de bandidos? Unos, chupadores; otros lamedores y otros, como tú, masticadores.

Insecto.— ¡Aja!... Y si no tiene enemigo ¿a qué se mete en los aleros de las casas a hacer su nido? Así es de destructora de las casas, lo que es peor que comer hojitas. Y con todo se hace la valiente conmigo.—

Golondrina.— Ya te dije, imbécil, que todos tenemos enemigos, de los que tenemos que cuidarnos, ¿No has oído decir: El que tiene enemigo no duerme? Por eso hago mi nido en los aleros. Es porque tengo que cuidar a mi prole de las garras del gato, de la humedad y del frío! Pero todo esto, sin destruir las casas, porque, en vez de utilizar la tierra de los aleros, la llevo hecha lodo de los estanques.—

Insecto.— ¡Ja! ja ja! ¿Qué valiente albañil!—

Golondrina.— ¡Silencio! No te burles de mí, porque te como.

Insecto.— Perdón.— Otra preguntita más, y después aunque me coma de cabo a rabo.—

Golondrina.— ¿Quieres distraerme para escaparte?

Insecto.— No. Soy su presa. ¡Imposible! Moriré, pero preguntando. Si usted es tan valiente ¿por qué vuela como una loca, siempre en zig-zag y no vuela recto como quién nada teme, como quien tiene limpia su conciencia de crímenes como el cóndor?—

Golondrina.— Quieres decir que vuelo inquieta por ser criminal; pues, me estás insultando. Si no tuviera conciencia pura, no te daría explicaciones.—

Sábelo, imbécil, que nosotros volamos así porque tenemos que llenar nuestro buche con ustedes, que se hallan ya arriba, ya abajo, sobre el agua, sobre las flores. Y no por temor. Porque Dios, que es bueno, nos dió el mimetismo para defendernos. Esto es, el plumaje de nuestro dorso es negro para confundirnos con la tierra húmeda, y nuestro pecho es gris para armonizar con el cielo nublado. Lo que nos defiende de ser vistas por el enemigo. Nada más. Hoy, ven acá, Ya tengo hambre. (Hace por comerle y el insecto chilló).

Niño.— (Entrando)... ¿Qué es esto? ¿Que pensais insolentes? ¿Acaso mi jardín es cancha de peleas? Pucha, la pagareis caro vuestra osadía. (Coge la lampa del suelo y hace por darles)

Golondrina.— (Deteniéndole) Paciencia, niño.—

Perdona si yo molesto tu atención con mi presencia en tu jardín; pero ha sido por librarte de un hipócrita enemigo de tu jardincito.

Niño.— (Admirado) ¿Qué?... ¿Cual? ¡Dilo!

Golondrina.— (Al insecto) Este bicho asqueroso, porque éste consume las hojas de tus plantas.—

Insecto.— (Tímido) No. No es cierto, niño. Esta golondrina destruye tu jardín con sus.....

Golondrina.—¡Insolente! ¡Malandrín! ¿Quieres aparecer como bueno, infame? Mira, niño no echas la culpa a otros individuos de la naturaleza, sino a éste.

Yo soy tu mejor amiga. ¿Verdad?

Niño.—Tengo mucho que agradecerte, querida golondrina.—

Golondrina.—Pues, bien. Como yo ando siempre por los jardines en busca de alimento, que son estos bichos, las babosas, libélulas, etc. que dañan tus plantas, vine por aquí; y, he aquí, este donoso que lo encuentro comiéndose las hojas de tu jardín. Este es el motivo de mi presencia.—

(Al insecto). Y ahora ¿qué dices?

Insecto.—No es cierto, querido niño. No es verdad. Malas imposiciones y nada más. Vine a tu jardín en busca de un remedio para mi madre que está con cólico. Como me dijeron que estas hojitas son remedio para este mal, me las llevaba.—

Golondrina.—¡Hipócrita! ¡Falsario! Te las comes y pcor si andais en nubes y bandadas.—

Niño.—Conque, ¿cólico, no? Hoy te daré una lección a que no busques remedios en mi jardín.

Yo, que cuido y amo a mis plantas y tú, tú, ladrón de mi trabajo, te daré el pase a los infiernos. (Hace por darle con la lampa y el insecto sale corriendo)

Lástima que se me fue; pero caerá en mis manos, como también otros dos les haré añicos.—

Golondrina.—Dime, amiguito ¿Cuáles?

Niño.—Es curioso que no les conozcas. Son. (en este momento se oye un canto con guitarra, cantan uno por uno la lagartija y el sapo tras de bastidores)

Sapo.—Cua - cua - cua -
cua - cua - cua - cua,
cua - cua - cua -
cua - cua - cua - cua -
Aquí, aquí, el sapito llegó.
Con su amiguita
la lagartijita.—

Lagartija.—Muy bien, muy bien,
señor sapito.
Vamos, vamos pronto
a nuestro jardín (entran bailando)
Bailemos, bailemos
una ronda hermosa
bajo del sol
y la luna diosa.
Que somos muy buenos,
Que somos amigos
del agricultor

Niño.— (colérico) ¡Insolentes! Por fin caísteis en mis manos. Y decid todavía "que somos amigos del agricultor". Pues, hoy, pagaréis los daños que me hacéis. (hace por darles con la lampa)

Golondrina.— (deteniéndole) Detente, amiguito. ¿Qué quieres hacer?

Niño.— (colérico) ¡Suéltame! Quiero terminar con estos bichos infernales. Estos son los que destruyen mis plantas.

Golondrina.— La ignorancia te asista, amigo mío. No sabes que estás en el más tremendo de los errores. El señor sapito y la señorita Lagartija son tus mejores amigos; y si nó, deja la defensa en boca de ellos.—

Niño.— ¿Qué dices? ¿Qué? ¿Estos mis amigos? ¡Cómol...!

Sapo.— Perdóname, niño agricultor, si te causo odio por mi mal aspecto: feo como soy, de color verde, negro, oscuro, café, etc. según en el lugar en donde vivo. Soy feo, porque mi fealdad y mi color son mis armas de defensa contra mis enemigos, que los tenemos; y, talvez, cuando más beneficios de nosotros reciben, cómo tú. Pero, así es este mundo mal pagador: un bien nunca se paga con otro igual, sino con el odio y la venganza. Los beneficios son los más difíciles de ser reconocidos. La vida silenciosa que la llevo me da este aspecto taciturno, melancólico y triste; por eso en la oscuridad de la noche, cuando las nubecillas parecen besar la tierra, entono mi canción conocida, con la que interpreto mi necesidad y mi dolor.

Mira, querido niño agricultor. ¿No te causa pena verme siempre junto a los charcos y a los estanques de agua pútrida o clara, mientras tú te gozas con los halagos de tu cómoda casa? Mientras tú te cobijas con cómodo vestido, yo tengo que remojar mi piel con el agua de estos charcos para impedir que el sol quiebre mi delicado cutíz con sus rayos.—

Mientras tú naciste en cómoda cuna y fuiste mecido por tus amorosos padres yo nací en el fondo de un charco, entre la humedad y el frío: primero fui renacuajo, luego sufrí metamorfosis para ser lo que soy: sapo, como tú me ves.

Niño.— No pretendas convencerme con palabras funestas, con quejas fútiles, que no tienen razón ni fundamento. Soy de la especie humana y tú de la especie de los repugnantes anfibios. Luego, cada cual en nuestra clase tenemos que tener nuestra diferencia. Lo que no me explicas es, cómo eres mi amigo, cuando yo te odio porque mi padre me enseñó a odiarte por mal bicho y así te odia toda la humanidad.

Sapo.— Mientes, niño. Mientes. No tienes razón para afirmar que todos me odian. Cierto es que me odian; pero no la gente ya estudiada, no el agricultor preparado; sino el ignorante, el empírico, como los anteriores agricultores que nada sabían. Hoy, como el tiempo cambia, ya no me odian los agriculto-

res, por que ya saben el beneficio que prestamos la lagartija y yo. Tú, también me amarás cuando sepas quienes somos.

Lagartija y Golondrina.—¡Bravo! Muy bien!

Lagartija.—Sí, amiguito nuestro, escucha nuestra defensa y sé tú mismo el juez de tu odio inconsulto. Inconsulto es tu odio, porque no nos conoces.

Sapo.—Las leyes universales son muy sabias.

Estas deben ser cumplidas.

Mira. Yo, como la señorita lagartija, no tenemos otro alimento más favorito que las larvas de gusanos, las babosas, los insectos, los caracoles y estos mismos gusanos.

¿Y no es verdad que éstos consumen las plantas que siembras y cuida el agricultor?

Niño.—Es verdad; pero yo les mato.

Sapo.—¿Y serás capaz de matar a todos estos bichos en un extenso campo?

Niño.—No, ciertamente.

Lagartija.—Y, si estos bichos fueren abundantes y en tropas invadiesen cada mata.

Sapo.—Lo reconoces. Pues, entonces, ahí estamos nosotros para ayudarte y tú ni siquiera lo has sospechado. Mientras tú te retiras de tu jardín nosotros entramos en él a buscar estos gusanos y mas, porque hay muchos en los jardines. Y sin más esperar echamos guerra. Nos comemos cuantos podemos. Así pasamos todo el día.

Como los sapitos somos también numerosos limpiamos los campos de éstos tus enemigos. Y si nó ¿Qué fuera de la humanidad agricultor sin nosotros? Piensa y medita.

Niño.—(Piensa) ¡Qué horror! Ciertamente.

Lagartija.—No es otra mi defensa. Si odio nos has tenido, nosotros te hemos amado. Hemos hecho un bien a quien nos hace un mal y nos mata o amenaza.

Miserablemente arrastrándome por entre las piedras, espero que salga el sol para calentarme, porque soy de sangre fría, y por eso, me habéis visto siempre en lugares solados. Así me caliento para tener fuerzas y vigor para venir a cuidar tus plantitas y comernos a esos bichos que malogran tu trabajo. Esos bárbaros insectos, ellos si son tus enemigos: esos gusanos, esas babosas, que comen las raíces, roen los tallos y despedazan las tiernas hojitas.

Golondrina.—He aquí la verdad, niño. Es por lo que yo quise matar a ese insecto que aquí lo hallé.

Niño.—Me hallo avergonzado y arrepentido de haberos odiado, perdón os debería pedir de rodillas. Os he tenido una venganza inconsulta, no sabía los beneficios que me prestábais.

¡Bendita sea esta hora!, porque ya vamos a ser amigos buenos.

Si, os prometo amistad y protección y todos juntos haremos guerra a muerte a los insectos.

Todos.— Si. Guerra a los insectos y bichos.

Niño.— Sapito, lagartijita, venid a mis brazos. Os quiero apretar de cariño.

No mas odio. No más rencor.

Todos.— (se abrazan)

Niño.— Ahora festejaremos nuestra alianza con una ronda y un canto.

Todos.— ¡Bravo! Bailemos!

Niño.— (Coge la guitarra y canta mientras los demás bailan)

Viva nuestra alianza.

¡Vive nuestro pacto
de sana amistad
y de protección!.

Bailemos juntitos
esta hermosa ronda,
porque con el sapo
y la lagartijita
todos cuidaremos
de nuestra plantita.

Con el sapito
me cuento feliz.
con la lagartijita
dichoso ya soy.

Y la golondrina
que de el cielo azul
busca a los insectos
para devorarlos.

Todos, todos, todos
debemos cantar,
porque todos, todos,
vamos a trabajar.

Todos.— (Cantan y salen bailando)

Todos, todos, todos,
Seremos muy buenos
y grandes amigos,
qué en el fresco campo
nos encontrarán.

F I N

EL SOL, EL VIENTO CON EL NIÑO AGRICULTOR

GRADO 3º

PERSONAJES

EL SOL.— *Viste de amarillo, salen rayos de su corona. Lleva cetro.*

EL VIENTO.— *Largá cabellera hacia adelante. Viste de azul.*

EL NIÑO AGRICULTOR.— *Como en el número anterior*

El escenario es un campo. Al levantarse el telón, aparecen dialogando el sol y el viento.—

Sol.— Si, mi querido amigo viento. Cónque, no me conocía Ud?

Viento.— Ciertamente que no.—

Sol.— Pues, tenga entendido que yo soy el Sol. Los astrónomos me han llamado el astro rey; porque bajo mi poder están todos los planetas del universo. Todos esos mundos giran al rededor de mi, rindiéndome homenaje. Yo les sujeto a todos con mi ley de atracción.—

Viento.— Admiro su poder, amiguito sol. Tan potente se ha creído en el universo para que lo llamaran rey los necios hombres.—

Sol.— ¿Necios los hombres?, ¿por qué? Talvez porque no han cometido el error de llamarle rey a Ud?

Viento.— Seguro. Ellos desconocen mi poder, mis azañas; que si las conocieran ya me llamarían Rey.—

Sol.— Siento decir a Ud. que se halla con los ojos cerrados a la verdad. De repente, el necio orgullo nos hace creer que estamos por encima de todas las criaturas, cuando estamos muy lejos de la verdad; y las más veces, no somos más que esclavos de otro poder.—

Viento.— ¡Cómo, señorito! Mídase en el hablar. Yo no ando orgulloso ni engañado; ni tampoco me hallo bajo el poder de nadie.

¿Quiere decir que me hallo bajo su dominio?

Sol.— Efectivamente esa es la verdad.—

Viento.— ¡Nunca! ¡Jamás! Esa no es la verdad. Es que Ud. jamás me ha visto enfurecido y producir fenómenos extraños, los mismos que Ud. no los puede hacer.—

Sol.— Persiste en su engaño.—

Viento.— Ud. persiste en su necedad y en su orgullo. Ud. es un fatuo.

Sol.— Cuidado con ofenderme. Tendrá para arrepentirse.—

Viento.— No me venga con amenazas. No las temo.

Sol.— Tendrá que temerlas cuando pegue mi cetro en su frente.

Viento.— Soy valiente y no temo. Tendrá que convencerme que Ud. es más poderoso que mí.—

Sol.— Pues, ya. ¿Qué quiere que apostemos?

Acostumbro convencer hasta los necios.—

Viento.— Necio será Ud. insolente.....

Niño.— (Entrando) Buenos días, señores.—

Ambos.— Buenos días, niño.—

Niño.— ¿Estabais disgustandoos? He oído vuestras voces desde lejos y he venido por curiosidad. Pero ignoro quien seáis vosotros.—

Sol.— Yo soy el sol. Soy el astro rey del universo.—

Viento.— Yo, soy el viento. Soy el elemento rey del universo.—

Niño.— Celebro mucho conocerlos.

Pero me confundo al ver que el universo ha tenido dos reyes.

¿Cuál de los dos es el verdadero?

Sol.— Precisamente este es el tema que nos va causando disgusto y hasta pendencias. El viento no quiere reconocer mi majestad.—

Viento.— Jamás puedo reconocer a otro por rey siendo yo el que domino los espacios y hago temblar la tierra con mi furia.—

Niño.— Dentro del campo de la Ciencia quiero que discutais con serenidad y sin disgustaros. Yo os serviré de juez y fallaré en favor del que gane. ¿Os parece bien?

Sol.— Por mi parte, aceptado.

Viento.— Por la mía, ya puede empezar a discutir el rey astro.
(con burla)

Niño.— Tendré mucho placer en oíros.—

Sol.— Me llamo yo el rey astro.

Niño.— ¿Quién dió a Ud. este título?

Sol.— El hombre, que desde la antigüedad ha estudiado el sistema planetario.—

Niño.— (al viento) Y a Ud. ¿Quién le llamó rey?

Viento.— Mi poder y mi fuerza.

Sol.— Yo soy el astro que me encuentro en el centro de todos los planetas, inclusive la tierra.—

Desde la inmensa altura en la que me hallo, envío mis rayos de luz y calor a la tierra.

Niño.— Esto es maravilloso. ¿Y a qué distancia se halla Ud. de nuestro planeta tierra?

Sol.— A 150 millones de Kilómetros.—

Niño.— ¡Cáspital! ¿cuál es más grande el sol o la tierra?

Sol.— ¡Oh, niño querido! La tierra es una migaja para mí.
Soy un millón trecientas mil veces mayor que ella.—

Niño.— Me gusta saberlo. Continúad con vuestra exposición.—

Sol.— Yo di origen a la tierra Porque de mí volaron, en tiempos muy

remotos, enormes fragmentos expulsados por mi calor y por la atracción de la enorme estrella Atala. Es así como se formó en el espacio esta tierra.

Ahora ¡ella gira al rededor de mi. Yo le sujeto con el freno de mi atracción. Por mis rayos y mi calor la tierra tiene vida.

Sin mí, morirían los hombres, los animales y las plantas.—

Viento.—No haría falta el sol existiendo yo.—

Sol.— Detente un poco en tu necesidad.—

Niño.— Ya le tocará su turno, señor viento.— (al sol) Continúa.

Quiero aprender de vos todo cuanto deseo.—

Sol.— Digo que sin mí no habría vida. Pues, mis rayos rojos matan a cuantos microbios atacan a los hombres y les conducen a la muerte. Mis rayos violetas son ricos en vitaminas; y, por lo mismo, sienta bien a un enfermo darse baños de sol.

Yo doy de beber agua aún a las plantas más encumbradas.—

Niño.— Quisiera saber como.—

Viento.—Poco le falta para decir que es Dios.—

Sol.— (al viento) Y tendrás que saberlo que también fui Dios en otros tiempos.

(al niño) ¿Sabes como doy de beber agua a las plantas, querido niño? Pues, mis rayos de calor hacen evaporar las fuentes, los ríos, los lagos y los mares. Este vapor sube a la atmósfera, allí se condensa y toma el nombre de nubes.

¿Sabes tú, niño, los nombres que toman las nubes?

Niño.— Los estratos, los cirrus y los nimbus.—

Sol.— Muy bien. Nimbus son esas negras y espesas nubes. De estas se desprende este vapor más condensado en forma de lluvia. Luego, la lluvia calma la sed de las plantas. ¿Verdad?

Viento.—(con burla) Esto es un portento.

Sol.— Portento es cuando con la furia de mi calor mato plantas y animales; seco fuentes y ríos; y cuando al orgulloso viento le hago correr vertiginoso por donde quiero yo.—

Portento fue cuando el hombre inventó los cuatro puntos cardinales tomando por base mi salida y mi puesta. Portento, cuando por mí se inventaron los relojes. Portento, cuando al niño raquítico le hago hombre fuerte, si es que hace gimnasia durante mis primeros rayos violetas. Por fin, si es portento llamarse padre de la lluvia y del viento.—

Viento.—(con furia) Si el señorito hace portentos, los míos no quedan atrás. No por eso me llamaría hijo del astro rey: No quiero mucho honor.—

Como bueno, soy bueno; como malo, hago temblar al más fuerte.—

Mi padre es el tiempo y mi madre, la eternidad.—

Mi imperio, lo infinito.....

El hombre agricultor me venera; porque sin mí no haría jamás

sus cosechas. Yo limpio en las eras sus semillas.

Yo llevo a largas distancias varias semillas de plantas.

Favorezco, así, la propagación vegetal.—

La fragancia de las flores pongo en la nariz del que se me antoja.

Yo indico al hombre el cambio de estación cuando tomo otra dirección. De Norte a Sur, será verano; de Sur a Norte, invierno.

Tanto me quiso el hombre que inventó la manera de saber mi dirección. Primero, mojándose el dedo índice y levantando en alto; Segundo, poniendo las veletas en las torres; y tercero, viendo a las hojas de los árboles.

He aquí que soy bueno.

Niño.— Merece la pena saberlo, señor viento.—

Viento.— Cuando obro como malo, arranco de raíz los árboles de las montañas, llevo a distancias las ramas descuajadas; detengo el curso de los ríos; los mares, agitados por mi soplo, levantan olas como montañas.

Tomo el nombre de Huracán cuando hago todo esto.

Si el hombre provoca mi ira, le arrebató su casa y le dejó destrozada. En los desiertos levanto nubes de arena y con ellas empañó en brillo del orgulloso sol. Y con todo esto ¿dirá que soy su hijo? Que sea la señorita lluvia, allá vayan las bolas. Pero yo, no.—

Sol.— Esta vez por todas debo explicarte que no solo eres mi hijo, sino también mi súbdito.

Viento.— ¡Cómo!

Niño.— Quiero saberlo. Dignaos, señor explicarme como.

Sol.— (al viento) La atmósfera que es tu madre, no cubre a este planeta tierra sino tan solo hasta la altura de diez y siete a veinte leguas. Esta atmósfera, lo que llaman aire, está sujeta a mi capricho.—

Pues, cuando quiero formar vientos; caliento mucho el aire que está cerca a la tierra. Este aire calentado, quiebra la masa de la atmósfera y sube para arriba; porque el aire caliente es más liviano que el aire frío. Este aire frío, como es más pesado, baja hacia el suelo. Este subir y bajar del aire frío y caliente, produce el viento. Luego, ¿quien hace el viento?

Viento.— (Queda mudo)

Niño.— Estoy convencido de la verdad. El viento es hijo del sol.

Viento.— Siendo así. ¿Por qué corro aun en días fríos y sin que haya sol?

Sol.— Porque la tierra mantiene mi calor y con él se calienta el aire.—
¿Aceptado?.....

Viento.— (Mutis)

Sol.— Por fin, para terminar, debo decir y demostrar que también fui Dios:

Los antiguos asirios y fenicios me llamaron dios y me adoraron.—

Los incas me conocieron por dios y también me adoraron.
Me ofrecían sacrificios humanos. Me levantaron templos en Quito
y en Caranqui; y aun, los indios actuales me guardan veneración.
¿Qué dices, querido viento?
¿Aceptas mi paternidad?

Niño.— Bello es reconocer la verdad.
Quiero que hagáis la paz.

Sol.— Estoy listo con mis brazos.—

Viento.— Ante la verdad y la justicia me inclino. Perdona que haya igno-
rado todo esto.
Dame tus brazos.

Sol.— Ven a mi. Te estrecharé como a hijo.
(se abrazan)

Niño.— ¡Bravo! ¿Viva la paz y la unión!

Todos.— ¡Viva!

Niño.— Solo falta rectificar el título de Rey en lo creado
¿Quién será?

Pues, si el hombre con su ciencia descubrió el poder del sol, le
dió su propio sitio entre los planetas; si él estudia su carrera; si el
hombre ha medido la atmósfera y a llamado viento a sus movi-
mientos; si él todo lo ve, todo lo sabe y todo lo controla, ¿no es
verdad que el rey de la creación es el hombre?
¿Aceptais?

Sol.— Declino mi cetro ante el poder del hombre.—

Viento.— Nada soy ante la sabiduría y poder del hombre.

Niño.— Entonces ¿viva el verdadero rey?

Todos.— ¡Viva!

T E L O N



DISCIPLINA

Juguete cómico de un soldado en un cuadro

PERSONAJES

Quiñones— *Negro, cabo 2º*

Jáuregui— *Capitán*

Prudencio— *Negro, centinela de guardia*

Intendente—

Soldado 1º—

“ *2º*—

ESCENA 1ª

Prudencio.—(Aparece de centinela en el cuartel)

¡Voto al diablo!... ¡Que frío de esta noche!... ¡Pue... de seguir de centinela, me deserto pa otra tierra.

Estase de centinela, una, 2, 3 y hasta 4 horas, o ma es una cosa pa no aguantase ni el mas aguerrido negro de éste Esmeralda.....

¡Y qué hacer!... ¡Con este tiempo de regulación!...

¡Qué frío de esta noche!

¡Er sueño, que ya mismo aplasta mis párpados!...

¡Vo a sentarme un ratito!

(se sienta)

¡Ah... si me trincara sentao mi cabo Quiñone,...! ¡Hummm!...

(Empieza a cabecear del sueño)

ESCENA II

Dicho y Quiñones

Quiñones.— ¡Eyl!... ¡Valiente caiman!

(*Prudencio* se asusta. Por pararse deja caer el fusil y cae el también)

Prudencio.— ¡Perdón,... mi.... cabo.

Es.... que....

Quiñones.— ¡Nada que te valga!

¿No te cuadras ante un superior?

¡Frojonaso!

Prudencio.— (se cuadra cómicamente)

Quiñones.— ¡Te cuadras como manda la disciplina, y si no, te carga el.... ¡Hummm!

¡A ver....! Te fijas en mí (le enseña) Así manda la disciplina cuadrarse un soldado ante su jefe. ¡Yal....! ¡Cuadratel!

Prudencio.— (Hace bien)

Quiñones.— ¡Yal ¿Te duermes estando de centinela?.....! ¡Sos un mal soldado!

La disciplina dice: "Cuando estés de centinela, estate viendo pa fuera. ¡Muy listol....

¡Y no se diga en este tiempo de regulación!

Prudencio.— ¡Er sueño, er sueño tiene la culpa.... pero....

Quiñones.— Es que hay que metese en la cabeza too que está escrito en los cartón de las cuadra der cuartel.

¡Disciplinal....! ¡Disciplinal!

Prudencio.— ¡Perdón mí cabol! ¿Y usted sabe leé en esos cartón?

Quiñones.— ¡Pue!.... ¡Seguro! Aprendí a leé cuando fui ordenanza de mi Teniente Mera.....!

¡Cómo lo agradezco a er que me enseñó a lee. Por mi Teniente, soy, lo que soy.

Ahora, sé de mesmisima memoria too esos cartón.

Verás. Si mi jefe me manda tres paso ar frente, habiendo un abismo pa er tercero, lo doy y me caigo al hondo, por disciplina.—

Prudencio.— (A un lado) ¡Negro pa bestial

Y yo que no sé esas disbruras de letra, pero....

Quiñones.— También se aprende con la vista, cuando uno es mu bruto y no sabe leé.

Tú, debes aprendé de yo, que soy tu jefe.

Prudencio.— ¡Pue ya mimito que estoy güeno.... Pa cinco año, no ma, que yo estoy de soldado.

¡Muy poco pa aprendé disciplinal!

Quiñones.— ¡Concha e lagartol...! ¡Cinco año!.... ¿Quieres ma? pa no ma de disciplina, uno es basta.—

¡Te has dormio, sabiendo que ese demonio der general

Concha, ya mismo cae sobre nosotros con sus endemonio negro?

Prudencio.— ¡Caramba!.... ¡Conchal.... Pue.... que muy poco lo sabía que está cerca....

¡Que.... si lo sé....! ¡Hummm—Hummm..!

Quiñones.— ¿Qué hubieses hecho?

Prudencio.— ¡Estame. Fusil a'erto; carga, descarga; apunta que apunta

Quiñonez.— ¿Y si lo hubieses visto aparecé al negraco jefe, a ese bandido de Lastra?



Prudencio.—¡Lastral ¡Lastra !

(admirado se pone a temblar cómicamente)

Quiñones.— ¡Cun solo e nombre.... ¡cómo tiembias! ... ¡Te paso el ya-tagán. (le amenaza)

Prudencio.— (Quiere correr) ¡No....! ¡No!....

Quiñones.— La disciplina, no manda a corré.... ¡Para, flojol ... Lastra está remontao entre los árboles de aquí cerca. Tiene que dar la voz de alerta.—

Prudencio.— ¡Pero.... ¿cómo voy a gritar, si el primero me parte el seso?

Quiñones.— ¡Por disciplina, si asoma algún bulto entre las sombras de la noche, se grita: ¡Quién val....

Y si no responde.... ¡Pun!.... que disparas.... Vamo a ver si haces bien.— ¡Grita! (le ordena)

Prudencio.— ¡Quien.... quien.... es!

¿Y si es Lastra, qué hago? (tiembla)

Quiñones.— ¡Sea el mesmo diablol....

¡Grita!....

Prudencio.— ¡Quien.... quien.... val ..

¡Mire mi cabo por ahí viene Lastra.— ¡Apunto! (lo hace cómicamente y cae al suelo)

Quiñones.— (Levantándole de un puntapié)

¡Qué Lastra, ni que diablo, asoma, flononaso!

Prudencia.— Yo no voy estame de centinela; pue.... que Lastra parece que ya me parte la cabeza.... ¡Cambíeme mi cabo.

Quiñones.— ¡Mañana te pongo al cepo, cobarde....

¡Qué disciplina va así esta!

Tené miedo ar puesto de centinela.—

Hoy, toda la noche te pones a la garita, tras las rejas. Y si algo ves, disparas. Yo me quedo aquí de centinela. Hoy soy el jefe der cuartel.

Todos los jefes han muerto en el encuentro que lo hubo con Concha y Lastra.—

¡Largo a la garita! (le da un puntapié)

Prudencio.— ¡Ojalá asome Lastra, pa velo a mi cabol (sale corriendo)

Quiñones.— (solo) Cun esta gente no se mata ni a la vívora que tetea por aquí Sin jefes, por disciplina tengo que hacé de centinela.—

Ese mi bendito Capitán Jáuregui ha salido temprano y no asoma. ¡Claro! Está enamorado de esa carioca del barrio.

¡Gran trago estese embuchando y viendo que hay tremendo peligro dese asaltao er cuarter pur ese diablo de Lastra.—

¡Que jefes! Er pobre soldao es er que tiene que aguantá!

Y un pobre cabo, cun ese General Concha, metío en la selva, y ese bandio Lastra que anda como culebra escondio pa caé rato a rato aquí.

E S C E N A I I I

Cap. Jáuregui.—(Tres bastidores eructos de ebrio)

Quiñones.— ¡Ece?... ¡Qué diablo me asoma pa ahí?... ¿Talvez ese negraco de Lastra?... ¡Ah!... ¡Yá!...
Mi capitán Jáuregui.... ¡Ya lo conozco!... ¡Y que borracho vienel.... ¡Sea quien fuere; estoy de centinela, tengo que gritá el: ¡Quien vive!... Eso me dicen los cartón der reglamento. (Con el fusil en actitud)
¡Quien vive!... ¡Quien vive!... ¡Si no responde, le disparo!

Jáuregui.— (Temblando como un gran bohemio)
¿Qué.... dices.... negro estúpido?... ¿No me conoces? (eructos) ¿Estás borracho talvez?

Quiñones.— (Aparte) ¿Que hacer?... Si lo reconozco a mi capitán. Pero el reglamento dice que si no responde al "quién vive", debo disparar. Pues bien, si no me dice su nombre er Capitán Jáuregui, chupa (alista el fusil)
¡Quien vive!.. ...

Jáuregui.— ¡Maldita sea tu descendencia, negro imbécil. ¡Maldito el seno del que has venido! ¡Maldita tu raza!
¡Imbécil!... ¿Acaso no me conoces?

Quiñones.— ¡Quien vive!

Jáuregui.— ¡Que te pasa, negro bruto, a carta cabal.—

Quiñones.— Estamos en tiempo e guerra.
Y el reglamento de disciplina ¿dice que hay que gritá "er quién vive". Y si no responde, se lo dispara.—

Jáuregui.— ¡Qué guerra!... ¡Que reglamentol... ¡Atrevido!, faltas a tu superior....

Quiñones.— Er reglamento manda a disparar. ¡Si Ud. avanza un paso, lo disparo.—

Jáuregui.— ¡Mañana mismo me pagas!
Te meteré en el cepo, animal.

Quiñones.— Lo tiro, si avanza.

Jáuregui.— ¡So majaderón!... Soy tu Jefe, y debo avanzar. (Adelanta con pasos tambaleante)

Quiñones.— (Dispara al bulto y el capitán cae de bruces al suelo. Esto se hará, haciendo de tonar un trueno o torpedo a un tiempo igual).

Jáuregui.— ¡Ay....!... Ay.... Ay.... me mataste brutal.... (ronca)

Quiñones.— ¿Qué hacer!... soy un soldao disciplinao. He cumplido con lo que dicen los reglamentos.—
Quiñones hace por contar los pasos que distan de él hasta el

muerto)

Si. No tengo como cagelo. Ha caído más allá de los 20 pasos que ordena el reglamento. Pue la disciplina prohíbe ar centinela alejase de la puerta más allá de los 20 pasos.—

ESCENA IV

Dicho y soldado, 1º y 2º

Soldado 1º ¡Que pasa mi cabo!

Soldado 2º ¿Es er enemigo?

Quiñones.— ¡Ahí está!... Conozcanlo!

Soldado 1º ¿Donde?... ¿Donde?

Soldado 2º ¡Sí!.. Ahí está caído!
(Corren a verlo)

Ambos.— ¡Mi Capitán!... ¡Mi capitán.—

Soldado 2º (moviéndole) ¡Mi capitán, levántese!... ¡Está muerto!

Soldado 1º Er balazo ha sío en er corazón!
Está muerto!

Soldado 2º Llévémoslo pa adentro!

Soldado 1º Sí. Llévémoslo. Y en seguida vamo a dar parte al intendente.— (Lo cogen por los pies y la cabeza y le llevan)

ESCENA V

Dicho y Prudencio

(Al salir ellos)

Quiñones.— ¡Vayan y quejense ar diablo!
Soy soldado disciplinado!

Prudencio.—(Entrando) ¡Que le pasó, pue, mi cabo. Lo ha matao al capitán.—

Quiñones.— ¡Estuve de centinela. Tuve que cumplir con el reglamento.

Prudencio.—¿Y cómo fue? Pue ya lo ha matao y no hay remedio.

Quiñones.— ¡Como fue...! ¡Claro! cuando asomé mi capitán lo grité:
¡Quien vive, por repetidas veces y, claro, como no quiso avisármelo, lo disparé.—

Prudencio.— Pero si lo ha conocido ¿cómo lo dispara, mi cabo?

- Quiñones.— Er reglamento no dice le conozcas o no le conozcas.—
Yo cumplo con mi deber.
- Prudencio.— Gracias a Dio, que yo no estuve de centinela. Por eso lo rogué me remude del puesto, pa no hacé así majadería.—
- Quiñones.— ¡Silencio! ¡Cumplir con disciplina, no es majadería!
¡Lárgatel... Tú, no quisiste estáte de centinela, por cobarde, ¡Lárgatel! (le amenaza disparar)
- Prudencio.— ¡No... no... no me mate mi cabo... (sale corriendo)

ESCENA VI

Dicho, Intendente y los dos soldados

- Quiñones.— (Cuadrándose militarmente)
¡Buenas noche, señó Intendente!
- Intendente.— ¡Negro imbécil... ¡Qué has hecho?
- Quiñones.— (Aparte) Otro que viene a insultarme... ¡Hoy chupal!
- Intendente.— ¿Es posible que hayas dado muerte al Cap. Jáuregui?
- Quiñones.— He cumplido con er reglamento, mi Jefe.
- Intendente.— ¿Qué te dice el reglamento?... ¡Animall...
- Quiñones.— Al centinela es prohibido insultarlo, mi Jefe.
- Intendente.— ¡Respóndemel! ¿Que te dice el reglamento?
- Quiñones.— Que cuando se está en regulución y se está uno de centinela, hay que gritá: ¡Quién vive! y si no responden con el nombre, hay que dispará, sea quien fuese.—
- Intendente.— Pero, si lo conociste que fue tu jefe jerárquico. Y nunca debías matarlo —
- Quiñones.— Eso no contemplan los cartón de las cuerdas.
- Intendente.— Eres un imbécil. ¿Y porqué no corriste a cogerlo, cuando cayó el capitán?
- Quiñones.— Porque el reglamento prohíbe al centinela alejarse mas de 20 pasos. Y mi capitán cayó a los 21 pasos de mi puesto.
- Intendente.— ¡Como eres un idiota, y por haber dado muerte a tu jefe, vas a los calabozos. Ahí pagarás tu estupidez...
¡Escóltas, amárrenlo bien!...
Llévenle al calabozo.
(Los soldados intentan hacerlo)
- Quiñones.— Eso tampoco, mi Jefe. Los reglamentos dicen que al centinela no se puede ponerle preso, ni tocarle... peor seguir consejo de guerra.
A lo menos cuando se tiene al enemigo por delante.—
¡La tra está remontao y tengo que defender er cuartel....

Intendente.— ¡Qué reglamento ni que nada.
¡Al calabozo. Pronto!

Quiñones.— (Preparando el fusil)
El reglamento dice que hay que defenderse.—
¡Me dejan libre a las carga er diablo.—
(Dispara al aire)
Mueran bandidos!
(Intendente y soldados salen corriendo)

ESCENA FINAL

Quiñones.— La disciplina me ha salvado. Esta gente no sabe nada de disciplina. Cualquier rato me ponen al calabozo.
Dejo aquí estas prendas y me voy.— ¡Cargue Lastra con quien quiera.
Conmigo, buenas noches.
(Sale dejando todas las prendas: fusil, gorra, cananas y blusa).

Mayo 31 de 1950



RATONCITO HAMBRIENTO

JUGUETE COMICO PARA EL

3º GRADO

Para este juguete se procurará adaptar a los niños actores una vestidura que simulen ser ratones: Se trabaja de cartón unas caretas cómicas, que servirán para el hocico del ratón. En ellas se pintan los ojos, la nariz y las barbas. Unas orejas del mismo material que van pegadas a la parte posterior de la careta. Una cola de alambre forrado de tela. Chaqueta y pantalón grises.—

PERSONAJES

- Ratón Hambriento*— Trae una bolsa de cáñoma al hombro.
" *Despensero*— Trae una escoba y en mangas de camisa.
" *Panadero*— Trae delantal y gorra blanca.
" *Molinero*— En mangas de camisa y gorra.

R. Hambriento.—Son dos días que no como. ¡Que hambre.....!
(bosteza)

Esta pícara barrigüita ya me chilla, me apura.

¿A donde voy a buscar un pedacito de pan?—

En la casa del vecino vi un rico pan en la mesa. Me atreví a entrar.

Ya llegaba.. Ya llegaba a la mesa. Cuando... ¡Jesús!..

¡Miau... mierrmiau le oigo a ese pícaro gato, que venía..

¡Pun... al suelo!... ¡Zaz... al huco!... Me salvé..

Pero en otra, no me salvo.

¡Cáspital... ¡Qué hambrel (bosteza)

Dos días, son dos días sin comer.

(Pensando) Me voy donde el señor despensero a ver si tendrá un pedacito de pan.

¡Ya se me hace echarle el diente!

(gritando) ¡Señor despensero!

Despensero.— ¡Hola, amigo baratijas!

¿Qué quiere?

Hambriento.— Mejor dígame hambrijas.

Despensero.— Hambrijas.... ¿Qué quiere decir?

Hambriento.—Que tengo mucha hambre.

Figúrese Ud.... ¡Dos días sin comer!....

Despensero.— Dos días.... ¿Qué mucho es dos días? Yo he aguantado ocho días sin probar bocado.... ¡Eso se llama ser machito.—

Hambriento.— ¡Eso ya es charla cholito.

Hasta aquí, no mas, las guayabas.

¡Ja ja ja!.... ¡Ocho días! ¡Ajay....!

Despensero.— No es charla. Verá: Un día entré a casa de la vecina a robar un queso. El queso estaba en una mesa. Subido ya en la mesa, come que come.

Descansaba un poquito y.... come que te comes. Estuve ya piponcito.

Cuando ¡caracoles! ¡Bum! .. un salto a la mesa el señor don gato — ¡Casi.... casi.... me echa uña....

Yo.... ¡Pun.... al suelo, y corre, señor: corre. El pícaro, atrás.

¡Me hacía zetas corriendo.

¡Ya me agarra, amigo!

Hambriento.— ¡Qué sustos pasamos, nosotros, los ratoncitos.... ¿Y a fin?

Despensero.— Al fin, amigo: ¡Ziz! que me metí en un pequeño hueco.—

El señor gato metía las manos a ver si me echa uña.—

Para mí mala suerte, el hueco terminaba ahí nomás

¿Salir....?.... ¡Cémo!

El gato de centinela de día y de noche.

Así pasé dos días.

Al ver que no se iba de la boca del hueco este pícaro enemigo, me resigné seguir trabajando hueco a dentro, para ver a donde salgo.—

¡Seis días, señor, de trabajar sin consuelo. Al fin salí por suerte a un llano.— Hoy me tiene, señor hambriñas de dueño de esta despensa, sin peligro alguno, porque aquí no hay gatos.

Hambriento.— ¡Qué feliz es Ud. amigo!

Despensero.— Ahora, ¿en qué puedo servirle?

Hambriento.— Regale, por favor, un pedacito de pan.

Despensero.— ¡Pan.... ¡Uf!, ni siquiera hay una miga.

Hambriento.— Considere que Ud. pasó ocho días sin comer.

Despensero.— (Enojado) Y no es burla. ¡Váyase a burlar de otros y no, de mí.

¡No tengo!

Hambriento.— ¿Y por qué no tiene?

Despensero.— Porque el ratón panadero no ha amasado. Y.... ¡Váyase a preguntarlo a él.... Conmigo basta.

(sale el Despensero)

Hambriento.—Del hambre del pobre todos se burian.

Iré donde el ratón panadero.—

(Grita) ¡Señor... pana... de... rol

Panadero.—¿Qué se le ofrece, señor?

Hambriento.—Buenos días, señor panadero.

Panadero.—Buenos días. ¿Qué se le ofrece?

Hambriento.—Vengo a pedirle un favor enorme, enorme, enorme

¿Me lo hará?

Panadero.—Si lo puedo, con mucho gusto.

Hambriento.—Sabrá, buen amiguito que tuve hambre y me fui donde el ratón despensero, a pedirle un pedacito de pan. El me dice que no tiene porque Ud. no ha amasado.

Hágame Ud. el favor de regalarme un pedacito de pan.—

Que, me muero de hambre.

Panadero.—Dos días que no he podido amasar, amigo mio. No tengo ni siquiera para remedio. Si no, con el mayor agrado.

Hambriento.—¡Santo Dios!... ¿A dónde voy?

Y... ¿por qué no ha amasado Ud?

Panadero.—Porque ese pícaro del molinero me quedó mal con la harina, y ni dinero para comprar harina de Cayambe.

Hambriento.—¡Qué malo ese molinero!

Panadero.—Váyase, en mi nombre donde el molinero. Dígame que mande con Ud. la harina que me debe. Y traiga para darle haciendo el pan.

Hambriento.—¡Con todo gusto! ¿le pido en su nombre?

Panadero.—Si. En señas que le libré del gato esa noche de luna...

Pero... ¡Oiga señor! (Regresando a ver)

Ya va a pasar por aquí ese molinero. Dígame Ud. ya me voy. (sale)

Hambriento.—¡Aceptado!...

Molinero.—(Pasando como sin verle)

Hambriento.—¡Hola, señor Molinero! ¿A dónde tan de prisa?

Molinero.—(Sorprendido, con cólera) ¡A donde quiera!

¿Qué le importa?

Hambriento.—(Aparte) Este señor está bravo.—

Permítame. Tengo una encomienda para Ud.

Molinero.—Recomienda... ¿Y quién me manda?

Hambriento.—El señor Panadero.

Molinero.—¿Qué dice ese sinvergüenza?

Hambriento.—Dice que mande conmigo la harina que le encargó le diera haciendo.

Molinero.—(Sorprendido) ¡Harina...! Mejor un palo para las coa-
tillas, le mandaré

Hambriento.—Si, señor. La harina, en señas que le libré del gato esa
noche de luna.

- Molinero.**— ¿A mí librarme este cobarde?
Dígale que mande a pagarme lo que me debe.
- Hambriento.**— Bueno, señor molinero. ¿Entonces no hay harina?
- Molinero.**— ¡No señor!
- Hambriento.**— ¿Y por qué no ha molido?
- Molinero.**— No me moleste, señor.
¿Cómo he de moler cuando no tengo ni un grano de trigo?
(Hace por irse)
- Hambriento.**— (Deteniéndole) Espere, señor.
¿Y si le traigo trigo me dará moliendo?
- Molinero.**— Trigo... ¿Ud...?
- Hambriento.**— Sí, señor. Yo le traigo.
- Molinero.**— ¿Ud... hambriento va a tener trigo?
- Hambriento.**— Apuesto a que le traigo.
- Molinero.**— ¡Si me trae, le doy moliendo de valde.
- Hambriento.**— Encantado. Espéreme aquí. (sale corriendo)
- Molinero.**— Yo, que le conozco a este pobre ratón, más limpio que una pepa de guaba, díqué va a tener trigo. A no ser que vaya a robar en alguna sementera vecina.
Porque para una uña es famoso, ese pícaro.—
Voy a regresar del pueblo
¡Que va a traer trigol! (sale)
- Hambriento.**— (Entra con un haz de espigas de trigo y se pone a trillarlos con un palo)
¡A juy...!... ¡Cuánto cuesta comer pan!
Casi me trinca el dueño de la sementera. Antes, salí corriendo.
Con estas espiguitas basta para calmar mi hambre. Le haré ver al molinero que si tengo trigo (Se pone a trillar y recoge los granos en el saco)
- Molinero.**— (Le estuvo viendo por detrás)
¡A jál...! ¿No? Conque, de esos es Ud.
- Hambriento.**— Es mi sembrado, señor.
- Molinero.**— Yo no sé. Así, no es el trato, robando.
- Hambriento.**— Eso Ud. no averigüe. Deme moliendo. Aquí está el trigo (le entrega el saco)
- Molinero.**— Por cumplir con mi palabra, le daré moliendo.
- Hambriento.**— Pero, en seguida
- Molinero.**— No me tarde ni un minuto (sale)
- Hambriento.**— ¡Oh!, qué contento. Por fin voy a tener pan.
Con esta harina hago rápido muchos panes. Y... pan que vaya saliendo del horno, a mi pancita.
¡Qué gustol! (se pasa dando saltos de contento)
- Molinero.**— Aquí tiene Ud. la harina.
- Hambriento.**— Muchas gracias. Voy rápido a amasar (sale corriendo)
- Molinero.**— Esto estuvo bueno. Mas me hace trabajar y se va sin

pagarme.

¡Me muero de cólera!

Le seguiré y le quito la harina, si no me paga (Hace por salir)

Despensero.— (Deteniéndole) ¡Calma, amigo!
¿Para dónde?

Molinero.— ¡Hola, amigo Despensero! Voy tras de ese badulaque, que me hizo moler el trigo y no me paga

Despensero.— ¡Ah!..... Si.... El ratón hambriento?

Molinero.— Ese mismo. Le mato si le cojo.

Despensero.— ¡Perdónele....! ¿De dónde va a pagarle? Cuando.... a mi vino a pedirme un pedazo de pan, diciendo que ya se moría de hambre.

Molinero.— A mí me paga, y si no.... (Hace por salir)

Panadero.— (Entrando) ¿A dónde, amigo molinero?

Molinero.— ¿A dónde....?.... ¡Qué le importa!

Panadero.— ¿Y por qué no me manda la harina?

Molinero.— ¿Qué harina?

Panadero.— La que le mandé hacer.

Molinero.— ¿Y por qué no me paga usted, lo que me debo?

Panadero.— ¡Qué le debo? Hoy me entrega la harina.

Molinero.— Yo no debo a nadie.

Panadero.— ¡Cómo!

Hambriento.— (Entrando, cogido con ambas manos el vientre)
¡Ay!.... ¡Ay!.... ¡Ay!

Panadero.— ¿Qué le pasa?

Despensero.— ¿Qué le duele?

Hambriento.— Se me hincha la barriguita.

Panadero.— ¿Qué comió?

Hambriento.— Del.... hambre.... que tuve.... me.... comí muchos panes calientes.—

¡Me duele la barriguita!

¡Ayayay!.... ¡Ayayay!

Molinero.— ¿No ves? Por no pagarme.

Despensero.— No sea cruel. ¿No ve que ya se muere?

Hambriento.— (Cae al suelo patas arriba)

Me.... mu.... e.... ro

¡Ayayay! (Estira las patas)

Todos — (Asustados)

Despensero.— ¡Se murió!.... ¡socorro!

Panadero.— ¡Pobrecito (Tocándole el pulso) ¡Ya está muerto!....

Molinero.— Pobrecito, te perdono la paga.

Despensero.— Se ha comido muchos panes calientes, que se muere hinchado el vientre.

Molinero.— Bien dicen los mayores: "Pan caliente mata la gente"
Panadero.— Ahora llevémosle a velar.
Todos.— Sí. Vamos (Le cogen de pies y manos y salen)

F I N

Nota.— Este juguete termina con un pequeño baile saltón de los ratones, cantando.
"Que rico queso, etc. de "semillitas"

14 de Enero de 1942



TEATRO ESCOLAR INDIGENA

M A Ñ A Y

(O sea el Pedido Matrimonial)

P E R S O N A J E S

PASCUALA.— Longa de 18 años, novia.
MANUEL.— Longo joven, alfabeto, novio de Pascuala
PEDRO.— Analfabeto, otro interesado de Pascuala.
LORENZA, CAMILO—padres de Pascuala.
HORTENCIA, CARLOS.—padres de Manuel
CAROLINA y BARTOLO.—padrinos
EL ANGEL
OTROS indios mudos.

ACTO PRIMERO

El escenario representa un campo de pastores.

E S C E N A I

Pascuala.—(Aparece hilando un copo de lana)
(Cantando)

Pobre palomita del pajonal.
que triste gimes al anochecer,
dime que penas, dime que mal
oprime tu pecho y te hace padecer.

Pedro.—(Qué está escondido, saca la cabeza)
¡Qui bunitu sobidu cantar isti lunguita!
Pur algu ha di sir iscuilira. Pur istu suy inamuradu piru,
pirdidu de Pascualita. Ahura voy a hacer asostar para mos-
trarle qui li quira (vuelve a esconderse)

Pascuala.—Pobre palomita del pajonal
(al terminar este verso. Pedro tira a la espalda de Pascuala
un terrón, asustándose)
¡Jisús!...! ¡Jisús María! ¿Qu'en tiró terrón. Talvez duen-
de estará pur aquí?

(se levanta a buscar y vuelve a sentarse)
 Nadie nu asuma. No ha de ser duende. Ahura mi acuerdu
 qui in escuela me enseñaron que no hay duende ni cucus, ni
 nada. ¡Qui buina que era mi maitrita. (sigue hilando y Pe-
 dro le tira un haz de hierbas secas)
 Asustándose se levanta a ver que es)
 ¡Santo Dios! Qui is puis estu? algún lungu istará iscundidu
 tras di mataa?

ESCENA II

Pascuala y Pedro

- Pedro.— (Se encuentra bruscamente con Pascuala, que le hace caer al suelo, riéndose)
 ¡Ja....ja....ja....ja .. Ya le bice asostar, Pascuala.
- Pascuala.— (Enojada se levanta) ¡Qui lungu tan tuntu ... ¿Para qui
 hacís asostar?
- Pedro.— (Quitándole el sombrero) ¡Pascuala! ¡Qui bunitu qui
 suis Pascualita.
- Pascuala.— (Quitándole) ¡Déjate de tus burlas, indio mal iducadu! ...
 ¡Qui vinira taita Camilo para avisar.
- Pedro.— (Haciéndole tantas monadas groseras)
 Is qui yu ti quiru pur bunita. Yo quiru casar cun vos. Pas-
 cualita.
- Pascuala.— (Colérica) ¡Qui bunitu mudu di inamurar!
 Istu sulu si acostumbra intri ustidia, ginti afresada, qui nu
 intradu nunca a escuela Yo ya suy otia gente, porqui ya se
 leer y escribir.
 ¡Anda de aquí, lungu mapa a enamurar a esas longas cumu
 vos atrasedu....
- Pedro.— (Halándole la fachalina) Masqui mi insultais, mas qui qui-
 tan mi dichindu, yu ca cun vos quiru casar, lunguita.
- Pascuala.— (Arrancándose colérica) ¡Andati di aquí, mapiusu.
 Ya ti digu qui vayas a otra parte, grusiruti.
 ¡Pinsandu inamurar cumo salvaji. Si inamura con cartita
 sabrusa, iscribindu bunitas cusas. ¿Sabes escribir vos? Ig-
 nuratel
- Pedro.— (suspirando).... Isu ca, nu sabu.... Taitas malus, taitas
 mñsirebles nu puniron iscuila. Maitrita ca, vinu una viz a
 chuzá, a apunter a mi, para llivar a iscuila; piru mi taitas
 malus, sultandu pirrus hacichirun currir a pugri maitrita.
- Pascuala.— Pur eau, andati di aquí; yo nu quieru a ignorantis, a lungus
 qui nu intradu a la escuela.
 Yo me casaré cun longo que sepa leer y escribir, como yo.

- Pedro.— Mas qui ignuranti, mas qui salvají.... ¿qui vuy a hacir? Aquí, dintru di isti shungu, chellandu istá amor para vus, Pascuala. Mas qui nu sabindu litro, piru tingu plata, hartu. ¡Simijanti manada di burrigu, simijanti curral llinu di puircus, boyes, trigo, cibada, jabas, maicetu; tudu tingu. ¿Ya vis, Pascuala? Si mi quirís, tudu isu hí di intrigar cuando ya casimus.
- Pascuala.— ¡Nu mi has di ingañar cun tus grandizas di ricu. ¡Qui mi impurta qui tingas tudu isu, cuando iducación, qui mas valí nu tinís?
Y más qui tudu, ginti qui nu sabi di litra, nu vali anti nadie, piur para educar huahuas....
¡Anda, mapa pirru!
- Pedro.— (Suplicante) Nu hí di sir malo cusa, Pascualita. Quirimi, numás.
- Pascuala.— Nu mi mulistís, digo. ¡Lárgate!....
- Pedro.— Pascualita.... hagamus tratu....
- Pascuala.— ¿Qui tratu?
- Pedro.— Qui vuy a entrar a iscuila hasta aprendichir isi litras, y vus ispirami para casar. Dentru di oñu ya puedu aprindir.—
- Pascuala.— ¡Nul....! Nu....! Cleru, pudis irti a escuela di mayuris, qui hay dundi maítrita y aprender a leer y escribir.....
Peru....., Francamente, ya es tarde: Lu qui nu nace nu crió.—
- Pedro.— (Halando la fachaolina) ¡Pascualita, amurcitu mío....
- Pascuala.— (Enojada) ¡No seas brutal....! ¡No seas necio!....
¡Andati, pirru sarnusu. (Viendo a lo lejos)
Ya vini taita Camilu. Anda, si nu quirís qui ti haga garrutar.—
- Pedro.— ¡Cirticu....!.. ¡Jisús....!.. ¡Mi vuy, piru yu ti joro qui ti hí di mulistar y pirsiguir hasta qui mi quiraís. (Se va)
- Pascuala.— (Al salir Pedro) ¡Agua qui no has de beber, déjale correr)

ESCENA III

- Pascuala.— (hilando) Santo Dios, librerásmo de malos matrimonios.
- Camilo.— (Entrando con un haz de leña a la espalda)
¡Pascualita!....
- Pascuala.— Alabado Santísimo Sacramento, taitico.
(Se arrodilla y pide la bendición)
- Camilo.— Tauce cuidado tiangami. Pascuala, llama cunata. Chaipi quingray purijen atuc.
(Traducción: Mucho cuidado tendrás, Pascuala, de las ovejas. Allá, en esa ladera está el lobo)
- Pascuala.— Cuidandu miamu istuy burriguitus. ¿Pur dundi dizqui ista lubu?

Camilo.— Chai quingraiman (T. Por esa ladera)

Pascuala.— Pur isa ladera. ¿Ya vui chapar mijur.

Camilo.— Nūca Huasiman, cuti rinimi, Huagracuna huatashpa.
(T. Pronto me voy a mi casa a amarrar la yunta)

Pascuala.— Buinu. Anda, numás casa a amarrar buiyis.

Camilo.— Ña chishi shamusha, cuti tigrasha hussi (Sale)

(T. Por la tarde vendrás, pronto regresarás a la casa)

Pascuala.— Buinu, taiticu. (Sola). Lubu dice taiticu qui istadu pur ladi-
ra. Voy a coidar mas cerquita para que no coma a burrigui-
tu huahua (recoge el huso y la maletita como para salir)

ESCENA IV

Pascuala y Manuel

Manuel.— (Silba desde lejos a Pascuala)

Pascuala.— (Regresando a ver) ¡Manuel!... Ya vine Manuel

Nu viria taita... Ni Dios quira qui taita cumprinda qui
Manuil ya tini tratu di casar cun migu... (Viendo por don-
de se fue)

Ya está lejos taita.

Manuel.— (Entrando, saluda atentamente sacándose el sombrero)
Buenas tardes Pascualita.

Pascuala.— Buenas tardes Manuel. ¿Nu viria taita que estás pur aqui,
andandu?

Manuel.— Casitu mi viú, piru yu mi iscundi, allá en quebradita, tra-
di mata di sigsig. Pasú nu más, taita Camilu.

Pascuala.— ¿Y cumu así vinis, Manuil?

Manuel.— ¿Cúmu mi has di priguntar, palumita di mi sueño?

Ya sabís qui nu puidu pasar sin virte, purqui sufru cumu
huahua huaichita, sin mama.

Pascuala.— Piru si tudavía no he dicho qui quiru para casar cun vos,
Manuil: En carta qui cuntisti ti diji qui hay qui pinsar, hey
inspirar.

Manuel.— ¿Nu ti gustó esa cartita que mandé bien sabrosa?

Pascuala.— Pur ieu... istuy animandu a quirirti; purqui sabís escribir
bunitu. Ieu me gusta.—

Manuel.— (Sacando una carta del seno) Ahura tambien vingu trayen-
du otra cartita. Toma. Quiero que leas y veas lo mucho
qui ti quiru. Purqui, francamenti, con boca, nomás, no pui-
du decir bunitu, cumu in papil (Toma y le devuelve)

Pascuala.— Vumismu da lectura. Yo he de leer después.

Manuel.— (Leyendo) ¡Mi amada Pascualita: Cun isus ojitos de lucero,
cun esa boquita di angel, con tus donosuras de creatura di-
vine cun isi carita di amapola, mi tinis loco di amor. Pascua-

lita. Ya soy un pobre lunguitu, qui sulu puidi ofricirti mi curazón y mi amor. Ya nu puidu vivir sin'ti.
Taiticu Dios quisu qui ti cunuzca y ti ame para llevarte donde teita cora qui nus bage casar.
Riquezas nu tingü. Sulu mi trebajo, piru, yu ti prumitu qui tudu ti daré cuandu ya casimus.
Ahora ¿qui mi cuntistais? ¿Mi quirís, Pascualita?
¿Quirís sir mi esposa? Contéstame, pur Dios y mamita Virgen.
Tuyo hasta morir. MANUIL TUAPANTA
(Le devuelve la carta)

Pascuala.— Yo no sé qui cuntistar (con aire de coquetería)

Manuel.— Contéstame Pascualita. ¿Mi quirís a mi?

Pascuala.— Hay timpü para pinsar.

Manuel.— No ... Ahura quiru di un viaji saber la decisiva. Si suy feliz cun tu cariñu....
U disgraciadu cun tu dispriciu.....

Pascuala.— (Enmudece)

Manuel.— ¿Nada mi cuntistais? ¿avisame, Pascualita? mi quirís?

Pascuala.— (Ruborizándose) ¡Si ..!

Manuel.— ¿Quirís sir mi mujercita?

Pascuala.— ¡Si ..!

Manuel.— (Muy contento) ¡Gracias taiticu Dios!
¡Gracias mamita Virgen que has oído mi uraciál
¡Cuanto ti amu, Pascualita.

Pascuala.— Yo te quiero, nu pur riquezas; Bien sé que suis pubri, piru ti quiru pur humbri iducadu y cristianu; purqui humbri iducadu y cristiano, forman buena familia y sun buinus maridus.

Manuel.— Y yu ti quiru, pur lu mismo. Pascualita., ...
Suis la mujer nacida para hacer mi felicidad.

Pascuala.— Buinu, ahura que yo ti aceptu y ti digu qui casaré cun vus, quiru qui mi hogais prumises....

Manuel.— Si mi pidís la vida ya puidu darti, mi linda Pascualita....

Pascuala.— Nu mi has di buscar in campu, sinu in mi casa, purqui masqui lungus debemos tener honor. Gintis tudu iscucha y miti chismis.
Cuandu ya casimus, nu has de ser lungu qui ande por esas tuntirlas di castillus, emburrachandu cumu isus animales qui nu intrarun jamás a escuela.

Siempre has de ser Hombre de Honor y de bien: Solo ha de ser tu casa, tu trebajo y tu familia. Si así es, bueno.

Manuel.— ¡Pascualita de mi amur! ¡Cuanto gusto tengo decirte que pienses cumu yu.... Yo también tuve el honor de entrar a la escuela y aprender buenas cosas, y mas qui tudu la Moral y la Urbanidad:

Ahí me enseñó mi buena Macatríta, que el pecc enemigo del pobre indio es la borrachera. Te juru, Pascualita, ser hombre

de honor.... ¡Jamás!.... Borracheras, porque la chicha y el aguardiente limpia bursillo y quita honor de persona.—
Nunca me ha gustado esas tonterías de castillos. Eso no es otra cosa que costumbres de gente atrasada....
Pur tinir cumprimis, cun priustis de castillus.
¡Cuántus indius quidan in pubrizal: Venden animalitus, granitus, en hacienda sacan suplidu, semejanti diuda, 200, 300 sucres. Así quidú pubri mi tiu Juanchu, sulu pur ir a dejar deudas de castillus. ¡Eso, jamás, Pascualita!.

Pascuala.— Dame palabra que serás hombre de honor.

Manuel.— ¡Te juru cun toda el alma, Pascualita!

ESCENA V

Dichos Manuel y Camilo

Pascuala.— (Viendo súbitamente a lo lejos)

¡Jesús, María....!.... ¡Ese longo Pedro viene currindu....

¡Escúndite.—Manuil. Ha de chesmeaar a mi taita.

Manuel.— ¿Por qué? ¿Talvez está este atrevidu quirindu a mi Pascuala?

Pascuala.— ¡Semejante neciu, brutu. Yu li hablu cumu a pirru y no haci casu.

Manuel.— Tras de esa mata mi iscundu, y si mulista, rumpu custillas di isti salvaji. (Se esconde)

Pascuala.— (Con frente hacia donde se esconde) Bien esconderés. Manuelito.

Pedro.— (de súbito) Ylí, nu vin a la formaluta.

¡Cun jari aquí! Ya ti ví dísdí lijus.

Pascuala.— (Enojado) ¡Qui vinis a decir, lungu atrazadu?

Yo no estoy cun nadi.

Pedro.— Entuncis, ca, quirimi a mi, Pascualita, ujitu juyailla. (le quiere quitar el sombrero)

Pascuala.— ¡Qué animall.... Andoti de aquí....

Pedro.— Vi, bunitica, ama mia, shungu di mi vida (le quiere abrazar)

Manuel.— (de súbito) ¡Qué pasa aquí?... ¡Quieto longo atrevidol.

Pedro.— Ilí.... jaica dueñu. ¿En cuanto cumprasti a Pascuala?

Manuel.— Estúpido, acaso istá pis animal, cumu vos, para comprar? Se gana cariño por modo de aer.

Pascuala.— Déjale, Manuel que vaya este longo sin litra.

Manuel.— Si, largati, indio mana pinga.

Pedro.— ¿Vus sirís más humbri qui mi?

Manuel.— En todo, en educación, en trabajo. Soy hombre ya alfabeto. Soy ciudadano; qui valgu para mi Patria.

Pascuala.—Ju qui vus ignuranti, suis cumu animalito. Nu valís para la Patria.

Pedro.— Pero soy platudo, ca. Ahura aviso a taita Camilo (regresando a ver). Ill. Ya vini cun ashalta in manu.
Abura hagu latiguiar a ambus lungus.

Pascuala.—(asustada) ¡Cirticu. Manuill! ¡Ya vini taita!
Mi vuy currindu (hace por irse)

Manuel.— No. (le detiene) ¡Espérate! Aquí mismo hi di decir, qui ya vamos a casar.

Pascuala.—No. . . . No. . . . ¡Déjame. Manuel.

Manuel.— (le detiene) ¡Espírate, Pascualita. Yo no he de dejar latiguiar de taita.

Camilo.— (Con látigo en mano y colérico)
¡Longa mapiusa, cun jari nu? ¡Toma!
(le da un fuetazo, el que lo desvía Manuel)
¡Yu ca, vindu qui disdi arriba manada di burrigu curri y curri asostado, vingu currindu a vir, simijanti carniritu qui ha matadu lubu. ¿Y vus cun jari, sin hacichir casu? ¿Dundi istá burrigu?

Pascuala.—(mutis)

Camilo.— Ni casu, nu? Lubu ca, cumidu burrigu.

¡Toma uciusa! (otro latigazo)
Purqui ya li vi al lubu qui vinía pur ladira, vini a avisar a isti lunga uciosa ¡Toma! . . . ¡Jaica, hija! . . . ! (le propina latigazos por encima de Manuel)

Manuel.— No pegue más taita Camilo.

Camilo.— ¡Calla, lungu mapaysanca, chaqui purishpa, mulistandu a isti lunga, sin dijar qui vaya a huasi cun burrigu

Pedro.— Cirticu is, taita Camilo. Yo ca, vindu qui isti runa criyidu acirca más y más, ya tan quirindu abrazachir a so hija Pascuala, vini currindu para nu dijar mulistar.

Manuel.— ¡Que mentiral! ¡Mentira, taita Camilo! Ricín tan vinf (a Pedro)

Aguardate. Yo castigaré tu mintira.

Pedro.— Cirticu, taita Camilo, jugachindu, arranchandu intri lus dus trinquí aquí.

Pascuala.—¡Mintirusu. ¡Molvadu. Purqui nu ti quiri a vus, lungu rabudu.

Pedro.— ¡Jay! Mijur lunga yu ca tingu.

Camilo.— (lanzándose al cuello de Pascuala)

Jacuchi huasi. Riyari. Riyari. . . . huasi, chaiman sipichishpa. (T. Vamos a casa. Corre, corre a casa, allí te horco)

Manuel.— (Interponiéndose) Nu pigui. taita. Dijillí a Pascualita.

Camilo.— ¡Saqui. . . . Imapich favurishpa Pascuala?

Manuel.— ¡Porque ya voy a casar. Yo quiro felicidad di Pascualita. Mañana voy a mandar me taitas con mañay.

- Camilo.**— (colérico) Mana Jaycapi apamushcana Pascuala.
Ama ministini mañay
Camba yayacuna (a Pascuala) ¡Cati, cati huasi!
(T. jamás llevarás a Pascuala. No necesito tu mañay. Que coman tus taitas)
- Manuel.**— Anda, nu más Pascualita. Pronto serás mi esposa.
(mutis un momento)
Pugri Pascualita!... Dil tudu va pigandu, taita.
- Pedro.**— Je.... je.... je.... (burla)
- Manuel.**— Y todavía te ríes? Indio malvado ¿Purqui mitís chismi?
Ahura intindimus di hombre a hombre.
- Pedro.**— Yo primeru quisi enamurar. Intuncis ca, para qui nu mi quiriú a mi?...
- Manuel.**— ¡Qué va a querer a un animal analfabeto!
Se enamora cun educación y cultura. Nu salvajemente.
- Pedro.**— Ve, pis al huapitu. ¿Purqui suis criyidu?
- Manuel.**— ¿Por que yo valgo más que vos. Ya te dije, utru ratu.
Yo, ca, soy hombre entendido. Cualquier libro de leer.
Todu historia he aprendido para saber.
¿Y vos, pirru rabiusu, qui sabís?...
- Pedro.**— Yu tingu más plata, yu, mas animales, yu, más grandis sembradus.
¿Y vos, lungu lluchu ¿qui tinís? —
- Manuel.**— Pues ahora intindimus a puñiti. Al tuntu hay que puñitiar.
- Pedro.**— Yu tan hambri suy. Ahura vamos a vir (se alista a la pelea)
- Manuel.**— ¡Jaica. Yu mas hambri. Ahura vais a vir. (se quita el poncho por la cabeza, mientras tanto Pedro sale corriendo, dándole un golpe en la cabeza a Manuel)
¡Ah.... cobardel.... ya ti curristi. Ahura ti trincu y ti matu, numás (sale en persecución de Pedro)

TELÓN

SEGUNDO ACTO

La Casa de Camilo

- Lorenza.**— Cunvirsamí, numás, Pascua'ita, si ya tinís tratu, cumprumísu siriu, di casar cun Manuel.
- Pascuala.**— Para qui vuy a niger, mamita. Yo tinimus tratu.
- Lorenza.**— Piru, simijenti lungu pugri.... ¡Qui va a pudir mantinir a mojer....
- Pascuala.**— Mas pugris tan casan. Cumu taita Diositu manda qui casin a toda la gente, El mismo ayoda in tudu. Cierito es pobre Pero es muy racional. Sabi todo de libros, rizar, tudu, tu-

du sobi. ¿Qui vali plate, mama, in manus di ignurantis?
 Illus ca pritistu di qui plata tinin, tratan a mujir cumu bis-
 tias: tudus dias pigandul Chumandu tan, quirin qui mujir isti
 sintedu cuidandu dundi han caído chumadus, in caminu.

Lorenza.— Iau ca, bien hablais. Pascualita.

Pascuala.— Maunil mi tini juradu air buin 'maridul Nu burrachar jamás
 Nu andar en esas tuntirías di castillus, in San Juan.
 Estu es lu qui lis dija en la pubreza y miseria y además en-
 deudados hasta oujus. Por istu vindin tudu animalitus y
 simbraditus. Isti castillus is ruina del indio, porque pagan el
 doble de lo que han sacado de ese castillu.

Lorenza.— Estu ai mi gusta, Pascualita, Qui Manu el ou vaya a air in-
 diu con diuda de 300 sacri in hacienda. Nosotros tuvimos qui
 pagar.

Pascuala.— Por eso, nusotros qui ya intramus in iscuila, dibimus currigir a
 estas gentes pobres, que no saben.
 Mijur maridu nu pudrí tinir.

Lorenza.— Teita Camilo, ca. ¿que dirá?

Pascuala.— Vustí, mamita, ha de convincir a taiticu. Teita ca semejanti
 bravu qui is. Pur chisme de ese longo Pedro, numás pigandu
 patada, pufiti, con látigu mi traju isi día.
 Para mala suerte trincó con Manuel. Hasta ahora me duele
 ispalda, pur latiguiada qui pigú.

Lorenza.— Para qui convirsachirun hasta dijar qui cuma lubu il burriquu..
 ¿Pur qui nu curristi?

Pascuala.— Ya para currir estuvi, cuandu asuma isi lungu Pidú a muller
 ter paciencia.

Lorenza.— Piru Manuil, ha pufitiadu a isti lungu, juirti, cusa qui nu sali
 di casu. Cara ista jinchadu.

Pascuala.— ¡Qui binichitu....!

ESCENA II

Camilo.— (Entrando) Lurínza qui sirá simijanti purrazu di ginti qui
 vini pur caminu?... Ya istá intrandu al llanu grandi.

Lorenza.— Cirticu. Taite Carlos y mama Hurtencia adilanti.
 Ginti cargadu di tazas.... Pazqui ya vinin a.....

Camilo.— (a Pascuala) Lunga uciusa, ¿qui dicis vos? Ya quierís casar con
 Manuil?

Pascuala.— Si, taiticu....

Lorenza.— Ya nu hay rimidiu, Camilu. Hay qui dijar qui casi la lunga.

Camilo.— (enfadado) India vija, vos tan aparanti para sucapar a tu lunga

Lorenza.— Volunta di Dios istará ya.

¿Cumu casamus nusutrus tambén, Camilu?

Camilo.— (mutis, luego viendo a lo lejos)

Buinu, si is qui vinin trayindu angil, cumu intri ginti buino, acepto mañay. Y si nu, qui vayan rigrisandu.
(se oye bombo) Bumbu también vinin trayindu.

Lorenza.— Piru nu vini Manuil cun taites....

Camilo.— (a Pascuala) ¿Qui hacis aquí lunga....?
Shugshi cusinaman.

ESCENA III

Angel.— Abren las puertas, qui aquí vini angil.

Lorenza.— Abirtu mismu istá puita. Puidis inclar, Angilitu.

Angel.— Aquí vingu purquí Dios mi manda.

Soy Angel del cielo que vengo a decir a ustedes cosas grandes.

Camilo y Lorenza, taitas son de Pascuala. Pascuala ya tiene tratu de casarse con Manuel. Carlos y Hortencia, Padrinos son de Manuel. Ellos están afuera. Han venido a Mañay Por esu Taita Diositu y mamita Virgen me manda a decir cosas del matrimonio, que es cosa sagrada.

Vengo a enseñar como casaron Virgen mamita con taitico José, y como nació Jesús, nuestro Dios.

Mamita Virgen fue mujer santa, mujir bunita cumu flur di azucena, como rayos de la mañana. Hartos jóvenes ricos de Judea, hijos de grandes, de reyes pelcaban por casar con María. Entonces pusieron ramas de árbol, en cuarto de Iglesia para ver que rama salía flor, para su dueño casar con María. Al otro día había florecido ramita seca de azucena de taitico José. Así casó con mamita Virgen.

José fue hombre humilde, de santidad. Ya casados María con José nació Jesús. Nuestro Señor nació pobrecito, en chocita de paja, allá, en Belén. Estrella de Oriente asomó para avisar a todo el mundo que ha nacido Dios. Pastores y reyes adorarón.

Herodes, rey de Judea quería matar niñito Dios. María con José corrieron con guaguito a Egipto.

Jesús ya grandecito trabajaba con José. Mamita Virgen hilaba lanita de borreguito....

Cuando ya joven andaba por montes, por montañas, por caminos enseñando la doctrina cristiana. Doce apóstoles, con taitico San Juan, acompañaron en jardín de Galilea: toda flor había: Azucenas, margaritas, violetas. Rosas de todo color. Entró, pues, en villa de Jerusalén, montado en burrito, taitico Jesús, toda gente ponía ramas en camino, gritando "Viva Jesús"!

En Jerusalén había enemigos de Jesús, que querían matarle.
Corrió Jesús para no dejarse coger.
Pero, hombres malvados, hombres endiablados lo persiguieron hasta trincar; pero mientras tanto, Jesús curaba enfermos, ciegos, resucitando muertos.
Pero Judíos malos cogieron mismo a taitico Jesús.
Hicieron cargar semejante cruz y llevaron a monte Calvario, para crucificarle. En el terro le mataron, clavando clavos en manitos y piecitos. Así murió en la Cruz, para librar a todos del pecado, para que no vayeros al ir fierro.
Ahora esto les enseño para que el matrimonio hagan como Dios manda y que sean felices Pascuale y Manuel.

Camilo.— (se levanta y besa las manos del Angel.

Qui intrin nu mas gintis

Angel.— Entren.... entren....

ESCENA IV

Carlos y Hortencia (se asoman a la puerta y se arrodillan y dicen tres veces las palabras que siguen, cada vez adelantando un paso adelante. Bulla afuera.)

¡Bendito alabado Santísimo Sacramento!

Camilo.— Primiru hay qui atender al Angilitu, dispulá a furastirus.

Vini, Angilitu. Sintá aquí in in ista sillita. (se sienta)

Ahura si venga taita Carlos y mama Hurtencia.

Lorenza.— Caipy tidichy, cumari Hurtencia.

Camilo.— Cun permiso di Angilitu, ¿Cumu así vienin ustidis a mi pugri huasi?... adelantandu Angil.... Istu sulu si haci cuandu hay cumprumisu grandi para casar.

Carlos.— (sacando una botella de aguardiente)

Primiru, cumu así es custumbri, tumimus cupita. (va el Angel, besa la mano y le ofrece una copa, luego a los demás) Primiru Angilitu sirvi cupita.

Angel.— Gracias Carlos, primero serví a taitas de casa (sirven)

Carlos.— Taita Camilo, mama Lorenza. Yu tan nada sabidu,

Lungus, ca, nu hacín sabir nada a pugris taitas.

Isti, mi lungu Manuil ha istadu inamurachindu a so hija.

Taitas, dici, mañana mismo van cun mañay a casa di mi Pascualita. Yu quiru casar cun isi mi lunguita.—

Dil tudu llurandu diju: si taitas nu quirin mijur mi vuy di suidadu. Pur isu vinimus a pidir manu di Pascualita.

Camilo.— Yu tan nada sabidu. Isti lunga uciosa ya istadu quirindu casar. Todavía istá guagua.... Nu ha di valir qui casi.....

Hortencia.— Yu ten así mismo casi, dil tudu guagua.

Piru Pascualita, ya istá buinu qui casi

Manuilito tan, 20 huata, numás tini.

- Camilo.— Yu nu quiru qui casi tan pruntu mi lunga. Si cumprumísu ya tinin illus, hay qui ispirar qui ajusti siquiera los 20 añu. Sulu 18 tini.
Nu sabi cusinar, ni labachir, opinas hilar lanita. ¿Qui va va-
lis? Nu.... Nu.... Yu nu quiru qui istín ichandu culpa,
utru día.
- Lorenza.— ¡Para qui mintís, Camilu?..... Dicichindu qui nada sabi,
pugri lunga.... ¡Tudu sabil Yu mismu enseñandu vivu
- Camilo.— (Reprendiéndola) ¡Upallay! ¡Imapish yachanguil.... Ñuca
taita..... ñuca rucu..... Achija ispiriciata charin!....
(T. ¡Calla! ¡Qué sabes!.... Yo soy taita.... ya soy viejo..
Bastante experiencia tengo....)
- Angel.— (interrumpiéndoles) No hay que enojarse entre marido y
mujer, a lo menos en mañay, porque así mismo dan ejemplo
a los longos que van a casar.
Hay que enseñar que el marido sabe tener mucho cariño a
su compañera....
- Camilo.— Diosulupay, Angilitu....
- Carlos.— Nu istá guagua, Pascuala, compari Camilu. Dios quirindu
ca, cunsintamus nu más qui casen lungus, pier vaya a dis-
gracichir mi lunga Manuil, juyachindu di suldadu, y Pas-
cuala ha di seguir atrás....
- Hortencia.—Mijur para librar di iscándalo, hay qui hacer casar a lon-
guitus.
- Camilo.— Yu nada digu di Manuil, piru nu quiru qui talviz vaya a pi-
gechir a mi lunga. Unica lunguita qui tingu, yu ca, dil tudu
quirindu tingu.
- Carlos.— Ise si qui nu, compari Camilu. Nusutrus, taitas mus di qui-
rir cumu a hijita mismu y nu puidi pigar Manuil.
- Hortencia.—Yu carin cumu a mi guagua propiu hi di quirir.
- Camilo.— (llora) ¡Ay....! mi hijita di mi curazón....
Nu quiru qui vaya butandu a sos taitas....
- Lorenza.— (llora) Pascualita mis, ¿cúmu vais butandu taitas ya vi-
jus....?
- Angel.— Camilo y Lorenza razón tienes de llorar, porque ya cesando
dejan la casa. Pero siendo hijos amorosos de taiticos no les
abandonan jamás....
Pero hay que ver que este tiempo está corrompido y hay
que dejar que hijos hagan felicidad con matrimonio. Disgra-
cia será cuando hacen casar a los longos muy guaguas. Ellos
ya están en estado.
- Carlos.— Diosulupagui Angilitu....
Así es taita Camilo. Tinimus qui mizclachir sangri.
Pur isu tumimus utra cupita. (sirve)
- Lorenza.— Remediú nu habindu ca, tinimus qui mizclachir sangre.
- Carlos.— (cogiendo en alto una copa) ¿Intuncis ca, istá aciptadu ma-

- ñay, cumpari Camilu....?
- Camilo.— Ya no hay rimidiu, qui vuy a decir.... Aciptadu istá.
- Carlos.— Ahura si tumimus cupita cumu intri familia mismu.
(brinda)
- Angel.— (Adelantándose a la puerta) ¡Pasen hostias....
¡Pasen hostias....! (van entrando hombres y mujeres con
sendas tazas de pan)
- Carlos.— Aquí vinin hustias, cumpari Camilu y mama Lurinza.
(Camilo y Lorenza van recibiendo en un rincón de la casa las
ofrendas)
- Angel.— ¡Pasen cosas dulces....! (van entrando indios trayendo
plátanos)
- Carlos.— Aquí vinin platanitus.
- Angel.— Pasen aguita para beber.
(entran indios con sendas botellas de aguardiente que van
entregando a Camilo) (malta de chicha)
- Camilo.— Ahura si misclimus sangri.
(brinda de las botellas traídas)
- Todos.— Si.... Si hay qui mizclachir sangre.
- Angel.— Entren los músicos....

E S C E N A V

- Angel.— Ahora que vengan Pascuala y Manuel.
- Carlos.— Si.... Si....
- Lorenza.— (llamando) Pascuala.... Pascualaaaa.
- Pascuala.— (entrando) Buinas nuchis....
- Carlos.— (abrazándola) Hijita mia ya suis di mi casa. Manuil ya mis-
mu vini. Dijó qui si aciptan mañay, qui ya va a viuir....
- Bartolo.— Pirru ya istá ladrandu in casa di vicinus.
Talviz Manuil vindrá....
- Carlos.— Hasta qui vinga mizclimus sangri
(brinda)
- Manuel.— (entrando) Buinas nuchis....
- Camilo.— (abrazándolo) Ya suis di mi casa Manuelitu
- Manuel.— Cun voluntad di Dios (abrazando a Pascuala) ¡Pascuala!
- Angel.— Ahora mismo hay que nombrar padrinos.
- Carlos.— ¿Quién nombra, taitas di nuviu, u nusutrus?
- Camilo.— Taitas di nuviu ...
- Carlos.— Mi voluntad is qui sían padrinus di matrimoniu taita Barto-
lo y cumari Carolina.
- Camilo.— Si.... Buinu istá.....
- Bartolo.— Cun muchu gusto serviré a Pascualita.
- Carolina.— Yu tan buinu digu ...
- Camilo.— Si ... Illus qui sun buinus casadus darán buen ejemplo.

- Carlos.— Ahura si ichimus baile de Mañay.
 Angel.— No todavía. Hay que fijar plazo para ir donde político y taita cura.
 Carlos.— Nusutrus ca, ahura mismu vamos llivar Pascualita, Dispuís de 8 días vinimus para llivar a tudus para casar in Anguchagua.
 Camilo.— (fuerte) ¡Nu... Nu...! Yu suy hambri cristianu. Pascualita saldrá di mi casa día qui vayan casar dundi puliticu y taita cora, di un sulu viaji.
 ¿Acaru nu istamus vindu qui utrus indius. ignorantis suiltan numás, lungas dispuís di mañay.
 Isu nu vali. Cuendu arripintin nuvius ca dijan nu más bu-tandu a novia, borlan así dispuís di llivar a casa.
 Carlos.— Muy bin. Así harimus.... A pisar qui nusutrus tan racionalis istamus y nu dijarimus qui burli Manuil di Pascualita.
 Camilo.— Mas qui nunca.... Mi lunga sulterí último día.
 Manuel.— Bin istá cumu dici taita Camilu. Como yu quiru a mi Pascualita, quiru su felicidad. Dentro de 8 días iremos a casar.
 Angel.— Muy bien arreglado. Hay que hacer matrimonio como manda la Ley de Dios.
 Ahora sí, pueden bailar un poquito
 ¡.... Música, maestros!....
 (bailen en rueda al son de flautas, bombo y guitarra. Unos bailan y los padrinos sirven la chicha.
 Todos.— ¡Viva....! ¡Vivan los novios!....

T E L O N

Esta pieza se exhibió en 1948, ante un público de indígenas de LA MERCED

"EL SORDO EN APUROS"

JUGUETE COMICO EN UN ACTO

PERSONAJES

MANOLITO.- Joven sordo
JUAN URINES.- Un pasajero
PESQUISA.- Un policía de Servicio Rural

Escena en el Campo

ESCENA I

Manolito.—(Entrando en traje a lo Cantinflas)
¡Canastos!... En que apuros se encuentra un pobre, por falta de estas malditas orejas!...
Le dicen una cosa, se responde otra.
Le están insultando y uno agradece.
Ayer en el bar de Peluquita casi no zafan mis costillas.....
¡Manera de burlarse de uno: Pido café, me dan soda. Repito café, me pasan cigarrillos.
Ya sin aguantarme le aplasté la chocolatera de mapa huirá....
¡Entonces....!
Un chulla, con cara de piedra pome, me pateó a su gusto. Yo le tiré con una botella, con un plato, con una cuchara; y el golpe más duro, que lo tiró a tierra fue el sombrero que le di....
¡Salí corriendo, por miedo de los señores guardias civiles.
Estos me han de buscar. No les daré gusto que cojan a esta personita, personasa.—
Mejor será irme lejos, muy lejos a vivir, sin hablar con nadie.—
Me haré el mudo, con eso no pasará chascos. (Hace por salir en dirección contraria a la que entró)

ESCENA II

Manolito y Urines

Urines.— (Al entrar tropieza bruscamente con Manolito) ¡Hola....!...
¡Hombre....!
¿Es ciego usted que tropieza conmigo?
Manolito.—(Hace gesticulaciones indicando que es mudo)
Urines.— Conque.... ¿es mudo usted?

Manolito.—(Mímica aserverativa y gesticulando sílabas indica que se está yendo)

Urines.—(Le remeda y le da un empujón que le hace caer al suelo)

Manolito.—(Cayendo) ¡No seas bruto! Anda empújale a tu abuela sarandaja, y no a mí.

Urines.—(Admirado regresa) ¡Cómo....!

¿Entonces no eres mudo? ¡Qué clase de avechuelo eres tú?

¡Explícame....! Tú, no te burlas de mí. ¡Conque....! ¿haciéndote el mudo no?....

Manolito.—¿Y vas a seguir empujando...?

¡Vete al diablo, chápíro!

Urines.—(Duro) ¿Quién eres? ¿De dónde vienes?.... ¿A dónde vas?

Manolito.—¡Despacito, alevoso! Cuando me gritan duro, sí oigo.

Urines.—¡Traza de almohada vieja....!

¡Hoy me explicas; por que te burlas de mí!

Manolito.—Sin faltarme al respeto, cualquier favor hago, menos este:

Tráeme mi amada vieja y sin súplicas.... ¡Bonita bromal!

Urines.—Eso, no he dicho. Te digo traza de almohada vieja.

Manolito.—(Aparte, pero oye Urines) Y repite la burra al trigo: Traza de almohada vieja.—

Urines.—(Al oído de Manolito repite la frase: traza....

Manolito.—¡Oh....! Entonces le disimulo.

Urines.—Según me parece eres un poco sordo.

Manolito.—Párate en ese bordo.... ¿Para qué?....

Urines.—Te digo que eres sordo!

Manolito.—¡Ajay....! En este tiempo, con la vida tan cara, las papas, el maíz, la manteca por las nubes, no es para estar gordo cholito.

Urines.—(Aparte) ¡Voto al diablo!

¿Si querrá burlarse de mí?

Ya se hace el mudo; ya, el sordo.

¿Quién sabe si éste no es el ladrón de mi comadre Andreita?

Hace poco le robaron. Tan solo había dado hospedaje a un mudo de mala catadura, como éste.

Hoy investigaré.—

(A Manolito) Si me respondes a mis preguntas, nada te pasa; pero, de lo contrario....

Manolito.—Todo por su orden, como no.

Urines.—(al oído) ¿Cómo te llamas?

Manolito.—Yo me llamo Manolito, Manolete, que a quien quiera mato de un puñete.

Urines.—(aparte) ¡Toma....! ¡Qué valiente el zamarro.

Manolito.—Y tú, ¿cómo te llamas?

Urines.—¿Yo....? Me llamo Juanito Urines.

Manolito.—(Ríe a carcajadas)

Urines.—¿Qué te pasa? ¿Por qué te ríes?

Manolito.—(sigue riéndose)

Urines.— (Le coge por el cuello) ¿Quieres burlarte?

Manolito.—Yo me río de tu nombre. No he oído nunca este nombre:
"Manojito de Orinas" (Ríe a carcajadas)

Urines.— (Duro y sacudiéndole) ¡Juanito Urines!

Manolito.—¡Oh...! Eso ya cambia. (aparte)

Esta oreja tiene la culpa.

Urines.— Dime ¿por aquí se va a la estación del ferrocarril?

Manolito.—¡Ah...! ¿Al estanco del negro Pin-Pin? Si. Y tiene un buen puro.—

Urines.— A... la... estación del tren; de la máquina.

Manolito.—Si. Perfectamente. Subes esta bajada, bajas esta subida, volteas la esquina de mama sinforosa y frente a las tres de la tarde allí está la estación.

Urines.— Bueno. Ahora dime: ¿Tu vienes de la ciudad?

Manolito.—(Cómico) Si, si. Y con prosa.

Urines.— ¿Ayer asististe?

Manolito.—Si, si; y con un desgraciado.

Urines.— ¡Cómo...!

Manolito.—Digo... con una desgracia.

Urines.— ¿Conociste a mi comadre Andreíta?

Manolito.—(Tocándose el vientre) Tengo buen estómago. Nunca padezco de diarrea.

Urines.— Te pregunto si conoces a mi comadre Andrea.

Manolito.—Talvez cuando niño conocí la diarrea. Hoy, no.

Urines.— (Aparte) Paciencia. Paciencia

(a él) Le co—no—ces a mi co—ma—dre An—dre—a?

Manolito.—¡Ah...! A esa vieja que parecía alpagata de difunto?

¡Como no! ¡Si! ¡Si!

Urines.— (Colérico) ¡Cómo...! ¡Cuidado con insultos! ¡Te rompo el alma! (Le amenaza)

Manolito.—(Burlándose) ¡Pobre vieja! Conque... ¿le rompen la palma?

Urines.— ¡Silencio!... Tú eres el ladrón de mi comadre.

Anoche le robaron zarcillos, vestidos y dinero; por eso digo que tú eres el ladrón

Manolito.—¡Qué barbaridad! ¿Anoche entraron chiquillos vestidos y con dinero...? ¡Pobre vieja!

¡Ja, ja.. ja.. ja!

Urines.— ¡No te burlas de mí! ¡Toma!

(Le da de golpes que le hacen caer al suelo). Al caer Manolito procura caer juntos con Urines. En el suelo se revuelcan ambos. Manolito le pone debajo. Se levanta y sostiene al otro con el pie en el cuello y dice)

Manolito.—¡Manolito, Manolete a quien quiera mata de un puñete.

Urines.— (En el suelo) ¡Socorro...! ¡Socorro...! Me mata este sordol

Manolete.—Aunque llamas a tu amigo zorro.

E S C E N A I I I

Manolito, Urines y el Pesquisa

Pesquisa.—(A tiempo) ¿Qué pasa aquí?

Manolito.—(Al ver al pesquisa suelta a Urines quien al pararse, dice)

Urines.— A tiempo señor pesquisa. Este creo es el ladrón de mi comida.

Pesquisa.—Precisamente, estoy andando por aquí por pesquisar al ladrón.— (A Manolito) Sebrás que yo soy pesquisa.

Manolito.—(Alzándose de hombros)
¿Qué me importa que causes risa?

Pesquisa.—Soy pesquisa.

Manolito.—En la escuela necesitan tiza.

Pesquisa.—¡Cara.....coles! ¿Que dice?

Urines.— Háblele un poco duro; creo que es sordo.

Pesquisa.—¡Tú eres el ladrón!

Manolito.—(Se ajusta bien el pantalón)

¡Ya está! Ya me ajusté el pantalón.

¿Para que.....? (se pone en pose de pelea con los puños cerrados)

Urines.— ¡Cuidado con el pesquisa!

Manolito.—Candado para la risa.....

¿Por qué? Soy muy libre, dueño de mi boca. Puedo reirme cada y cuando quiera.

Pesquisa.—¡Oyete majadero! De mí no te burles. Como tu eres, seguramente, el ladrón de esa pobre señora te llevaré preso.

Manolito.—Sí, señor. Soy solo. No tengo burras. Me ajusto el pantalón y como pan con queso. ¡Cuento acabado!....

¿Y.... quién es usted entrometido, que viene a mesquinar a este zancudo del Chota, que iba a aplastarlo para que no me dé el paludismo?

Urines.— Ya ve, señor Pesquisa. Este es un pícaro. Creo que se hace, nomás, el sordo.

Pesquisa.—¡Con migo, no, (Le agarra por el cuello) ¡Me contestas o no?

Manolito.—(ronco) ¡Aaaa!

Pesquisa.—Tu vienes robando.

Manolito.—¡Claro, que vengo andandol

Urines.— No dice eso.

Manolito.—Y tú, ¿por qué no le diste ese queso?

Pesquisa.—¡Paciencial.... Estoy buscando al ladrón. Seguramente eres tú.

Manolito.—Desde chiquitico me enseñó mi mamita a rezar y santiguar y tomar agua bendita.

Pesquisa.—(Colérico) ¡Quédate con el diablol (le pateo) Yo no aguanto más.

Y tú, (a Urines) por torpe, también ¡tomal (La patea) Y quédense un tonto con un cobarde.

(Sale, al salir empuja a Urines contra Manolito. Ambos se revuelcan cómicamente en el suelo. Luego se levantan)

ESCENA FINAL

Manolito y Urines

Manolito.—Ya que a este mundo se viene,
mi querido Juan Urines,
Ajústate los botines
y echémonos a bailar.—

Urines.— ¡Sí! Hay que ejercitar
para las pascuas la pata,
en los bolsillos la plata
hay que empezar a guardar.
Terminemos por olvidar
lo que del sordo se dice:
Al revés todas las cosas
Y siempre lo entiende bien.

Manolito.—Es una sátira al mundo
de los tontos y pedantes
que por pavos y danzantes,
contra el suelo van a dar.

Urines.— ¡A bailar!

Manolito.— ¡Música pido, maestro,
que en el baile soy muy diestro.

(Terminan, danzando locamente al son de un tono alegres y salen).

TELON



CUENTAS ALEGRES

Pieza Cómica

PERSONAJES

- Don Facundo- Viejo de levita, empleado de oficina.
Margarita- Esposa de don Facundo. Es una joven.
Aparicio- Amigo de Facundo.
Lucinda- Muchacha sirvienta de Margarita.

El Escenario representa la casa de Margarita

ESCENA I

- Margarita.—(Aparece sentada junto a una mesa revisando unos papeles de cuentas)
Ya no tengo vida con este maldito Facundo...
El viejo de los demonios cada quincena me viene con nuevos cuentos y cuentas... He aquí estas cuentas...

ESCENA II

Margarita y Lucinda

- Lucinda.— ¡Niña...! Venga a ver. Ya se regó todita la leche, haciéndola hervir.
Margarita.— ¡Oh... chola patituerta! (Amenazándola) ¿Qué estuviste haciendo que dejaste regar?... ¡Hoy me entregas la leche; si no; te mato, chola condenada!
Lucinda.— ¿Acaso va a entregar la tulpá la leche que se tragó?
Margarita.— Pensando en enamorados has de haber estado, tontona; por eso no te das cuenta de lo que haces.
Lucinda.— ¡Ah...! Eso sí que es cierto.
Margarita.— ¡Andate de aquí, sinvergüenza.
(Le da un golpe en la espalda y Lucinda sale corriendo)

E S C E N A I I I

Margarita sola

Margarita.—Ya no más viene el viejo. ¿Y qué le voy a dar de comer?
Tener que sufrir de todos modos.
Lo único que había, la leche, ha dejado regar esta chola im-
bécil.

E S C E N A I V

Margarita y Facundo

Facundo.— (En traje risible) ¡Margaritaaaá....
Ya estoy pues, aquí, hijita, a qué me des de comer, pues,
amorcítico.

Margarita.—¿Qué te voy a dar....? La leche ya ha regado esa chola
endemoniada.

Facundo.—Era de que le saques la.... mismísima picardía a la coci-
nera, pues, mi querida Marga....

Margarita.—No me vengas a decir Marga, viejo pachorra. ¿No sabes
que me llamo Margarita Calpantierre?

Facundo.—¡Ah....! ¡Si....! ¡Amorcítico....!
Ya sé que te llamas Margatira Chapo en tierra.

Margarita.—¡Calpantierrel....! ¡Torpe!

Facundo.—¡Oh....! Chapo de tierra y torpe....
¿A dónde voy a parar con mi mujercita, chapo de tierra y
torpe?....

(a Margarita) Bueno.... Mi idolatradísima Marga....rita
Dejemos de discutir. Vamos por lo que vamos hija.
Sobrás que mi barriguita ya me chocolatea del hambre.
¿No sientes el hambre brutal que tengo, en por si acaso,
que te quedas sentadota, ni que una burra vieja?

Margarita.—¡Jesús....! ¡Jesús....! (haciéndose la cruz en la boca)
¡San Ramón bendito, ponme un candado en la boca.

Facundo.—¡Déjate de jaculatorias, y que sé yo!
¿Das o no das de comer? Tengo que ir pronto a la oficina.

Margarita.—Ya te dije que no hay nada. y ni un centavo para comprar
algo. Las sobras de tus borracheras que vienes a dar no
me alcanza para nada.

Facundo.—Pero.... ¿qué pasó, pues, hijasá. Ayer tarde nomás, te di
dos suresotes ¿qué has hecho?

Margarita.—¿Qué has hecho....? Pagar a la vecina de los tabacñes que
me mandaste a fiar, porque hasta para eso me molestas.

Facundo.—¡Claro.... y.... clarito, Marga....rita, que te he de mo-

lestar por los tabaquitos.

Ahora.... no tengo más que este último sucre (mostrándole)

¡Toma! Compra....: pan, queso, dulce, para "Sangomish-que", canela azúcar, limones y un cuarto de puro, para un canelazo; ya me traes.

Margarita.—¡Oh....! Viejo sonso, Con un sucre quieres todas las maravillas y golosinas.- Te voy a dar haciendo un ligero "Timbushca".

Facundo.— ¡Vaya....! Eso ya es sabido con vos Amarga; sino es la mazamorra de trinché, ha de ser el timbushca. (Le amenaza con los puños por atrás)

ESCENA V

Margarita, Facundo y Lucinda

Margarita.—(Llamendo) ¡Lucinda.....!.... ¡Lucinda! ¡Lucindaá.....! ¡Chola sorda!

Facundo.— (Tras de Margarita y a ella) ¡Chola sorda!

Lucinda.— Mande niña.

Margarita.—¿Por qué no vienes pronto llamándote?

Lucinda.— Estuve queriendo recoger la leche de la tupa.

Margarita.—¡Calle, estúpida....! Toma este sucre y anda a comprar. oirás bien: media libra de papas que vale cinco reales, tres reales de carne y dos reales de coles y con esto haces un timbushca para el Facundo.

¿Qué vas a comprar repite? Repite.

Facundo.— Si, hija, repite para el timbushca.

Lucinda.— Voy a comprar.... papas.. color, cominos chocolate.

Margarita.—¡Cholona estúpida! ¡Papas, carne y coles.

Facundo.— ¡India estúpida (cómicamente) Yo tan te he de hablar.

Margarita.—(Amenazándolo) ¡Lárgate pronto!

Lucinda.— (Asustada y saliendo) ¡Huy..... los viejos!

ESCENA VI

Margarita y Facundo

Facundo.— Ve.... Margaritaá.... lo que te dice esa chola.... Te dice vieja.

Margarita.—Que tan diga la idiota.

Facundo,— Margarítica.... ¿Quieres que te dé una linda nueva? (Poniéndole la una mano en un hombro)

- Margarita.—¿Qué nueva?... Nunca me trae nuevas, sino las viejas de siempre.
- Facundo.— (cómico) Eso tampoco, ñatita mía.
¡Qué yo busque viejas, cuando me gustan solo las jovencitas como vos, hijá.
- Margarita.—(Colérica) ¡Harás silencio, sinvergüenza (Le amenaza y Facundo hace ademán de correr)
¿Qué nuevas?
- Facundo.— (Regresando afable) Que ahora me van a pagar la quincena pues, Amarguita.
- Margarita.—Ya te he dicho que no me digas mi amarga, ni dulce, sino mi nombre.
Ojalá me traigas toda la plata de la quincena; si no, ya sabes: ¡Pena de tus costillas.
- Facundo.— (Cogiéndose admirado las costillas)
¡U u u u!... ¡Pena de mis costillas?
(Se corre a la puerta. Se oyen golpes a la puerta y Facundo regresa asustado)
- Margarita.—¡Anda verás quien llame!
- Facundo.— (Temeroso va yéndose a la puerta. Vuelve alegre) Voy a volver, mi querida Amarga. El portero dice que venga en este ratito a recibir la quincena.
¡Urra!... ¡que gustito!

E S C E N A V I I

Margarita y Lucinda

- Lucinda.— (Entra trayendo en una canasta un repollo de coles, unas papas y un pedazo de carne) Niñá.... Ya traigo el timbushca a que se sirvan sus mercedes.
- Margarita.—(Colérica) No seas tonta. ¿Acaso somos puercos para comer crudo?
Anda y cocina. Oirás bien: Pelas las papas, despedazas las coles, cortas la carne y todo pones en un puchero con un poco de sal. Repite ¿Cómo vas hacer?
- Lucinda.— (Con ingenuidad) Pelo la carne y las coles, corto las papas con un pedazo de sal y todo lo tiro al cuchero.
- Margarita.—(Cogiéndose la cabeza con ambas manos) ¡Jesús.... que idiota es esta! Repite bien lo que te dije.
- Lucinda.— ¡Jesús, que idiota es esta (a ella)
- Margarita.—¡Qué hablas, imbécil. ¡Tu eres la idiota!
- Lucinda.— Pero usted mismo es la.... que me hace repetir
- Margarita.—(Cogiendo un palo) ¡Andate de aquí, condenada! Te majo a palos (le sigue y salen ambas).

ESCENA VIII

Facundo y Margarita

- Facundo.— (Llamando) ¡Margarita! ¡Margaritical... ¡Amarguita!... ¡Amargal!
- Margarita.— (Entra con el palo que salió) ¡Cómo me gritas? (Le amenaza) Te majo a palos, si no me llamas por mi nombre.-
- Facundo.— (Esquivándose y mostrándole los billetes) Toma, hijita. No ... me pegues. ¡Pero toma! ¡Agarra!
- Margarita.— (Calmada y risueña) A ver, Facundito, trae.
- Facundo.— (A un lado) ¡Allí, si, no, Facundito. Cuando ve que le voy a dar platita, si, Facundito. (A ella) Coge Margarita, papelito y lápiz para hacer cuentas.
- Margarita.— (Cogiendo el papel) Ni Dios quiera que vengas con cuentas alegres.
A ver ¿cuánto me traes de la quincena?
- Facundo.— ¿Ya tienes lápiz, hijita?
- Margarita.— Ya.
- Facundo.— (Aparte) ¡Caramba! (a ella)
Apunta, apunta bien, apunta.
¿Ya está?
- Margarita.— Ya.
- Facundo.— Ahora, si. ¡Dispara! ¡Ja, ja, ja.
- Margarita.— No te hagas el gracioso. ¡Ligero con las cuentas
- Facundo.— Ya... Apunta ciento veinte sucres de la quincena.-
- Margarita.— ¡Cómo, \$ 120! Tú ganas \$ 450 mensuales. De ésto se rebaja el 6 por ciento. para jubilaciones, y no sé que picardías, que da \$ 27 sucres.
- Facundo.— (Admirado) ¡Usale! Mejor que maestra de escuela. ¿Que más?
- Margarita.— De \$ 450 menos 27 sucres quedan 423 sucres.
- Facundo.— (Aparte) ¡Uuu! Ya aprendido a restar. ¡Toma! ¿Qué más?
- Margarita.— El cuarenta por ciento de \$ 423 sucres da ciento sesenta y nueve sucres con veinte centavos. Esta suma tienes que entregarme; y no, ciento veinte.
- Facundo.— Y el descuento de la Caja de Pensiones, hijá... por el préstamo quirografario ¿a quien dejas? ¿A tu Ahuela?
- Margarita.— Ese es tu cuento de siempre. Bueno, trae los \$ 120 sucres, que dices.
- Facundo.— Espérate, Margarita. Apunta \$ 20 que pagué por....
- Margarita.— Por.... ¿Por qué, pues, mentiroso?
- Facundo.— Se murió un antiguo compañero de oficina y todos tuvimos que dar a \$ 20 sucres de cuota para el entierro.-

Margarita.—¿Entonces son \$ 20 (apuntando)

Facundo.— Si, hijita, si, \$ 20 (se guarda unos billetes)

Margarita.—Luego, trae los \$ 100 sucres.

Facundo.— ¿Y lo que tuve que pagar por la rifa que me apunté a un lindo pañolón para tí?

Margarita.—La otra quincena dijiste lo mismo.— ¿Cuánto es?

Facundo.— ¡Claro, querida costillita, adorable tormento, pasión de mis ojos, querida García Moreno, cada que hay rifa me apunto para tí; por ese cariñoso mortal que te tengo.

Margarita.—¡Fiero viejo adulón....! ¿Cuanto es?

Facundo.— ¡Apunta \$ 25

Margarita.—¡Cómo \$ 25?

Facundo.— ¡Ciertol Veinte, no más son!

Ahora. Para las almas benditas di otros 20 sucres, para una misa de requiem.

Margarita.—¿Y cómo así para las almas?

Facundo.— Es que, cuando tú te mueras ya tienes una misa adelantada

Margarita.—Si, ya estás queriendo que me muera para casarte con otra, viejo mala traza.

Facundo.— Talvez también, Margarita. Como el mundo es mundo.... (se corre a la puerta)

Margarita.—(Levantándose colérica) ¡Déjate de bromas!

¡Vamos con la plata! (Pidiéndole)

Facundo.— Si, hijito. Sigamos con las cuentas; porque esto es largo. ¿Cuánto queda?

Margarita.—¡Cómol? Todavía más? ¡Dámel

(Le sigue con un puño cerrado)

Facundo.— (Corriendo al rededor de la mesa mientras le sigue Margarita)

¡Cálmate, Margarita!... Cálmote! ¡Toma!... ¡Agárrale todol

¡Toditol! (Le entrega los billetes)

ESCENA IX

Margarita sola

Margarita.—(Contando) ¡Sesenta sucres! ¿Qué voy hacer con esto? Si es de podrirse de cólera. De esto pagar arriendo de casa, a la cocinera, de la luz, a la planchadora, a la aguatera..... ¿Para la comida? ¡Qué me importa! Yo he de asegurar mi estómago, y que venga el viejo a comer loco de palos. (Sale. Un momento de mutis)

ESCENA X

Facundo y Aparicio

- (*Entran ebrios. Facundo trae una botella de aguardiente y Aparicio una guitarra*)
- Facundo.— ¡Vamos, Aparicio! ¡Elévate una canción! Démosle un sereno a la vieja. (con miedo)
- Aparicio.— Echa un trago primero. Trae la botella (le pide)
- Facundo.— Eso, tampoco. Yo primero. (Toma de la botella y sirve a su compañero).
- Aparicio.— ¿Qué cantamos?... ¡Ya viene tu mujer!.....
- Facundo.— No me digas (saliéndose)
- Aparicio.— (Le detiene) ¡Dájate flojonaso.... ¿Tienes miedo a una mujer? Yo a la mía la tengo bajo mi suela.-
Mira: Cuando te amenace, tú te pones más bravo y le amenazas; y si es posible, palo con ella.
- Facundo.— ¡Cierto es eso, Aparicio. Echemos un trago, y.... hoy le rompo las muelas.
Vas a ver. (Empina la botella. Se oye un ruido afuera. Facundo quiere salir corriendo)
- Aparicio.— ¿Qué te pasa, mariquita? Ven y contemos (Hace sonar la guitarra)
- Facundo.— (Interrumpiéndole) ¡No, hijo! ¡No! Tomemos un trago primero. (Toman)
- Aparicio.— Eso es. Remojemos los gaznates para cantar una canción de esas que cantábamos cuando fuimos solteros.
- Facundo.— (gritando) ¡Ay....! cuando fui soltero.

ESCENA XI

Margarita, Facundo y Aparicio

- Margarita.—(De súbito) ¿Qué bulla es esta?
(Se queda mirándoles) (Facundo no se halla del miedo)
- Aparicio.— (Galaute) Buenas noches, señora Margarita.
- Margarita.—(Displícite) Buenas noches (a Facundo)
¡Viejo infernal. Ya te has ido a emborracharte, y vienes acá, sinvergüenza.
- Aparicio.— ¡Cálmese, señora Margarita. Los hombres somos débiles. Sírvasse un traguito (Le ofrece y ella toma)
- Margarita.—Solo por usted me tomo.
- Facundo.— Por mi también tómame, viejita.
- Margarita.—Por las muchas exigencias (toma)

- Facundo.— (aparte) Bueno está. Ya le va gustando.-
Aparicio.— Por nuestros viejos tiempos tómese otrita.-
Margarita.— ¡Ay... mi tiempo. (Se toma)
Facundo.— Otra por nuestros lirios de primavera. (se sirve ella)
Aparicio.— Ya que hemos hecho las paces, tomemos y cantemos (Se sirven todos con palabras de brindis y demuestran beodez, inclusive Margarita)
Facundo.— (Abrazando a Margarita) Ya, cantemos.
(Cantan y Aparicio entona la guitarra)
Todos.— Tiempo hace que se han ido
las ilusiones mías,
las que en mi pecho ardiente
ya lloran sin cesar.
Facundo.— (Dando el sombrero contra el suelo)
¡Ay, mi juventud!
Todos.— Buscar tus manecitas
es mi único embelaco,
tenerlas con cariño
y darlas un tierno beso
es lo único que ansía
mi amante corazón.-
Facundo.— ¡Para qué me casaría!
Todos.— Lloro con tanta pena,
y no me das consuelo;
pero algún día solita,
te acordarás de mí.-
Facundo.— (A Margarita) Eso sí que te acordarás de mí.-

T E L O N

"MILLAY HUAIRATA PICHANA"

—Limpiar el mal viento—

Cuadro de Curación Indígena

"MILLAY HUAIRATA PICHANA"

PERSONAJES

Mama Pacha: Vieja curandera del mal viento.
Andrés: Longo enfermo.
Taita Pedro: Padres de Andrés.
Mama Ofelia:
Juan: Indio enfermo.
Rosa: Esposa de Juan.
Luis: El maestro de Escuela.

Las Escenas se desarrollan en pleno campo de nuestro Indio Ecuatoriano.

El Escenario representa la casa de Mama Pacha.—

ESCENA I

Pacha.— (Entra trayendo un atado de ortigas, dos huevos, una vela y un rosario. Hay una mesa con un cuadro de la virgen del Quinche. En un "pilche" un poco de agua que dice ser bendita. Prende la vela ante el cuadro. Cogiendo el agua del pilche en la boca, empieza a soplar en todas direcciones del cuarto. Lo mismo hace, con el humo de un cigarro que lo prende y fuma. Luego poniéndose de rodillas ante el cuadro, empieza a rezar.

(Persignándose) Cay santa Cruz.- manta, turqui millaicuna manta, quis pichi hui, Jatun Dios, Yayapac, Churipac Espiritu Santopac Shutipi.- Chasna Cachun.-

¡Mamita grandi di Quinchi, por virtud qui tinis di ser mama di taiticu Dios, di taiticu Jesús qui morió in cruz, por librar il huerma, in roncas dil picadus y di malus cucus, di malus ispiritus; para qui nu japichayashpa al gintis, cumu dil tudu, il

- Millay Huaira cumi al pugris ronasi
 ¡Ayodame! a pichayashpa isti huarirapura dil cuirpus di ginti
 qui infirmal. ¡Dame tu grandi virtud di corar bien! (se levanta
 y hace la misma ceremonia con el agua y el humo del cigarro)
- Luis.— (De paso, se sorprende y vuelve pasos atrás)
 ¡Eh?... ¿Qué es esto?... Esta india es una bruja! sin duda.
 Qué maneras tan raras!... Seguramente es una costumbre de
 estos pobres ignorantes. Escucharé todo y sabré.
 (Se esconde y asoma la cabeza)
- Pacha.— (Soplando humo y agua). ¡Shugshy, aual ¡Caymanda rinil-
 ¡Rini, rini caymanda millay huaira.
- Luis.— (De adentro).- Pobre vieja, te engañas... El mal viento es u-
 na mentira....
- Pacha.— (Admirada) ¡Ayl!.. ¿Quién habla?... ¿Qui vuz qui habla?...
 ¿Millay Huaira estará pur aquí?...
 (Empieza a buscar por todas partes)
 Nul.. Nadisl.. Nadis asuma..
 (A la Virgen) Mamita di Quinchí, nu piritais qui vinga mal
 vintu.
- Luis.— (Desde su escondite) El mal viento no existe.. No hay tal es-
 piritul.. Los indios están engañados.
- Pacha.— (Asustadísima, cogiendo el rosario y el agua bendita, empieza
 gritar)
 ¡Jisúsl.. ¡Jisúsl.. Maríal.. ¡Jisús, Marfa y taiticu Jusí!.. Mi-
 llay huaira ña shamunonil ¡Librami dil mal espíritu.... ¡Dami
 juirza, virgen mama, para echar mal espíritu.
 (Buscando a todos lados) ¡Shugshy!.. ¡Shugshy, millay huai-
 ral.. ¡Shugshy, aual ¡Ñuca mama japingui!
 ¡Ñuca curandira, mari (Encontrando a Luis) ¡Ayl.... ¡Ayl....
 Aquí istadu mal vintu.. (Retrocediendo) ¡Jisúsl.... Jisús....
- Luis.— (saliendo) No soy el mal viento, hija mla. No te asustes.
- Pacha.— (Azorando con el rosario a Luis) ¡Shugshy!... ¡Shugshil mi-
 llay!.. ¡Millay, diablul... ¡Ringuil.. ¡Ringuil..
 ¡Ringui infirmu.. ¿A qui vinas?... ¡Shuhshy!
- Luis.— Ya ves que no soy el mal viento. Por esto, no corro ni al rosa-
 rio, ni al agua bendita.
 No te asustes. Cálmate, indiecita!
- Pacha.— (medroso) Quín suis intuncis ca?
- Luis.— Soy un amigo tuyo y un amigo de todos los indiecitos. Soy el
 maestro de la Escuela de esta hacienda.
- Pacha.— ¿Intuncis ca, para qui vinas pur aquí? ¡Mishu intrumitidu, ha-
 cis asostar dicichindu qui ya vini mal vintu.
- Luis.— Estoy paseando por aquí. Me he quedado escuchando tus ma-
 ñas y oyendo lo que dices del mal viento.
 (Con cariño pone una mano en el hombro de Pacha) Dime,
 viejecita, ¿qué es eso de mal viento?... Es un animal,.. un..

- ave... un espíritu...? ¿O qué es?
- Pacha.**— (Tercamente) Sindu maitru iscuiliru ca, tudu sabirá; si nada sabindu ca, nu valis para insiñar lungus. Piyur para millay huaira pichayashpa.
- Luis.**— Si, hija. No lo sé. Oigo, y me da pena ver como ustedes, los indios, creen en cosas que no existen.
- Pacha.**— ¡Callati, mijur, maitru dizquí....
¿Cumú nu ha di habir il mal vintu?.....
Il mal vintu is il ispíritu dil cucu, dil mungias, ispíritu dil su-paimi.
- Luis.**— ¿Y qué hace este mal espíritu?
¿En dónde vive?
- Pacha.**— Millay guaira vini in quibradas, in casas butadu, in caminu si-linciu.
Pasandu il gintis pur ahí, mal vintu, nu más. Cugi nu más, isti cucus y haci dñir il cabize, il cuirpus, il chaquí, maquí, ti-gra; qui tan cugi il mal vintu.
Pugri malvintadu ca, dil tudu brama di dular. Nu curandu ca, huafurca, nu más, muiri, muiri; livaisti mal vintu al pugri al-mita allá, itirnidad, dundi nu hay ni qui cumr, ni agua qui bi-bir. Dil tudu padici almita dil jambri, dil aidi.....
- Luis.**— ¡Ja!.. ¡Ja!.. ¡Ja!... Me haces reir, indiecita, con tu cuento tan bonito. Con que, ¿tú crees que el mal viento es un espí-ritu malo que se carga con las almas a esa eternidad y que vive en puntos solitarios? Ja.. ja.. ja..
- Pacha.**— Si vus, mishu, nu criís qui hay il mal vintu, ca, andati borlá di tu suirti y nu vingais a borlar di mí....
Yu ca, ya vija, vija suy. Tudú il indius mi rispita, purqui a tudus malvintados hí curadu. Tudus mi sabin tinir rispitu.
- Luis.**— Yo también te respeto; pero te digo que no hay tal espíritu del mal viento; porque los demonios están en el infierno y de allí nunca salen. Dios les tiene encerrados en esa cárcel a estos cucus, a estos diablos que tú dices.
- Pacha.**— ¡Callati, maitru!... A mi ca nu has di ingañar cun tos sabido-rías.... Nu ti vaya tan di ripinti, a vir aquí chellando cumu cuchi cugidu in trunira, dicichindu: "¡Mama Pacha, coramill ¡Coramill!... Pur Dios corami il mal vintu! ¡Ya mi muiru!"..
- Luis.**— Nol Pacha. No, porque para las enfermedades existen los re-medios de la Ciencia Médica, y se los encuentra en las boticas.
- Pacha.**— Isa shynsha mídica ton, ¿nu sirá ispíritu qui cora?... Nu ti criyu.... Andati mijur di aquí....
Nu habindu mal vintu ¿cúmu infirma dil tudu il gintis, iston-du gñinu sin dular y tan sulu pur pasar pur dundi vivi mi-llay huaira?
- Luis.**— Porque el indio ya está dominado por esa idea que va a enfer-mar al pasar por tal o cual lugar.

Eso, entre los blancos, llamamos Autosugestión. Es decir, esa idea que tienen ustedes del mal viento. Y claro, Pacha, por esta idea bien pueden morir los enfermos, si no se sobreponen y dicen que no hay este mal viento, que es una mentira.

Pacha.— A mi ca, mujir mayur, intindide in corar, nu mi has di ingañar.

Andá cun tu cuintu, allá, to iscuila; al lungus parlá bunitu di cusas.

Luis.— Bueno, Pacha, esto no es para enojarnos. Ojalá me mandes a llamar cuando vayas a curar a un mal ventado, que tu dices, y yo te ofrezco curarle mejor que tú con remedios de botica.

Pacha.— (Colérica) ¡Qui mi vinis a disafiachir in corar!

¡Andati, curiusu mishu.

Luis.— (Al salir) No te enojas, Pacha.

Ojalá te encuentre curando y veremos. Hasta pronto ver- nos, Pacha. (sale)

Pacha.— ¡Shugshy, mapa curadur.

(Sola) Mishu intrumitidu.... Ya ha di istar quirindu hacir qui sabi di corar, para sacar al indius il buivus, il gallina, il coy, u para cubrar il burrigo. Iau nu más, sabin di blancus.... Blancus manapingas

Istus mishus di maitrus iscuilirus tan, tuntiriendu tinin a lungus in iscuila, pritishtandu qui di gubirnu istá mandadu..... ¡Piru.. qui cugira il mal vintu.. a isti maitru para oir cumu llurara cumu pirru jambrintu..

ESCENA II

(Tras de bastidores, Andrés, taita Pedro y Ofelia)

Andrés.—(Quejándose) ¡Ayay!.. ¡Ayay!.. ¡Ayayay!.. ¡Umata nanán! Taita Pedro.— ¡Callá, lunguitu. Ya lligamus casa di mama Pacha para sanar.

Ofelia.— Nu huacsis. Andrisitu. Mama Pacha ca, saca nu más mal vintu

Andrés.—(Más fuerte) ¡Ayay umata!.. ¡Ayny, huashata!

Pacha.—(Mirando hacia afuera) Ya vini infirmu. Hay qui preparar rimidiu.

(Prepara las hiervas y lo demás)

ESCENA III

(Entran Pedro y Ofelia, trayendo de brazos a Andrés)

Pedro.— Buinus dias mama Pacha.

Ofelia.— Buinus dias, tiá.

Pacha.— Buinus dias. Viní, nu más.

- Aquí ricibu cun carinu mi gintis infirmadu... (A Andrés) ¿qui pasú pis, Andrisitu?..
- Ofelia.—Mama di mi vida, Pugri Andrés ca huinu saliú pis pastar il burriguitus. Shug raticu ca rigriesa dil tudu chillandu.
- Pacha.— ¡Jisús...! ¿Pur dundi pasaría? ¿Talviz pur dundi vivi Millay Huaira?
- Pedro.— Pur Judaspugru ha idu pashter, talviz in isi quibrada cugiú il mal vintu.
Ahura vinimus qui mi cureis a mi pugri Andrés.
- Andrés.—(Se queja)
- Pacha.— ¿Imate nanán Andrisitu?
- Andrés.—Tucuy cuirpu, mama: huashata, umata, rigracuna, chaquicu-na, huigsata. ¡Tucuy, tucuy nanán..
¡Ay!.. ¡Ayay!
- Pacha.— Mal vintadu, mal vintadu!
Ya vamos a corar.
Ichali qui circa. Cubijali montes.
(Ellos hacen lo indicado)
(Preparando los remedios) Ahura quisira vir a isi guoputi dil maitru, para vir si pudira corar.
- Pedro.— ¿Qui maitru, mama?
- Pacha.— Isi maitru iscuiliru, qui vini aquí a dicichir: "Nu hay mal vintu; mintira is qui cugi mal vintu"...
¡Cúlira!.. ¡Cúlira!
- Ofelia.— Ni blancus puidi corar cumu Mama Pacha; illus ca di mintira nu más istán. Nu hay qui hacir casu.
- Pacha.— ¡Qui il tan cora... qui rimidius di butica tini... qui ahura vini-ra a vir.
- Andrés.—(Se queja fuertemente)
- Pacha.— A ver, mama Ofelia, taita Pidru, tinf dil pis y dil cabiza.....
Ya voy a corar.
- Pedro.— Apamuy, chaqui, Andrisitu.
- Ofelia.— Apamuy umata.
- Pacha.— (Empieza la cura) ¡Mamita di Quinchí, isti huambra, huaira ¡apishcami. ¡Ayodami a corar! (Frotando el huevo por todo el cuerpo de Andrés) ¡Shugshyl!.. ¡Shugshy aucal!.. ¡Shugshy cucul! ¡Shugshy, millay huairal!.. ¡Ringui diablu infirnu!... ¡Ringui supaymy.
(Azotándole con ortigas, luego con el rosario y por fin soplando agua bendita y humo del cigarro, repite las mismas palabras)
(Luego imponiendo las manos horizontales a corta altura del cuerpo de Andrés, las va levantando lentamente hasta una regular altura, a manera de hipnotista y dice): ¡Livanta, Andri-

situl... ¡Livanta Andrisitu!.. ¡Livanta, nu más! Yally, yaly tucuy nanay.. ¡Nu yalircall!

(A Andrés) ¿Ya va posandu dular? ...

Andrés.—(Quejándose) Ama pudingui shayari. Tucuy cuirpu nanán... ¡Ayay!.. ¡Ay.. Ay!

Pachs.—Bravu, bravu, istá millay huatra. Nu quiri salir cuirpu. (Repite la curación con los mismos ademanes y palabras) (Luego a Andrés) Ya va calmendu Andrisitu?

Andrés.—Maná calmanguichu. Dil tudu nanontucuy cuirpu. (A Ofelia) Apamuy yucu mama Ofelia. Taiticu Pidru, apamuy yacuta. Ashtahuan yacu munani.

Pedro.—¿Qui pasú, pis, mama Pachs? ... Nu criyu qui va a sanar mi lunguitu.

Ofelia.—(Llorando) Ya criyu qui va a murir mi lunguitu.. ¡Lunguitu di mi vida.. Maná huanhuan lunguitu! ¡Ahura, ca.. quin mi pashtará.. burriguitu!.. ¡Ay!.. ¡Ay!.. mi lunguitu.

Pedro.—Agua pidi Andrisitu, mama Pacha. Cuendu agua pidi malvintadu ca, ya is para murir. Criyu qui nu vais pudir corar, mama Pacha. (También llora) Andrisitu di mi vida nu quiru qui moráis (Llorando padre y madre) ¡Ay, taiticu Dios, nu quitaré mi lunguitu.

(Pausa, mientras Pacha sigue sus maniobras)

ESCENA IV

Dichos, Juan y Rosa

(Tres de bastidores Juan y Rosa)

Juan.— ¡Ayayay!.. ¡Ayayay! ¡Ayayay!.. Huigata nanán.. ¡Ayayay!..

Rosa.— Ya lligamus, Juanitu; dundi mama Pacha para corar.

Juan.— (Más cerca) ¡Nu mi aguantu.

¡Ya mi muirul Ya nu puidu más! Ayayay ...

Pacha.— (Impaciente) ¡Utru infirmu!..

¡Jisús María! Dil tudu mal vintu istá cugindu al pigris ronao.

Ofelia.— Mama Pacha, Andrisitu ca, dil tudu quimandu istá.

Pacha.— Talviz ya pesaré millay huaira?

Pedro.— Ya nu vais pudir corar, mama.

Juan.— (Desde afuera) Ayay!.. Ayay!..

Ofelia.— Apurá, mama Pacha. Corá a mi lunguitu. Ya vini utru infirmu..

ESCENA V

Dichos, Juan y Rosa

Rosa.— (Entra trayendo de brazos a Juan)

¡Mama Pacha di mi vida; ama mia bunitica, Pur Dios taito, bu-

- nita mfa, mi pugri cusa, mi pugri Juan ya muiri. Pur taiticu Dios corale, ama mfa. Criyu qui ha cugidu isi malditu mal vintu
- Pacha.— Viní, nu más, cumari Rusa..
(A Juan); Imata nanán; taita Juanchu?
- Juan.— (Torciéndose por el dolor) ¡Ayl.. ¡Ayayay!.. ¡Huigsa tauca nanán, mama. ¡Ayayay!.. Ayl Ayl!
- Rosa.— (Suplicante) Corale, mamita. Tudu hi di pagar trabajitu.
- Pacha.— Isu ca, a la juirza has di pagar, cumari Rusa. Trinta sacri vali corar mal vintadu, y almuircitu qui train di huivus u gallinitu.
- Juan.— ¡Ayl.. ¡Ayl.. Cun tal qui sanar, qui tan pagarí, mama.
- Pacha.— (A Juan) Ichá aquí, taita Juanchu. (En el suelo y al frente de Andrés) ¡Cubijali manta, cumari Rusa. (Le cubre)
- Pacha.— (Empieza la curación como el caso anterior, luego pasa a atender en igual forma a Andrés que también empieza a quejarse de nuevo)
- Andrés.— ¡Aaay!.. ¡Uuuy!.. ¡Uuuy! ¡Ya nu mi aguantu mama y taita Pí-dru. Ya mi muíro.
Vuy a dispidir di isti mondo.
- Pedro.— (De pie, con las manos puestas y Ofelia suplican a Pacha).
¡Pur taiticu Dios, corale a mi lunguitu primíru.
- Pacha.— (Acercándose a Andrés), Andrisitu, na huafungachu. (Soplando) ¡Shugshy diablu breva.. ¡Thugshy cucul.. ¡Sáquy Andrisi-tu..
(Sigue con sus acostumbrados ademanes)
- Juan.— (Quejándose más fuerte) ¡Ayl.. ¡Aaay!.. Aaa!.. Ya muíru....
¡Adíus.. mi.. Rusita. Ti vuy butandu cusita mfa.. ¡Ayl....
¡Ayl..
- Rosa.— (Llorando) Ya muíri mi cusita..
Ahura ca quin coiderá di so guarimi y janchi lunguitu? (Yendo hacia Pacha, y suplicante) ¡Primíru corale a mi Juan, mama....
(Sigue llorando)
- Pacha.— Entra en agitación angustiosa. Va y viene de uno a otro enfermo soplando ya con humo, ya con agua, azota en el aire con el Rosario. Los enfermos se quejan con más frecuencia. Los familiares lloran. Es un conjunto de voces.

ESCENA VI

Dichos y Luis

- Luis.— (Entrando con unos periódicos bajo el brazo) (Admirado)
¿Qué es lo que pasa aquí?...
¿Qué alaridos son éstos?...
¡Qué pasa, mama Pacha!...

- Pacha.— (Colérica) ¡Utra víz pur aquí, intrumitidul. . . ¿A qué vinís?
 Yu ca nu istá intrandu in iscuila.
 ¡Undi ístará pírru qui nu muirdi siquiera a isti mishu minti-
 rusu.
- Luis.— No te enojés, Pacha. Por paseo he venido. Entré aquí oyendo
 tremendos quejidos de estos pobres.
 (A los enfermos) ¿Qué enfermedad tienen ustedes, pobres in-
 diecitos?
- Todos.— ¡Mal vintu, mishitu! Mal vintu.
- Pedro.— Buniticu, vus tan dizquí subís corar mal vintu. Cumu maitru
 iscuiliru ca a la juirza he dí sabir corar mal vintu...
 ¡Corale, pur taiticu Dios a mi lunguitu Andris.
- Ofelia.— Más qui culquí, más qui lu qui quira mus di pagar si coráis mi
 lunguitu.
- Rosa.— (Suplicante) A mi cusa tan, mishytu, corá no más. Trinta so-
 cri pagamus.
- Pacha.— (Colérica) ¡Qui va pis pudir corar mapa mishu! Yu mismu hi
 dí sanar, ginti tunta.
- Luis.— ¡Pobrecitos! Me den mucha pena ustedes, cuando dejan morir
 miserablemente a los enfermos. Todo es por que ustedes creen
 en fantasmas que no existen y se dejan llevar de estos engaña-
 dores que explotan la situación del pobre indio enfermo.
 No se engañen, pobres indios. No hay tal mal viento.
 Otras son las causas de las enfermedades de ustedes y no el
 millay huaira, que dicen.
 Ahora mismo les voy a enseñar que ustedes no tienen ese mal
 viento, sino una enfermedad distinta.
 Voy corriendo a mi cuarto a traer remedios de botica o caseros.
 Vuelvo enseguida a curarles sin que me paguen nada.
- Todos.— ¡Ojalá, mishytul. . . ¡Buniticul. . .
- Luis.— Espérenme un rato.
 Ya vuelvo enseguida (Sale corriendo)

E S C E N A V I I

Los mismos, menos Luis

- Pacha.— (Colérica) ¡Ahura ca, qui vinga isi mapa curadur. Yu ca nu
 pírru mi timpu.
 ¡Qui mi ímpurta qui muiran istus infirmus.
 (Los enfermos se quejan con angustia)
- Rosa.— (De rodillas ante Pacha) ¡Nu díjs murir a mi pugri Juan!...
 ¡Corale, Mama Pachu!
- Ofelia y Pedro. (Id) A mi Andrisitu nu díjs qui lívi isi millay huaira. .

- Pacha.— ¡Ya pidirun favur a isti mannpinge di iscuiliru. Il mismo ya ha di corar pis.
¿A mi ca qui mi impurta?
¡Mas qui muiran tan!
- Ofelia.— Corá nu más, a mi lunguito Andrés.
- Pacha.— ¡Nu..! ¡Nu quiru!
- Rosa.— A mi pugri Juanchu nu dijís qui muira.
Corá, pur Dios, mama.
- Pacha.— Si yu nu valgu, ¿para qui pidís qui cori?
¡Nu..! ¡Nu quiru!
¿Qué mi impurta qui muiran?
(Indiferente se sienta a un lado. Los enfermos se quejan. Los familiares lloran)

ESCENA VIII

Dichos y Luis

- Luis.— (Entra trayendo un carrilito conteniendo varios remedios y un termómetro clínico)
Ya estoy aquí, hijos míos. (Se limpia el sudor)
He corrido como un gamo y aquí me tienen listo.
Quiera Dios que pueda salvarles de la muerte.
- Pacha.— Mapa curadur
- Ya vuy a vir to sabidora di pirru.
- Todos.— ¡Ujalá coreisl.. Buniticu, nu mus di sir mal agradicidus.
- Luis.— (A Rosa) ¿Qué tiene tu marido?
- Rosa.— Barriguita dil tudu istá jinchadu y duli, duli dil tudu, maitritu
- Luis.— (Le examina) ¡Cerambl.. ...
¡Que inflado el vientre!
- Juan.— (Quejándose) Ya.. mi.. vuy murir.. maitritu.
¡Corame, míshu maitritu, qui nu quidi sula mi pugri guarmi.
- Luis.— (A Rosa) ¿Qué comió tu marido?
- Rosa.— Uquita friu di ayir, zambitu tan friu, di ayir misu cumilú. Piru ahura ca malvintadu istá.
- Luis.— ¡Déjate de tales malvientos! No es mal ventado tu marido. Ya le curo, y verás que queda sano.
Es un cólico fuerte que tiene; por haber comido esas cosas frías de ayer. Deben tener cuidado ustedes, de no comer comidas del día pasado. (Saca de su estuche, un frasquito conteniendo unas gotas medicinales, una pastilla de Veramón o Dolorina, y un paquete de magnesia.
En un vaso de agua mezcla el polvo y unas gotas del frasco. Esto da a tomar al enfermo, precediéndole la pastilla)

(A Pacha) Regálame un poco de agua en este vaso.

Pacha.— ¿Qui mi pidís a mí, mapa mishu?.. ¡Nu duy agua!

Rosa.— Traí vasu maitritu; aquí circa nu más hay agua.

(Sale corriendo, Luis hace fricciones en el vientre de Juan)

Rosa.— Toma el agua maitritu.

Luis.— A ver Juan toma esta pastilla (Juan toma con un trago de agua, mezcla un poco de bicarbonato con agua y da a tomar al enfermo.)

Toma esta agüita.

Juan.— Dios sulu pagui, maitritu.

Luis.— Ahora te voy a frotar el vientre con esta pomada. ¡Descúbrelo, Rosa.

Rosa.— Buinu, buniticu.

Luis.— (Frotándolo y luego cubriéndole con la manta)

Espera un poco, quietecito.

(A Andrés) Veamos que tiene este oto pobre.-

Pedro.— Ojalá buniticu miu, pur Dios.

Luis.— ¿Qué es lo que le duele?

Ofelia.— Tudú cuirpu, maitritu,

Primiru ca, dil tudu dil friyu, ahura quimandu istá.

Luis.— (Le examina) Veamos si tiene fiebre. (Coloca el termómetro clínico en la boca de Andrés)

Aver, Andrés, tendrás un rato este tubito.

(A los padres) ¿Cómo se presentó la enfermedad?

Pedro.— Di mañana saliú güinu a pashtar il burriguitus.

Disputa ca rigrisú timblandu cumu pirritu.

Ofelia.— Ayir ca dil tudu mujadu vinu dil pastar burriguitus, qui cugidu simijanti aguaciru

Luis.— (Sacando el termómetro)

No hay duda, se trata de una fuerte gripe.

(Viendo el termómetro)

Ya ven ustedes. Tiene fealtura. Como se ha mojado, está muy agripado.

Ahora le vamos a dar estos remedios. (Saca del maletín)

Toma, Andrés, esta pastilla.

Ahora le van a llevar bien abrigado a la casa, pronto. Tiene que sudar bastante. No le han de sacar del cuarto, mañana, todo el día. Y verán que queda sano.

Pedro y Ofelia.— Ojalá, maitritu.

Juan.— (Sentándose) ¡Rusital

Ya istuy güinu, Ya no mí doli barriguíta

¡Ya istuy sanu!

¡Gracias, maitritu, vus ca buinu curador!

Rosa.— (Hincándose ante el maestro) Dios sulu pagui, maitritu, buniticu. Ahura mus di pagar, más qui lu qui quira.

Luis.— Ya ven ustedes que no es el mal viento?

Andrés.—(Sentándose)

¡Qui gusticu memal! Ya va pasandu dularis.

Ya voy a sanar.

Luis.— (A Andrés) No te descubijas, hijo.

Ya debes sudar.

¡Que te lleven prontol!

Pacha.— Aquí in mi casa cun isti brujirías qui vinís.

¡Andati tuditus di mi casa. ¡Shugshil! ¡Shugshil!

Luis.— No te apures, hija. Ya nos vamos.

Pedro y Ofelia.— (De rodillas)

¡Gracias! ¡Dius sulu pagui, buinu maitritu.

Vus mismu istá guinu corar infirmitades.

Ofelia.— ¿Cuántu vais a cobrar?

Luis.— Nada, hijos. Nada.

Rosa.— ¿A nosotros ca, maitritu?

Luis.— Nada, Rosa, nada.

Tu marido ya está sano, y no le des otra vez cosas frías,

Todos.— Ama, miu, buniticu.

Alajitu. Diusulupagui.

Pedro.— Ahura ca, infirmandu dundi vostí mus di currir para corar.

Luis.— Con gusto, hijos, con gusto.

Aquí estoy para curarles sin cobrar nada.

Tan solo el cariño y confianza quiero ahora. Escuchadme un consejo: Cuando caigan enfermos, no crean en la mentira del tal mal viento, porque esto no existe. Cuidense de comer cosas frías y pasadas para que no les dé cólicos, como al Juan.

Y de la gripe ay que cuidarse mucho porque es una mala epidemia.

Las enfermedades, vienen como a todos, por otras causas y no por el tal mal viento.

Así que caigan enfermos busquen a un médico o una persona racional que sepa curarles. Si no, pueden morirse buenamente.

Aquí estoy yo.

Les curaré con cariño.

Pero así mismo la paga que me han de dar es, mandando a los longuitos a mi escuela. Yo les enseñaré muchas cositas buenas.

Juan.— (Parándose)

¡Gracias! qui mi has curado maitritu.

Ahura sí, ti juro quirirti hasta fin di mi vida.

Yu ca dicla qui maitritu nu valí; qui di gana mulista gueguas; piru ahura voy a contar a tudus lus indius, qui vos ca buinu istá, qui mandin lungus iscuila toya, Mañana mismu voy a dajar mis dus lunguitus.

Andrés.—(Parándose cobijado)

¡Maitritu, buniticu!

¡Qui goshto! Ya istuy sanu. Yu tan voy ir tu iscuila, haciendu minga de lungus di tudus vicinus. Dijami bisar tu manitu. (Quiere hacerlo)

Luis.— (Impide) ¡No! Te puede hacer mal.- Basta con tu cariño.

Pacha.— ¡Mishu brujul... ¡Mishu mintirusul Andati di aqui.

Luis.— No mieto hija. Aqui está la prueba. Todos están sanos los que tu no pudiste curar.

Pacha.— ¡Silinciu. Atrividul

Luis.— Me voy queridos compañeros. Ya les he curado.
Cuando tengan enfermedad vengan donde mi.

Todos.— (Le rodean y le abrazan) ¡Gracias, maitritu gracias.

Juan.— Maitritus istán amigos dil pugri indiu y di lunguitus. ¡Gracias a taiticu Dios qui puistu iscuilas y maitritus iscuilirus para bin di humanidad dil indiu.—

F I N



ADORACION DE REYES MAGOS

Compuesta por Alfonso Martínez — Noviembre de 1937

Compostura del Belén: Hay telón en medio tras el cual se acondicionará.

P E R S O N A J E S

Un Pastor—

Gaspar Rey Negro—

Melchor " Blanco—

Baltazar " Indio—

Pastor.— (Aparece de rodillas en traje de pastor)

Cuan feliz y cuan dichoso
yo soy, aunque pastorcillo,
porque canto un idilio
al niño que está en la cuna.

Feliz entre los mortales
por que he visto en pañales
al niño recién nacido
¡Qué duerma mi niño Dios
en las pajas, tras este velo.
Cuidaré su dulce sueño
al mismo Rey del cielo!

¡Cómo quisiera tañir
la cítara de David,
para entonar con cariño
una dulce serenata
para que el hermoso niño
pueda mejor dormir

(se oyen voces)

¿Quién llama?

¿Quién está ahí?

Gaspar.— (entran los tres)!

¿Dónde está, sabéislo vos
un niño que es hombre y Dios?

Pastor.— Quedito, que duerme aquí

Melchor.— ¿En el suelo duerme?

Pastor.— Si.

Baltazar.— Pues dile que despierte
que viene tras El la muerte,
después que muere por mi

Pastor.— Llamad con voces más bajas,
Si le venís a buscar,
que, cansado de llorar,
se ha dormido en unas pajas.-

Gaspar.— Bien puedes abrir a los tres,
y puesto que buscamos a Dios,
todos somos hombres a la vez.-

Pastor.— Quedito que duerme aquí:
A fé que es mucha malicia,
que acabados de llegar
Le venguis a ejercitar.
¡Y con vara de Justicial

Baltazar.— Bien puedes dejarnos ver,
puesto que tras El venimos
en pos de su adoración

Melchor.— Ignorais sin duda vos
quienes somos los tres,
que nos negais ver a Dios?

Pastor.— ¡Quedito! ¡más bajol
Quedito que duerme aquí
¿Y quienes sois vosotros?
¿de dónde y cómo llegasteis?
que con afán y donaire,
con mano de soberanos
queréis poner vuestras manos
en el lecho donde duerme
el Rey de los cielos
de los mares y del aire?
Podéis quedaros quietitos
que reposa en dulce sueño
de vuestras vidas el dueño

Melchor.— Somos los tres, los reyes
poderosos en la tierra,
en donde el sol se levanta
a dar los buenos días
a todos nuestros dominios.

Gaspar.— A que sepas pues, buen hombre,
que somos los magos de oriente,
que al cabo de ocho soles

hemos llegado a Belén
en busca del mejor bien.—

Pastor.— ¿De Oriente me decís?

Baltazar.— De dónde el sol se levanta.

Pastor.— ¿Y pensáis que fuerza tanta
teneis en este momento
Ante esos ojitos que duermen
ojitos que cuando miran
penetran el corazón?
¿y vuestro poderío es tanto
ante el poderío Santo?

Baltazar.— Ante el Rey de los cielos,
nuestra frente se inclina
y al polvo se avvicina,
en son de adoración.—

Gaspar.— Quede mi cetro en el suelo
si pretendo poderlo
Ante el Poder Infinito;
y en loco desvarío
pretento adoración.—

Melchor.— Ningún ser de la tierra
por poderoso que sea,
nunca jamás crea
que vale más su poder
que el del Supremo Ser.
Y por eso, en humillación,
trayendo en el pecho venimos
una santa devoción.—

Pastor.— ¿Del oriente.....
Y ¿cómo a distancia tanta
supisteis del nacimiento,
y empleasteis ocho días
por venir hasta el Mesías?

Gaspar.— Esperado lo teníamos
que se cumpla y pronto llegue
lo que dice la Escritura
de este día de ventura,
del nacimiento de Dios,
y un día que los tres,
los tres magos de Oriente,
de visita todos estuvimos,
a contemplar el cielo salimos.—
Abortos todos quedamos
al ver una señal muy cierta,

que ya ha venido al mundo
"El Mesías Prometido"
y hemos venido tras El,
guiados por una estrella.

Melchor.—Guiados por una estrella,
que aquí cerca se perdió:
Queremos al que nació
ofrecerle humilde don
en señal de Adoración.-

Pastor.— Reyes que venís de Oriente,
del Oriente del sol solo,
que más hermoso que Apolo
sale del alba excelente,
no busqueis la estrella ahora,
que su luz a oscurecido,
Este sol recién nacido
De esta Virgen Aurora.-
Aunque por una venís,
el conocerla ha sido
la causa por quién seguís
a este sol hermoso y radiante.
Qué?... ¿adorarle venís?

Melchor.—Para adorarle y servirle,
para en sus ojos de fuego
encender de amor nuestro pecho
la estrella nos trajo a Belén.

Baltazar.—A tí que te cabe hoy día,
pastorcillo de Belén,
custodiar con alegría
el sueño del Rey Infante,
no tardes ni un instante
en enseñarnos la cuna
que abriga tesoro tanto.-

Pastor.— Tiene unas pajas por manto.
Tiene el Niño que duerme
una sin par hermosura,
que las nieves del nevado
atrás quedan en blancura.-
Bien les vale, ¡Oh, Mágicos de Oriente!
la angustia que os oprime,
por conocer al que redime
con amor y con bondad.
Sacaos vuestras zandalias,
y desnudos vuestros pies
encaminaos a ver



al hijo de Dios hecho hombre.
Pronto levantaré
ese velo que oculta,
al Rey de reyes, señor,
tan poderoso y humilde,
que duerme en lecho de pajas

(se descalzan los reyes)

Gaspar.— Levanta pronto ese velo

Melchor.— a nuestro Señor del cielo

Baltazar.— Se humilla mi corazón

(Mutis— El pastor se encamina y descorre el velo) (los reyes inclinan la frente hacia el suelo)

Todos.— (canto) ¡Os Hannai
¡Os Hanna en las Alturas!
al Dios de Israel.—

Los ángeles cantan y alaban a Dios
Bendito, bendito,
el que ha nacido ya
en estas pajitas
para nuestro bien (bis)

Melchor.— (de pie) Felices mis años,
felices mis ojos,
porque hoy de hinojos
contemplo a Dios.
Dichosa la tierra,
dichoso el pesebre
que tal Bien encierra.
Bendito este día
que en dulce armonía
los ángeles cantan
al Niño Jesús,
al Niño Bendito,
al Rey, Hombre y Dios

Gaspar.— Mil gracias te damos,
Hermoso Niño
de habernos traído,
a luz de una estrella,
de cerca a mirarte.
De tu amor una llama
los pechos inflama
de estos tres reyes,
tres reyes vasallos
que quieren servirte.
Al mirarte se empañan

mis ojos mortales;
la luz de tus ojos
empañan estrellas,
tu rostro centellas
le veo despedir.

Baltazar.—Mi labio enmudece
y no puedo hablar,
para este portento
poder ejercitar.
Me embarga el contento,
la emoción me exalta,
quisiera en voz alta,
pregonar tu venida;
Mesías deseado:
Mas, quedo callado;
mas, quedo en silencio,
porque soy pequeño,
y me infunde tu ceño
respeto y amor.
Pero si un clamor
dejaré que escape
mi pecho agitado,
para decirte: ¡Amador
ten piedad de mí.-

Melchor.—Del globo los pueblos
todos te envidian,
Oh, Belén dichoso!,
porque hoy das reposo
al Dios que ha nacido.
De haberte escogido
el Dios de los cielos
te cupo la suerte:
pues, ya te bendijo
para hacer a su hijo
nacer en estas paños
que serán alhajas
en lo porvenir.
¡Oh, Niño Bendito!
te traigo un regalo
que, aquí en este mundo,
consiste un tesoro,
y es un poco de oro
que como tributo
te vengo a ofrecer
y en él signífico
tu grande poder

de Rey Soberano
de cielos y mar.

Gaspar.— Ya que a este mundo
acabais de llegar
en misión Sagrada
para perdonar,
¡Oh, Divino Niño!
¡Oh, Niño Jesús!
pues, ya participas
del hombre una parte
y de Dios la que tienes,
el Supremo Ser.-
Y pues, entonces eres Hombre y Dios,
Y por eso vengo, aquí a tus plantas,
benditas y santas.
A quemar incienso
que se quema a Dios.
En esa columna
de humo claroso
elevo al Poderoso
mi humilde oración.-

Baltazar.— Del seno bendito
de María Santa,
en Belén naciste,
en Belén que canta
su dicha sin par.
Pues, ya eres hombre,
hombre como yo
sin dejar de ser
de los cielos Dios.-
Como a hombre vengo
ofrecerte el don.
Te traigo la Mirra,
la Mirra de Oriente
que usa la gente
más rica de allá.-
Mas, tu mismo tienes,
Oh, niño Bendito,
más rica fragancia
que la misma Mirra.-
De tus labios santos
despides esencia,
despides aroma
de tu corazón.
Pero como soy
humilde siervo tuyo

recíbeme este don
que te ofrezco con amor (le entrega)

Pastor.— Oro, incienso y Mirra
los reyes te han dado,
pues te han ofrendado
y grandes cosas son.-

Como a Dios, como a Rey,
como a hombre,
ellos han rendido
tributo y servido
a Ti, oh, Niño Jesús.

¿Y yo?... el más chico,
yo el más humilde
de toda la tierra.
¿que te voy a dar?

Mi corazoncito
de amor infinito
hecho presa ya,
te doy y te entrego,
Hermoso Jesús.-

Mañana con el alba,
trayéndote vendré
el mejor cordero
que lo escogeré.

Melchor.— Ahora, pues, Niño,
alumbrá nuestra mente
para, a nuestra gente.
saberlos ponderar,
y en sus corazones
poder inculcar
la devoción Santa
y el amor a ti.-

La humanidad,
su grande victoria
ya debe cantar;
porque de los cielos
ha bajado ya

El Rey Poderoso
que Redimirá
y de los infiernos
horribles cadenas,
con amor y fe,

las arrancará
Y como está escrito
tendrá que cumplir:
por amor al hombre
llegará a morir.-

Gaspar.— Mil gracias te damos
¡Oh, Dios de los cielos
por tu grande bien;
Que en humildes pajas
quisiste nacer
para a todo el mundo
dar una lección:
La humildad que debe
tener el corazón.-

Con mi pecho lleno
de grandes emociones
seguiré el camino
con tus bendiciones;
que no olvidarás
de darnos la siempre;
y cuando la distancia
nos impedirá
de estar a tus plantas
otra vez aquí.-

Baltasar.—Ahora, pues, niñito
vamos a partir;
de Belén muy lejos
nos toca regresar.

Iremos huyendo
por otro camino
de Herodes la ira,
que anda ladino,
preguntando a todos,
y de todos modos
quiere descubrir
en donde ha nacido
el Mesías Santo,
que ha de destruir
su poderoso imperio;
y su orgullo tanto
lo ha de sucumbir.-

¡Adios, pues Niño hermoso
¡Adios! Hermoso Rey!
Adios, hermano nuestro,

no olvides a tu grey,
como pastor bueno
ya nos llevarás
por el buen camino
que traza el destino
de la humanidad.-

Ya que somos Reyes
de lejanas tierras
dejamos a tus plantas
los cetros y leyes.-

Adios, Amor Santo'
adios, niño hermoso.
Cúbranos el manto
de tu amor Divino.-
Alúmbranos el camino
con la luz de tus miradas.

Melchor.—Adios, Rey de los cielos,
nos toca despedirnos,
la dicha que en la tierra
acabamos de tener,
todos los mortales
nos envidiarán;
porque de muy cerca
llegamos a ver
al Niño Bendito
que viene a padecer,
por amor al hombre
los males sin fin.-

En esas pajitas,
acostadito estás
con esos bracitos
abiertos en par,
parece que nos quiere
a todos abrazar.

Impreso llevaremos
en el pecho nuestro
todas tus gracias
de Niño divino
¡Adios! pues Niño Santo
¡Adios! ¡Adios!
(salen los Reyes)

Pastor.— A mí también me toca
en par abrir mi boca

para despedirme de mi Niño Dios:
Hasta mañanita,
mi Niño Jesús.-

Sigue tu sueñito
tranquilo en las pajas;
que todos los ángeles
ya te prestarán
con sus alitas
abrigo y calor.-

Hasta mañanita,
mi Niño Jesús;
préstame la vida
para volverte a ver.
¡Hasta mañanita!
que amanezcas bien.—

(salen)

F I N



¡QUE MUNDO ESTE!

I

¡Qué mundo este, fatal, el que vivimos!
En un mismo escenario todo junto,
tan distinto del uno al otro punto,
y tan lleno de efímeras grandezas;
dolor, amor, en mágicas proezas
victimando el mortal a cada instante.—

I I

Son las lágrimas el único consuelo,
del que vino llorando a este mundo
en la noche horrible y silenciaría,
trayendo en su frente impregnado
el sello fatídico de peria,
con el odio y el desprecio hermanado.—

I I I

Y la risas están junto al que llora,
produciendo burlesca carcajada,
del que vino al mundo con el Hada
que, de todo, para él lo hace portento:
Es el hijo feliz, siempre contento,
de la diosa fortuna, felicidad.—

I V

¡Qué mundo éste, queridos compañeros:
para unos las dichas, los placeres;
para otros, dolor y padeceres;
mientras éste al sufrir está ajeno,
el otro apura el acíbar y el veneno.
¡Qué cuadros, qué cuadros de este mundo!.—

V

En ruidosas orgías atronantes,
se alza en alto la copa de champagne,
que pregonar el sonar de los metales,
y que sabe escoger de los mortales
al más noble, al más fuerte, al más rico
para darle su beso, preferido.—

V I

¡Ayl. Verdad que lastima y que hiera:
mientras dentro sucede lo que digo,
hatapiendo por la calle va el mendigo,
cabisbajo, con paso muy cansado,
con su pecho por el dolor acuchillado,
y sin que nadie la mano le extendiera.—

V I I

Hay hogares en que el lujo y la opulencia
se sientan con pompa y con donaire;
hay hogares en donde falta el aire,
y la señora es el hambre y la miseria.
Hay familias dichosas y felices,
y las otras por las penas carcomidas.—

V I I I

Y al sonar la clarinada de un nuevo día,
que distinto amanecer para el conjunto;
Este quiere que vuélense al punto
de la madrugada las fastidiosas horas;
para agitar la rueda de los dineros:
Ambición insatisfecha de fortuna.—

I X

Mas, este otro que batalla en su camastro
con el monstruo horrible del insomnio,
y débil presa de tétricas visiones,
cae al fin en fuertes convulsiones:
Pues, calcula que el día se aproxima
en su carro de luz en el infinito.—

X

Cómo quisiera, con su flaca mano,
detener ese carro en su carrera,
para impedir que su prole fuera
la arrollada en su vértigo fatal:
Pues, él sabe que mientras su hijo duerme,
también duerme la miseria y el dolor.

X I

¡Qué hacer...! Ya la luz en su tugurio,
echa el grito de victoria a las tinieblas:
Asustada su débil prole se despierta,
¡El! echa por doquier su mirada inquieta;
y su frente azotan densas nieblas,
de duda, de confusión, de horror.—

X I I

Con el nuevo día se empeña nueva guerra,
guerra maldita que sostuvo ayer,
con ese monstruo; que inténtale morder
con mueca horrible y encorvado diente.
A ese monstruo llámale miseria
y contra éste lánzase valiente.—

X I I I

Desnudo el brazo y la frente ruda,
de puerta en puerta trabajo solicita;
no para él, para sus hijos grita
un décimo ganar para un pan.
¡Mas, ay...! ¡En vano su loco afán:
El agrio "No" obtiene por respuesta.—

X I V

¡Qué mundo éste, fatal, el que vivimos!
¿A dónde ir en demanda de amparo
para esos tantos hambrientos pequeñuelos,
su esperanza, sus únicos anhelos
que, acurrucados en torno de su madre,
ya palidecen en la mitad del día.—

X V

Hora esta que arranca a tantos ojos
profuso llanto, pena infinita
propina al que maldita
existencia arrastra en este mundo cruel:
Pues, en esa mesa las viandas en derroche
y en la suya vacío está el mantel.—

X V I

En fin, que cuadros, compañeros
Aquí la seda adorna cuerpos bellos,
acá, unos cuerpos con arapos o sin ellos;
aquí el oro brillante retintina,
acá, alguna moneda peregrina
jamás golpeó la puerta envejecida.—

X V I I

En los salones se ríe se canta,
porque la carne está en vil comercio,
entre los humos de báquico festín;
y entre los humos de lágrimas sin fin,
vidas se esfuman y se confunden
en lo insondable y oscuro de la nada.

Ibarra, Septiembre de 1944

Alfonso Martínez V.



Para el Tomo II aparecerán las siguientes piezas:

"Último día de Rumiñahui"

"Ciro el Viejo avaro", pieza cómica

"Postrimerías y Promesas"

"El Dr. Sabelotodo".- Sainete

"Virgen América"

"El milagro del Trabajo"

"Erranza de una Madre"